



FLACSO
ARGENTINA

Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas

Sociales

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

**“Jóvenes y trabajo en la Argentina:
un estudio sobre trayectorias ocupacionales juveniles durante
la posconvertibilidad”**

Tesista: Viviana Fridman

Directora: Analía Otero

Buenos Aires, Marzo 2015

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Celia y Abel. Por trasmitirme la importancia del esfuerzo, la honestidad y las ganas en lo que uno elige hacer. Y sobre todo por estar siempre, para todo lo que necesito.

A mis amigas, por el apoyo moral, el aguante.

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, por ser mi casa de estudios mientras cursé la Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales, y también al plantel de la maestría por lo que me enseñaron y por su calidez humana.

Al Grupo de Investigación de Juventudes de la Flacso, por hacerme parte del proyecto de investigación que me permitió escribir esta tesis.

A mi directora, Analía Otero, por acompañarme en este largo proceso que finalmente y felizmente ahora está culminando, y espero de paso a otros nuevos proyectos.

RESUMEN

A partir del año 2003 se ha desplegado en Argentina un modelo de crecimiento que repercutió de manera favorable sobre la situación del mercado de trabajo.

A pesar de ello, los jóvenes se encuentran con considerables dificultades a la hora de conseguir empleo y particularmente para acceder a puestos de calidad, siendo la rotación entre trabajos el principal problema que enfrentan.

La desventaja de los jóvenes en el mercado laboral tiene lugar a nivel global, y es por ello que recientemente han proliferado estudios abocados a dicha temática. Varios dan cuenta de la alta inestabilidad de las primeras ocupaciones juveniles pero no existe un acuerdo respecto a cuáles son sus causas ni de qué manera afecta esta inestabilidad en las inserciones futuras.

En esta investigación nos proponemos contribuir con los debates vigentes sobre la relación de los jóvenes con el trabajo, a partir de describir las trayectorias ocupacionales que han tenido un grupo de jóvenes durante la última década en nuestro país.

Se espera que los resultados del presente estudio puedan ser un material de diagnóstico útil para el diseño y planificación de políticas y programas sociales orientadas hacia la inclusión socio laboral de todos los jóvenes de la Argentina.

PALABRAS CLAVE: POSCONVERTIBILIDAD – JUVENTUD – MERCADO DE TRABAJO - TRAYECTORIAS OCUPACIONALES- ARGENTINA

INDICE

INTRODUCCION.....	6
Estrategia metodológica.....	10
CAPITULO I: MODELO DE DESARROLLO EN LA POSCONVERTIBILIDAD: TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO.....	15
1.1 El contexto mundial.....	15
1.2 el trabajo en el modelo de crecimiento de la posconvertibilidad en la Argentina....	21
1.3 El mercado de trabajo a partir del 2003: lo que cambia, lo que sigue.....	35
1.4 Panorama de los jóvenes en argentina en el nuevo contexto.....	38
CAPITULO II: JOVENES Y TRABAJO, DEBATES Y ACUERDOS EN TORNO A LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES JUVENILES.....	44
2.1 Apuntes sobre la noción de juventud.....	44
2.2 Enfoques sobre trayectorias ocupacionales y trayectorias juveniles.....	46
2.3 Hacia una construcción del concepto de trayectorias ocupacionales.....	59
CAPITULO III: JÓVENES Y TRABAJO EN EL SIGLO XXI: TRAYECTORIAS OCUPACIONALES ENTRE 1999 Y 2013.....	65
3.1 Los jóvenes de nuestra investigación: el punto de partida.....	65
3.2 Una mirada general sobre los jóvenes entrevistados y sus recorridos.....	68
3.3 Los recorridos de los jóvenes a lo largo del tiempo: hacia una tipología de trayectorias ocupacionales.....	75

CAPITULO IV: DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES DE LOS JÓVENES ¿QUÉ FACTORES AFECTARON LOS DIVERSOS RECORRIDOS?.....	92
4.1 Diferencias y similitudes entre los distintos perfiles de trayectorias.....	94
4.2 Una mirada desde los factores que afectan a las trayectorias ocupacionales.....	106
4.3 Las trayectorias ocupacionales: desigualdades estructurales... ¿oportunidades que igualan?.....	115
REFLEXIONES FINALES: TRAYECTORIAS OCUPACIONALES EN LA POSCONVERTIBILIDAD Y ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LA POLITICA SOCIAL.....	119
ANEXO 1: ANEXO METODOLOGICO.....	125
ANEXO 2: CUADROS.....	135
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.....	137

INTRODUCCION

La presente investigación se enmarca dentro de los estudios sobre trayectorias juveniles, siendo su interés particular las trayectorias ocupacionales de un grupo de jóvenes que actualmente tienen alrededor de 30 años, todos egresados de la escuela media en el año 1999.

Dichos jóvenes asistieron a instituciones educativas secundarias de la Ciudad y Provincia de Buenos Aires, las cuales hemos clasificado en segmento alto, medio y bajo.¹

Nuestra problemática de trabajo se sitúa en Argentina, entre los años 2000 y 2013. El análisis abarca dos contextos socioeconómicos y políticos diferentes, si bien ambos enmarcados dentro del periodo posindustrial.

Por un lado los primeros años pos egreso de los jóvenes se inscriben en el final del modelo económico implementado durante la década del noventa y su posterior crisis en el año 2001. En este escenario se perjudicaron drásticamente el estado del empleo y las condiciones de vida de gran parte de la población.

Por otro lado, a partir del 2003 las trayectorias transcurren en un contexto en el cual comenzaron a modificarse los índices de crecimiento económico y de empleo. Se da inicio a un nuevo modelo de crecimiento que restablece el rol del Estado a través de intervenciones de regulación económica, laboral y de política social.

Sin embargo se suele indicar que a pesar del crecimiento económico reciente, los jóvenes sufren problemáticas específicas dentro del mercado de trabajo, relacionadas con la precariedad de los empleos a los que acceden y la alta rotación laboral.

¹ Las escuelas fueron segmentadas considerando: infraestructura escolar; titulación de los docentes; características socioeconómicas de la población que asiste (para más detalle ver Anexo 1).

En rigor se trata de las características actuales de la relación de los jóvenes con el trabajo a nivel global.

Los estudios centrados en los primeros años de la inserción de los jóvenes coinciden en que éstas se caracterizan por la inestabilidad laboral, pero no existe consenso acerca de los causantes. Se destaca que entre los jóvenes la heterogeneidad en la inserción laboral es mayor que en el resto de los grupos, vinculada sobre todo a la educación y la procedencia social (Miranda y Otero, 2005). Además hay acuerdo en que las características del mercado de trabajo general inciden en las oportunidades laborales para los jóvenes, siendo uno de los grupos más perjudicados en contextos de crisis económica.

En años recientes se expanden estudios sobre el mercado de trabajo juvenil que centran su atención en la forma en que operan las estrategias de los jóvenes en la elección de los trabajos. En este sentido se abre un fuerte interrogante sobre en qué medida las rotaciones laborales de los jóvenes son voluntarias o involuntarias.

También es poco lo investigado respecto a las consecuencias que tiene la inestabilidad de las primeras inserciones sobre las trayectorias ocupacionales de los jóvenes a más largo plazo.

En este marco la presente investigación se orientó a realizar una caracterización de las trayectorias ocupacionales juveniles y a la construcción de perfiles diferenciales, identificando los jóvenes que en la actualidad se encuentran en mejores posiciones laborales.

Algunas de las preguntas que guiaron la presente investigación fueron: ¿Qué características presentan las trayectorias ocupacionales de un grupo de jóvenes egresados de la escuela secundaria en el año 1999, en la ciudad y provincia de Buenos

Aires? ¿Qué factores se relacionan con la construcción de esas trayectorias? ¿De qué manera impactaron los diferentes contextos económicos e institucionales? ¿Qué diferencias y similitudes se pueden hallar en las características de las trayectorias de los jóvenes en función del segmento socioeconómico de la escuela de la cual egresaron? ¿Podemos concluir que en el periodo analizado se ha favorecido la igualdad de oportunidades en lo que respecta a la inserción laboral de los jóvenes?

Partiendo de lo antedicho, el principal propósito de esta investigación es *“Contribuir al análisis de la desigualdad social durante la última década a partir de la caracterización de las trayectorias ocupacionales de jóvenes egresados de la escuela media provenientes de distintos segmentos socioeconómicos.”*²

Para lo cual nos propusimos los siguientes objetivos específicos:

- a) Describir los cambios ocurridos en el modelo económico y en la estructura de trabajo juvenil a partir de la caída del modelo basado en la convertibilidad de la moneda.
- b) Caracterizar las trayectorias ocupacionales de un grupo de jóvenes egresados de la escuela secundaria en el año 1999 en ciudad y provincia de Buenos Aires.
- c) Identificar factores que han facilitado u obstaculizado la construcción de esas trayectorias, distinguiendo aquellos de carácter estructural, coyuntural y los vinculados a una dimensión subjetiva.
- d) Dar cuenta de en qué medida la desigualdad social se revierte o se perpetúa en función de las características de las trayectorias de los jóvenes según el sector de la escuela de egreso.

En base a las lecturas previas sobre la temática, nuestra investigación partió de algunos supuestos iniciales:

² En esta investigación cuando nos referimos al origen socioeconómico de un joven nos estamos refiriendo al segmento de la escuela secundaria de la que egresó. En algunos casos se complementará considerando características socioeconómicas del hogar, lo cual será debidamente indicado.

- La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo presenta particularidades respecto a la situación del conjunto de los trabajadores, que los coloca en situación de desventaja en lo que hace a la cantidad de desocupados y la calidad de empleos a los que acceden.
- Esa situación de peores condiciones laborales en relación al conjunto de la población activa no afecta a todos los jóvenes por igual. El origen social y la educación recibida son factores que inciden diferencialmente en las oportunidades laborales de los jóvenes.
- A pesar de las heterogeneidades de tipo estructural, el contexto de crecimiento económico y generación de empleo que caracterizó al país a partir del año 2003 permitió una reducción de la desigualdad social en lo que refiere a la construcción de las trayectorias ocupacionales de los jóvenes.

Relevancia de esta investigación

Entendemos que el trabajo es, al mismo tiempo, el medio por el cual se obtiene el sustento para la reproducción social y el eje a través del cual una sociedad se organiza; por lo que la participación en el mercado de trabajo debe ser un fin prioritario en un modelo de país que pretenda la integración y el desarrollo social de todos sus habitantes. En el caso de los jóvenes además, la inserción laboral es un paso necesario en el camino hacia la autonomía familiar y económica.

Se espera que los resultados de esta investigación sean un material de diagnóstico de utilidad para las políticas sociales y laborales de nuestro país a partir de detectar qué factores encontramos que obstaculizan y cuáles facilitan el logro laboral juvenil.

Por lo tanto consideramos que esta investigación además de incorporar conocimiento a la temática laboral de los jóvenes, tiene una relevancia práctica, aportando en la

elaboración de estrategias de intervención social que mejoren las posibilidades de acceso a un trabajo digno y posibiliten la construcción de trayectorias de calidad para todos los jóvenes, contribuyendo de este modo a disminuir la desigualdad social.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Los datos utilizados en nuestro estudio se relevaron por medio de dos instrumentos: una encuesta realizada a casi 600 jóvenes entre los años 1999 y 2000 y entrevistas realizadas a 30 casos seleccionados^{3 4}

En el marco de una triangulación de métodos, se apeló a la información cuantitativa a los fines de conocer datos generales de los egresados e identificar los criterios con los que posteriormente se seleccionó a los entrevistados dentro del conjunto.

Por lo que podemos afirmar que nuestro estudio es de tipo exploratorio-descriptivo con un enfoque predominantemente cualitativo.

En cuanto a dicho enfoque, tiene por propósito la comprensión de un fenómeno a través de reconstruir la realidad, tal y como la observan los actores de una sistema social ya definido (Hernandez Sampieri, 2004). Precisamente nuestra intención fue describir las trayectorias ocupacionales juveniles de un grupo de jóvenes de Buenos Aires a través del relato que los propios protagonistas hacen sobre dichas trayectorias, siendo además preciso nutrirnos de esas descripciones para la reconstrucción de sucesos pasados vinculados tanto al aspecto laboral como educativo y familiar de cada joven.

El enfoque cualitativo nos permitió además identificar motivos, decisiones, pareceres de los protagonistas respecto a sus historias, complejizando las explicaciones respecto a la manera en que se fue construyendo cada trayectoria ocupacional.

³ Para garantizar la confidencialidad de los entrevistados, todos los nombres de los egresados que se mencionan durante el trabajo, así como en los anexos, son de fantasía.

⁴ Los datos se enmarcan en el proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” (ver Anexo 1)

Asimismo es menester señalar que los métodos cualitativos no pretenden generalizar de manera intrínseca los resultados a poblaciones más amplias, ni obtener muestras representativas (Hernández Sampieri, Op. Cit). En este sentido los resultados y conclusiones de la presente investigación no serán extrapolados a toda una población sino que nos orientamos a la búsqueda de elementos comunes y diferentes entre los distintos recorridos que conduzcan a la construcción de perfiles de trayectorias ocupacionales juveniles. En este marco, las particularidades de las historias pueden aportar elementos a tener en cuenta en un futuro análisis.

Se recurrió a entrevistas biográficas, las que permiten “el despliegue de sucesos de vida (cursos de vida) y experiencias (historias de vida) a lo largo del tiempo, articulados con el contexto inmediato y vinculados al curso o a historias de vida de otras personas con quienes han construido lazos sociales (familia, escuela, barrio y trabajo)” (Sautu, 2004: 22). De esta forma conducen a “rastrear el interjuego entre el contexto sociohistórico de las personas y su historia personal...” y medir “en un conjunto de unidades, que son personas, sucesos en su vida para lo cual tienen en cuenta el tiempo y el contexto” (Sautu, Op. Cit.: 38)

Con la utilización del método biográfico buscamos caracterizar las secuencias en el plano laboral que cada individuo tuvo en el periodo de tiempo establecido para el análisis e indagar la articulación existente entre el contexto y la propia historia de cada joven.

Como señalamos previamente la recolección de datos por medio de instrumentos que responden al método cualitativo se sustenta en la narración de los actores protagonistas, por lo que a la hora de realizar las entrevistas se tuvo en consideración que las mismas “son susceptibles de producir las mismas falsificaciones, engaños, exageraciones y distorsiones que caracterizan el intercambio verbal entre cualquier tipos de personas”

(Taylor y Bogdan, 1986). Esto requirió la astucia de los entrevistadores y la capacidad de generar empatía o rapport para que se crease un espacio de confianza entre el entrevistado y el investigador.

Como se explica en el anexo uno, en la guía de entrevista se abordaron tres grandes áreas temáticas: la trayectoria ocupacional, la trayectoria educativa y la trayectoria familiar.

En esta investigación la información sobre la que basamos el análisis es aquella centrada en la reconstrucción temporal de las trayectorias ocupacionales de los jóvenes; al mismo tiempo las otras dimensiones nos aportaron información valiosa a la hora de establecer relaciones y posibles determinaciones de otros aspectos sobre los recorridos.

Análisis de la información

Los datos que surgieron de las encuestas fueron volcados en una matriz de datos y procesados con el programa SPSS 17.0, a través del cual se armaron los cuadros para el análisis cuantitativo.

La información recolectada en las entrevistas se volcó en una matriz, la cual nos permitió efectuar una primera lectura e identificar periodos relevantes dentro de los recorridos y la construcción de categorías para el análisis. Posteriormente cada entrevista fue procesada con el apoyo del programa ATLAS TI.6.2., generando “familias de conceptos” a través de las cuales se armaron los perfiles presentados respecto a las trayectorias ocupacionales de los jóvenes de Buenos Aires egresados en el año 1999.

Los perfiles de trayectorias, se relacionaron con distintos factores que se pensaron previamente como posibles determinantes de los recorridos, como ser el segmento de la escuela de procedencia, la formación educativa pos egreso y los distintos contextos

socio económicos y laborales. Asimismo la lectura de la información permitió incorporar nuevos conceptos y aspectos, gracias a la flexibilidad y apertura propia del método cualitativo a la hora de recolectar la información.

Sobre la construcción del objeto de estudio

Para llevar adelante la presente investigación fue necesaria la construcción del concepto de “Trayectorias Ocupacionales”.

Como daremos cuenta en el capítulo dos, la noción de trayectorias es fuertemente utilizada en el campo de la educación y el trabajo. Las definiciones son variadas y existen autores que destacan los condicionamientos estructurales mientras que otros se enfocan sobre las acciones individuales.

A partir de las lecturas de investigaciones y trabajos existentes sobre la temática, a los fines de esta investigación hemos esbozado nuestra propia definición del concepto de “Trayectorias Ocupacionales”, el cual se desarrolla detalladamente en el capítulo centrado en los aspectos teórico conceptuales de nuestro problema de investigación (capítulo 2).

Esquema de la exposición

Respecto a la organización de este trabajo, en el presente apartado hemos realizado la introducción de la investigación y la descripción de la estrategia metodológica. En el primer capítulo enmarcaremos nuestro problema de investigación en el contexto de los cambios en el mercado de trabajo tanto en el mundo como en Argentina. En el siguiente nos centraremos en las explicaciones e investigaciones sobre la relación de los jóvenes con el trabajo en el contexto anteriormente descrito, y luego en base a ello, daremos cuenta de la construcción conceptual de nuestro objeto de estudio. A partir del tercer

capítulo presentaremos el análisis del material de campo de las encuestas y entrevistas realizadas. Comenzaremos caracterizando el momento pos egreso y posteriormente las trayectorias de cada joven de la muestra en la última década. En el cuarto capítulo profundizaremos la caracterización de los recorridos y analizaremos los factores que se relacionan con los perfiles de trayectorias. Finalmente realizaremos algunas reflexiones finales en torno a las trayectorias ocupacionales de los jóvenes durante la posconvertibilidad.

CAPITULO I

“MODELO DE DESARROLLO EN LA POSCONVERTIBILIDAD: TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO”

En este capítulo desarrollaremos el marco histórico contextual en el que se inscribe nuestro problema de investigación. Partimos de considerar los cambios producidos en el mundo del trabajo en el último cuarto del siglo XX a nivel global y en nuestro país. Posteriormente analizaremos la situación en Argentina a partir de lo que denominamos *el modelo de la posconvertibilidad*, y haremos una descripción del panorama de los jóvenes en dicho modelo, particularmente en lo que hace a la situación educativa y laboral.

1.1 EL CONTEXTO MUNDIAL

El trabajo como integrador social

A lo largo de la historia han existido infinidad de definiciones y representaciones sociales acerca de lo que es el trabajo⁵. Así, diversos autores han elaborado teorías entorno a dicho concepto y su función en la sociedad.

A partir del desarrollo de la sociedad industrial, el sentido del trabajo comienza a tomar un lugar central en las reflexiones teóricas, adquiriendo un rango crítico por parte de la mayoría de los pensadores. Pero al mismo tiempo se constituye en el imaginario colectivo como “la gran palanca del vínculo con la comunidad, de la ciudadanía y el reconocimiento social” (Hopenhayn, 2001: 122).

Uno de los clásicos análisis sobre el trabajo en los inicios de la era moderna fue el de Karl Marx. Para éste la esencia del hombre debe pensarse como producto de las

⁵ Ver por ejemplo el texto de Jacob (1995) al respecto.

relaciones sociales de producción, aunque no significa que cualquiera sea la forma de esa relación el hombre se realizará en ella. En efecto el trabajo en tanto capacidad creadora sólo podría tener lugar bajo un régimen distinto al sistema capitalista donde cada persona disfrutara socialmente del producto del trabajo colectivo.

El trabajo como fuente de liberación y de sometimiento a la vez, atraviesa el campo del pensamiento hasta mediados del siglo XX con diferentes exponentes. En trabajos como el de Arendt o posteriormente Habermas, se pone en cuestión que el trabajo sea constitutivo del vínculo social, pero se perpetúa una concepción ambivalente en la medida que “la utopía oscila entre la superación del trabajo per se y la glorificación del trabajo como fuente de creatividad y sentido” (Hopenhayn, Op. Cit: 200).

Desde otra perspectiva, encontramos los estudios que realiza en el último cuarto del S.XX Robert Castel, quien analiza la función social del trabajo bajo lo que el autor denomina La Sociedad Salarial.

Con el final de la segunda guerra mundial, gran parte de los Estados Nacionales de Occidente comienzan a desplegar una fuerte intervención económica y regulación social a través de la implementación de políticas que apuntaban a fortalecer el pleno empleo, desplegando lo que muchos denominan el Estado Keynesiano⁶.

Castel define a este modelo de sociedad como la Sociedad Salarial, donde “la inmensa mayoría de la población accede a la ciudadanía social en primer lugar a partir de la consolidación del estatuto del trabajo” (Castel, 1997: 41). Los individuos reciben protecciones fuertes en el trabajo, que ahora toma la forma de empleo, incluyendo garantías no mercantiles como el derecho al salario mínimo, las protecciones del derecho laboral, la cobertura por accidentes o por enfermedad, y el derecho a la jubilación, entre otras.

⁶A grandes rasgos, este tipo de estado se caracteriza por plantear su intervención en la economía estimulando la demanda interna, a través del gasto público.

A través del trabajo, la Sociedad Salarial pudo desplegar una estructura relativamente homogénea en su diferenciación. El salariado no era sólo un modo de retribución al trabajo, sino la condición a partir de la cual se distribuían los lugares en el espacio social (Castel, Op. Cit.).

El rol del Estado era de gran relevancia. Si bien por un lado, la Sociedad Salarial dependía del crecimiento económico, también era vital el desarrollo de un Estado Social que garantizara la protección social generalizada, el mantenimiento de los grandes equilibrios y la búsqueda de un compromiso entre los distintos actores del proceso de crecimiento.

Nuevo modelo de desarrollo y cambios en el trabajo. Los debates a finales del siglo XX

A mediados de la década de 1970 tiene lugar una crisis a nivel mundial manifiesta en el deterioro en la producción, la productividad, el empleo y la estabilidad en los precios; y la resolución de dicha crisis pasará por el ataque frontal al estado keynesiano y sus instrumentos, especialmente a su institución central, el pleno empleo (Isuani, 1998).

Comienza un proceso de desindustrialización y reestructuración productiva, consecuencia de las políticas de ajuste y la irrupción de innovaciones tecnológicas en los procesos productivos en el marco del nacimiento del Neoliberalismo como nuevo modelo de desarrollo.

En la mayoría de los países de occidente se produce una caída del empleo industrial al tiempo que crece el sector servicios, y los límites entre un sector y otros se vuelven difusos en la medida que las empresas manufactureras eliminan actividades reemplazándolas por la subcontratación externa (Diez de Medina, 2001).

En este contexto algunos autores -analizando las economías más avanzadas- desarrollaron teorías en las que señalaban que debido a los aumentos en la productividad por los avances tecnológicos e informáticos, la sociedad dejaría de basarse en el trabajo (Gorz, 1991; Rifkin, 1996). Sin embargo, como expresa Zapata (2001) la idea del fin del trabajo no ha sido comprobada en los hechos, aunque el desempleo abierto haya aumentado y el desempleo encubierto haya crecido de manera dramática en países como los de Latinoamérica.

En rigor, el nuevo contexto no dará lugar a la automatización plena de la producción sino que las empresas se encontrarán frente a la necesidad de realizar fuertes modificaciones en la organización de los procesos productivos.

En el marco de la globalización de la economía y las nuevas tecnologías en los sistemas productivos se produce la reestructuración organizacional y la renovación de las técnicas de administración de empresas así como incrementos fuertes en la productividad del trabajo y niveles cada vez más sofisticados de la formación de la fuerza de trabajos. (Zapata, Op. Cit.). Además se diversifican las condiciones laborales: aparecen cambios en los tiempos de trabajo y en las estructuras ocupacionales y salariales por sector, por empresa y por ocupación, y la individualización de las relaciones entre las empresas y sus trabajadores. Se impulsa la subcontratación y la tercerización dentro de la fábrica, consecuencia de la desverticalización de los procesos productivos.

De la mano de ello se reconfigura el tipo de trabajador demandado por las empresas, los requerimientos y su perfil, lo que traerá una mayor polarización en la situación de los trabajadores. Los avances en la microelectrónica y la informática se introducen en los procesos productivos, y son los perfiles vinculados a las tecnologías innovadoras y con mayores calificaciones los que empiezan a requerirse en el mercado de trabajo, dejando de lado a gran cantidad de puestos vinculados al capitalismo fabril.

En la industria se da una caída de empleos no calificados al tiempo que aumentan los de alta calificación, y en América Latina esas transformaciones aumentan la heterogeneidad e inequidad prevalecientes (Diez de Medina, Op. Cit.). Así en concomitancia con el aumento del desempleo crecen el cuentapropismo, la informalidad y los empleos inestables. Lo que sucede entonces es que el trabajo se transforma y se desarrollan las formas particulares o específicas de empleo, con profundo cambio en la relación salarial; el empleo se fragiliza, aumentando el desempleo y la precarización.

El trabajo con sus cualidades integradoras y protectoras en tanto empleo remunerado, con un contrato de trabajo por tiempo indeterminado, estable, de jornada completa y con beneficios de seguridad social deja de ser hegemónico en el sistema actual.

Estos cambios dieron lugar a nuevas reflexiones en torno al trabajo que desdibujan su función de regulador social, y se enfocan en sus consecuencias negativas (Sennet, 1999, Beck 2000, entre otros). Sin embargo, no existen elementos suficientes que den cuenta de una nueva forma de integración social más preponderante que la pertenencia laboral. Lo que caracteriza a las últimas décadas es la metamorfosis de la sociedad salarial antes que su desaparición (Castel, Op. Cit.).

La conceptualización de las formas atípicas del trabajo

A medida que se profundizaron los cambios en el mercado de trabajo, surgieron debates en torno a cómo conceptualizar, clasificar y medir estas nuevas formas que presentan las ocupaciones en la era pos industrial.

Una de las categorías de análisis que más se extiende en los estudios es la de trabajo informal. En estos se destacaron la definición de la informalidad de Portes, centrada en la desprotección laboral, y la de Tockman, quien se enfoca en las unidades económicas excluidas de la sociedad moderna (Groisman y Sconfienza, 2011).

En un principio la definición del trabajo informal de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) hacía referencia principalmente a: actividades desarrolladas en unidades productivas de pequeño tamaño y estructuración no formal, con bajos niveles de productividad, acceso virtualmente irrestricto, elevada rotación, reducida intensidad de capital, incapacidad de generar excedente. El concepto fue adquiriendo constantes redefiniciones y aun sigue en debate.

Una definición usual de empleo en el sector informal remite a trabajos de mala calidad, de baja productividad e ingresos. Operacionalmente se suele considerar al empleo no formal a la suma de los trabajadores cuentapropistas no profesionales y a los trabajadores y patrones de establecimientos de hasta 5 ocupados.

En los debates recientes cobra fuerza el concepto de trabajo precario. Algunos autores sostienen que la precariedad laboral está asociada a aquel empleo que no reúne las condiciones de estabilidad, seguridad y protección (OIT, 1999; Neffa et. al., 2010, citado en Jaccoud y otros, 2011). Las dos primeras características refieren a que los empleos precarios suelen ser por tiempo determinado otorgando menor seguridad a los trabajadores.

La precariedad laboral además está asociada a trabajos desprotegidos en la medida que no se encuentran registrados, es decir son trabajadores precarios aquellos a quienes no se les realiza los aportes patronales correspondientes para su seguridad social. Esta es la forma cómo se mide la precariedad en las estadísticas oficiales nacionales.

Como mencionamos, es una característica de los empleos desprotegidos que tiendan a presentarse menos estables en el tiempo. Neffa (Op. Cit.) expresa que la estabilidad laboral refiere a la continuidad en el tiempo de la relación de empleo entre el asalariado y una empresa, mientras que la inestabilidad es la posibilidad de ser despedido o de renunciar voluntariamente al empleo. Respecto a lo primero, las modalidades flexibles

de contratación han permitido que sea más fácil renovar los empleados dado que en muchas ocasiones no hace falta recurrir al despido sino que la relación laboral termina cuando no se renueva el contrato.

Respecto a la conceptualización de la inestabilidad, si bien se refiere a las condiciones del contexto actual, desde nuestro punto de vista es necesario diferenciar los empleos que se terminan por voluntad del empleador y los que finalizan por decisión del empleado.

En el último tiempo se incorporó en muchos estudios la cuestión de la calidad del trabajo, haciendo referencia a características como: trabajo productivo; con protección de derechos; con ingresos adecuados; con protección social; con diálogo social, libertad sindical, negociación colectiva y participación (Ermida Uriarte O., 2003). Otros elementos que suelen considerarse son el ámbito de trabajo, la autorrealización, y las modalidades de contratación.

1.2 EL TRABAJO EN EL MODELO DE CRECIMIENTO DE LA POSCONVERTIBILIDAD EN LA ARGENTINA

En los próximos apartados daremos cuenta de los cambios producidos en el mercado de trabajo en lo que denominamos el modelo de la posconvertibilidad⁷.

Para lo cual describiremos las características centrales de dicho modelo, comparándolo con sus modelos predecesores, especialmente el que tuvo lugar desde inicios de la década del noventa hasta su crisis en el año 2001.

⁷ Entendemos al modelo o régimen de acumulación como una forma de crecimiento donde tienen lugar ciertas condiciones de producción, rentabilidad, salarios y condiciones de venta de las mercancías (Neffa, 2008, citado en Nogueira 2010), y también como la articulación del funcionamiento de las variables económicas, con una definida estructura económica, una peculiar forma de Estado y las luchas entre los bloques sociales (Basualdo 2007). Las regulaciones en las áreas sociales suelen ir en consonancia con la estrategia económica, es decir orientadas a fortalecer o a debilitar la protección social y a redistribuir el ingreso de hacia arriba o hacia abajo (Cortes y Marshall 1998).

La era neoliberal en Argentina

Argentina tuvo desde el periodo de posguerra, y sobre todo a partir de finales de la década del cincuenta, un modelo de acumulación sustentado en la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI)⁸, en el cual el Estado era altamente regulador en las esferas económica y social. Este modelo traía aparejado un mercado de trabajo con casi pleno empleo, con cierta homogeneidad en la repartición de la riqueza, y un fuerte desarrollo de los derechos para los trabajadores.

La estructura productiva estaba integrada verticalmente y enmarcada dentro de las fronteras interiores, por lo que el crecimiento del nivel de producción iba asociado con el crecimiento del nivel del empleo industrial generado en las grandes empresas, con reducidas tasas de informalidad y subocupación, y recuperación constante de los niveles salariales.

Los derechos sociales y la ciudadanía estaban dados ante todo por la condición de trabajador formal (a través del sistema de jubilaciones y pensiones, las obras sociales y asignaciones familiares). Por su parte, los servicios públicos en educación y salud tendían hacia un carácter universalista.

A partir de la instauración del llamado Proceso de Reorganización Nacional en el año 1976, se implementarán diversas políticas económicas y sociales que darán comienzo al desarrollo de un nuevo modelo de acumulación, el modelo neoliberal.

Entre ellas se destacan la apertura de los mercados, la reforma financiera, y medidas que atentaban contra las condiciones de trabajo como el congelamiento salarial y la suspensión de la actividad sindical.

Como resultado se produce el cierre de numerosas fábricas y la creciente centralización del capital y concentración de la producción, así como el redireccionamiento de la

⁸ Se considera que a partir de los años 55/ 58 Argentina entra en una segunda fase de su modelo sustitutivo de importaciones al incorporarse los capitales extranjeros a la economía local.

inversión hacia la especulación financiera y el sector terciario, lo que provocará una fuerte desestructuración del mercado de trabajo.

En dicho escenario la tasa de desempleo tendió a elevarse⁹ y también aumentó el empleo no asalariado y la informalidad, y sobre todo surgen diversas modalidades de trabajo por cuenta propia, en mayor medida como refugio frente al desempleo. Estos cambios modifican la organización de la sociedad que hasta entonces se desenvolvía en torno al sector industrial y el empleo asalariado formal (Villarreal, 1986).

En el plano de la intervención social del Estado, se produce la transformación de los derechos sociales en meros beneficios asistenciales de carácter compensatorio. La crisis del mercado de trabajo da cuenta de dos procesos. Por un lado, se debilita el vínculo jurídico con el Estado al reducirse la capacidad de las personas de ejercer el derecho al trabajo, y por otro, se deteriora la capacidad de acceder al circuito de protección social ofrecido por las políticas públicas (Belmartino y otros, 2001).

Hacia los años ochenta, y ya con la vuelta de un régimen democrático de gobierno, Argentina vivenció años de estancamiento económico¹⁰ que no repercuten en la tasa de desempleo pero se reflejaron en el aumento de empleos de baja productividad y en la profundización de la heterogeneidad en la estructura laboral (Filmus y otros, 2001).

Durante la década del noventa, se intensificaron los cambios acaecidos a partir de los setenta en nuestro país. Un nuevo gobierno pondrá en marcha una serie de políticas conocidas como Reformas Estructurales (las cuales seguían los lineamientos del llamado Consenso de Washington¹¹) bajo la premisa de que debía limitarse por completo la intervención del Estado sobre el devenir del desarrollo económico, dejando

⁹ Aunque creció moderadamente ya que había un lento crecimiento de la población económicamente activa y un deterioro de la productividad (Beccaria, 2003)

¹⁰ En rigor en los años ochenta no se logran revertir las consecuencias que había dejado sobre la estructura económica el plan de gobierno de la última dictadura.

¹¹ Con este nombre se identifica la propuesta de los organismos internacionales de crédito para superar las crisis económicas que presentaban los países de Latinoamérica a fines de los ochenta, con medidas tendientes a disminuir la intervención estatal: control del déficit, recortar el gasto público, liberar el comercio, privatizar, desregular mercados, entre otras.

a este último en manos del mercado. Esta década implicará el despliegue en forma acabada del modelo neoliberal.

Entre las medidas que se aplicaron se destacaron: la apertura comercial y financiera, la desregulación de los mercados, las privatizaciones de varias empresas públicas, y la creación del régimen de convertibilidad a través de una ley que fijaba el tipo de cambio en el tiempo, estableciendo la paridad entre el peso y el dólar, y prohibiendo la emisión de moneda sin respaldo de divisas en el Banco central. Este nuevo régimen cambiario generaba alta dependencia de los capitales extranjeros, lo que convertía a la Argentina en una economía sumamente vulnerable a los vaivenes de dichos capitales. Asimismo produjo un aumento exponencial de la deuda externa en la medida que la expansión de la cantidad de dinero estaba supeditada al ingreso de divisas y “cuando los ingresos de fondos de origen financiero o por pago de privatizaciones menguaron, debió recurrirse a la toma de crédito externo, incluso por encima de las necesidades del sector público, para proveer de divisas al sector privado” (Aronskind, 2001: 51).

El modelo implementado a partir de 1991 estará sustentado ante todo por la valorización financiera del capital (Basualdo, 2000). Por lo que si bien se generó un crecimiento sostenido durante los primeros años, al mismo tiempo decrece la inversión productiva y el peso relativo de la industria frente al sector terciario (Aspiazu y otros, 2001).

La dependencia del capital externo generó dos crisis económicas como consecuencia de la huída de capitales¹². Mientras la primera de esas crisis fue de corta duración, la segunda, en un nuevo contexto crítico a partir de 1998, dio lugar a un proceso recesivo que acompañó al resto de los años que duró el modelo de la convertibilidad.

¹² En 1995 se produce el llamado efecto tequila provocado por el temor de los capitales extranjeros a que Argentina cayera en una situación de devaluación similar a la de México en 1994. Luego, a partir de 1998 una serie de hechos mundiales afectan a las inversiones en Argentina, sobre todo el llamado Efecto Vodka, provocando el aumento exponencial de las tasas de intereses locales y un progresivo proceso de desinversión y huida de capitales.

Asimismo la apertura comercial en un contexto de tipo de cambio sobrevaluado, sometía a la competencia a los productores de bienes transables, por lo que muchas empresas cerrarían sus puertas, sobre todo las pymes por tener dificultades para acceder a préstamos.

Por su parte, la estructura manufacturera se articulará crecientemente en torno a un grupo reducido de actividades, al tiempo que la producción fue controlada por un número pequeño de grandes empresas. A ello se sumaron las estrategias productivas de éstas, quienes quiebran los encadenamientos productivos al terciarizar e importar insumos y bienes finales. Esto determina el cierre de empresas o su corrimiento hacia el ensamblado de partes o directamente la comercialización de productos importados (Schorr, 2002).

Las políticas sociales residuales

Como parte de las medidas de desregulación de los mercados, se produce el proceso conocido como Flexibilización Laboral¹³ que abarca una serie de leyes y decretos acerca del funcionamiento del mercado de trabajo. Se destacan la Ley Nacional de Empleo de 1991 y la Ley de Fomento del Empleo en 1995, que flexibilizaron las formas de contratación - a través de pasantías, contratos de prueba, contratos por tiempo definido- disminuyendo los aportes patronales y poniendo tope a las indemnizaciones. La reforma laboral incluyó también medidas como la homologación del aumento salarial al aumento en la productividad (por decreto), la reforma laboral para Pymes y la reforma integral de accidentes de trabajo. Otras leyes como las de Reforma Laboral de 1998 y 2000 resultaron nuevas figuras jurídicas que perpetuaron la flexibilización de los contratos de trabajo.

¹³ Esta reforma respondía a los argumentos basados en la teoría neoclásica que para generar más empleo debían eliminarse las “rigideces” del mercado

Asimismo en 1994 se realizó la reforma del sistema previsional. Esta implicó que al tradicional sistema de reparto, mediante el cual todos los trabajadores contribuían a un fondo común para atender a las jubilaciones de los trabajadores pasivos, se incorpora la posibilidad de aportar a una cuenta personal administrada por empresas privadas, las administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones (AFJP). Esta medida rompe con la histórica solidaridad intergeneracional entre trabajadores que caracterizó al sistema de jubilaciones en Argentina durante décadas.

Al mismo tiempo se implementaron una serie de reformas en el aparato del Estado que lo volvían mínimo en sus intervenciones en el plano de lo social, entre las que se destacaron la descentralización administrativa y la focalización de la política social. La descentralización en los servicios de educación y salud (profundizando un proceso iniciado en los setenta) delegó en las provincias la responsabilidad de la provisión de los mismos pero sin el consiguiente traspaso de recursos, lo que generó un deterioro en su calidad¹⁴. La focalización prevaleció en los programas de atención a la pobreza, la mayoría de ellos con financiamiento internacional, orientados sólo a aquellas personas identificadas como las más necesitadas¹⁵. Los programas se caracterizaron por su baja cobertura, la escasez de recursos, la alta movilidad y por presentar diseños semejantes entre sí (Golbert, 2004).

El mercado de trabajo bajo el modelo de la convertibilidad

El modelo económico y social de la década del noventa deterioró la ya pobre performance que el mercado laboral venía presentando a partir de la instauración del último gobierno dictatorial. El rasgo principal fue el aumento de la tasa de desocupación

¹⁴ Los presupuestos provinciales resultaron deficitarios para atender dichos compromisos.

¹⁵ Entre 1991 y 1994 la proporción del PBI destinada al gasto social era inferior a la del periodo 1985 a 1990, y no aumentó con la crisis de 1995 (Cortes y Marshall, 1999).

(cuadro 1.1.), que a mediados de la década alcanzaría los dos dígitos por primera vez en la historia.

Este aumento fue consecuencia tanto del cierre de fábricas -sobre todo las pymes que son las más dinámicas en la generación de empleo- como de las estrategias de producción de las grandes empresas. A lo que se suma un elevado nivel de productividad del trabajo vinculado al acceso a las nuevas tecnologías pero sobre todo a la reorganización de los procesos productivos, que implicaba en muchos casos la racionalización de la mano de obra y la intensificación de los ritmos de trabajo (Schorr, op. Cit.).

El aumento de la desocupación también se encuentra relacionado con los cambios que se producen en la oferta de mano de obra en la medida que distintos miembros del hogar comenzaban a buscar un trabajo que complementara los ingresos familiares¹⁶.

Por otra parte durante la década proliferan los empleos de mala calidad: los trabajos no registrados crecen del 17,9% en 1991 a 22,4 % en 1998 (Beccaria, 2003). En parte debido a la facilidad de transgredir la norma en un contexto de poco poder negociador de los sindicatos, pero también por la incidencia de los nuevos contratos de trabajo en el marco de la implementación de la reforma laboral. Además se destaca la transformación de la estructura sectorial al producirse un crecimiento del empleo en el sector servicios y la declinación del trabajo en el sector industrial y comercio.

¹⁶ Dando lugar al aumento de la PEA por los “trabajadores adicionales”

CUADRO 1.1. Tasa de actividad, empleo, desocupación y subocupación, Periodo 1991 / 2001. Años seleccionados. % (porcentaje)

Año (1)	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación
1991	39,5	37,1	6,0	7,9
1992	40,2	37,4	7,0	8,1
1996	41,9	34,6	17,3	13,6
1998	42,1	36,9	12,4	13,6
2001	42,2	34,5	18,3	16,3

Elaboración propia en base a INDEC

1. Se tomaron en todos los casos el dato correspondiente a la onda de Octubre

Hacia un modelo más inclusivo: el modelo económico y social a partir del año 2003

El año 2001 finaliza con una crisis institucional, social y política que devino en la renuncia del presidente al mando del país. Este contexto de inestabilidad continuó hasta el llamado a elecciones por medio del sufragio, y acompañó y potenció la caída de los indicadores de las condiciones de vida de la mayoría de la población durante el año siguiente.

El modelo de la convertibilidad llegaría a su fin con una abrupta devaluación de la moneda producida a principios del año 2002. Pero la salida de la convertibilidad se dio en medio de una recesión económica donde el producto cayó de manera significativa y sus efectos se sintieron con intensidad sobre el mercado laboral, con una desocupación que para el año 2001 llegó a más del 18% y en el 2002 llegó a trepar a 21,5%. (INDEC – EPH, 1° medición 2002).

Como resultado de la megadevaluación, tiene lugar un proceso de ascenso de precios que trae consecuencias profundamente perjudiciales en las condiciones de vida de gran parte de la población, en un contexto que llevaba ya cinco años de recesión económica. La variación anual del PBI muestra los peores indicadores del periodo: decrece un 4,4% en el año 2001 y un 10,9% en el año 2002.

Incluso para los ocupados la situación empeoraría en la medida que mientras los salarios nominales se mantenían estables la devaluación provocó un incremento de la canasta

básica de alimentos de una familia tipo de un 34% de diciembre del 2001 a mayo de 2002 (Goldbert, Op. Cit.). Promediando el año 2002 los indicadores sociales alcanzan niveles inusitados: la pobreza era del 55% y la indigencia del 25% de la población.

Uno de los aspectos más significativos fue la extensión de los llamados nuevos pobres¹⁷, es decir la caída en situación de falta de ingresos para cubrir una canasta de bienes y servicios básicos, por parte de quienes hasta principios de los noventa formaban parte de la clase media o clase media baja.

La salida de la crisis se produce entre fines del 2002 y principios del 2003 con la llegada de un nuevo gobierno¹⁸. A partir de este momento empieza a gestarse un modelo de crecimiento al que se lo referenciará como el modelo de la posconvertibilidad.

Con el devenir de los años se han generado controversias acerca de en qué medida es posible sostener la existencia de otro régimen de acumulación (Palomino 2007, Neffa y Panigo, 2009) o se conservan los rasgos principales del anterior (Azpiazu y Schorr 2010, Salvia y otros, 2008).

Un dato innegable es que con la llegada del nuevo gobierno, la economía se reactiva y lo hace de manera sostenida, con un ritmo de crecimiento anual del PBI de más del 8% (Cuadro 1.2) -ininterrumpido hasta el año 2009- frente al 3,4% de la convertibilidad (CENDA, 2010). De igual forma el PBI industrial comienza a mostrar mejoras progresivas.

Sobre el final de 2008 se registró una desaceleración del crecimiento atribuible a los efectos de la crisis económica internacional, sin embargo para el año 2010 el ritmo de la expansión volvió a situarse en los niveles previos al impacto de la crisis (Arceo, 2011).

Durante el año 2012 hay una baja del crecimiento anual en gran medida por la

¹⁷ El fenómeno de la nueva pobreza tiene sus inicios a mediados de los setenta, cuando empiezan a deteriorarse los ingresos reales de los trabajadores, pero se profundiza y se visibiliza durante la década del noventa.

¹⁸ Entre los años 2003 y 2006 tendrá lugar el gobierno del Dr. Néstor Kirchner, y a partir del 2007 asumirá la presidencia la Dra. Cristina Fernández continuando el modelo iniciado por su predecesor.

contracción de la economía mundial y del efecto de la sequía sobre la producción del sector agrícola.

Para nosotros, la puesta en práctica de ciertos lineamientos divergentes a los que imperaban durante los noventa, permite dar cuenta de un nuevo modelo económico y social. Como señalan Neffa y Panigo (Op. Cit.), entre las políticas macroeconómicas más relevantes se encuentran:

- el sostenimiento de un tipo de cambio real competitivo;
- la regulación de entrada y salida de capitales en el corto plazo;
- la renacionalización de varias empresas públicas;
- el desendeudamiento público;
- la reforma del sistema provisional;
- la regulación de sectores clave con derechos a exportación, compensaciones y acuerdos de precios

Se produce asimismo una mejora en la situación de las finanzas públicas, tanto por el aumento de las exportaciones, como por una mayor recaudación impositiva, por los ingresos a la seguridad social, y por la menor deuda pública. (OIT, 2008b).

A diferencia de lo ocurrido durante la década del noventa donde el crecimiento estaba basado en la valorización financiera del capital, el modelo que empieza a ponerse en marcha será traccionado por la inversión productiva, especialmente en la industria. Arceo y otros (2008) hacen hincapié en esta particularidad para describir las modificaciones en el modelo implementado luego de la devaluación de la moneda, señalando que la tasa de ganancia se hace más alta en el sector productivo que en el financiero, y a su vez el sector productor de bienes crece más que el sector servicios (cuadro 1.3.).

Frente al contexto de la década anterior donde la apertura económica perjudicó a las empresas sometidas a la competencia, ahora el sostenimiento del tipo de cambio devaluado será uno de los principales factores que inciden en el crecimiento del sector de bienes transables, al hacer que los precios de los bienes importados encarezcan y mejorar la competitividad de los precios de exportación. Asimismo el crecimiento de la industria manufacturera se vincula con la creciente utilización de la capacidad ociosa, producto de los años de recesión. Además a partir del 2003 las tasas bajas de interés internas favorecen el crédito a la producción. Así “la mayor rentabilidad de las inversiones en el sector productivo por encima del financiero llevó a una significativa contracción de la fuga de capitales al exterior en los últimos años, a la vez que parte del stock fugado en las décadas pasadas hizo posible el autofinanciamiento por parte de muchas empresas en el desarrollo de nuevos proyectos productivos” (Arceo y otros, Op. Cit.: 73).

La reactivación fabril deriva también de la recomposición de la demanda interna, generada a su vez por los cambios producidos en el mercado de trabajo así como de políticas específicas en el campo laboral. En este sentido varios elementos van a permitir el aumento del consumo de la población a partir del año 2003, vinculados a políticas activas del gobierno que se orientan a mejorar los ingresos.

En síntesis en el modelo que se va gestando a partir del 2003 primero ocurre un crecimiento considerable de la industria que favorece el empleo, y posteriormente, la recuperación del consumo sostiene la dinámica de crecimiento e inversión.

Uno de los fundamentos de quienes consideran que no hay una ruptura con el modelo anterior es que se afianza el perfil productivo de los noventa, en la medida que se profundiza la especialización productiva en actividades de escaso dinamismo como la agroindustria y los commodities (Azpiazu y Schorr, 2010) y que continúa la

concentración de la producción y el patrón sectorial de crecimiento. Para estos autores no se logró desplegar la potencial dinámica sustitutiva por no contar con más herramientas que el tipo de cambio.

Sin embargo, como hemos indicado, varios trabajos (como el de Neffa y Panigo, Op. Cit.) señalan que el conjunto de políticas económicas y sociales de la posconvertibilidad presentan diferencias sustanciales con el modelo predecesor, por lo que es posible hablar de la presencia de un nuevo modelo de desarrollo aunque haya aspectos sobre los que aún falta avanzar.

CUADRO 1.2. Crecimiento del PBI en Argentina 2002 – 2012. Variación porcentual respecto a igual período del año anterior. A precios constantes de 1993.

AÑO	PBI
2002	-10,9
2003	8,8
2004	9,0
2005	9,2
2006	8,5
2007	8,7
2008	6,8
2009	0,9
2010	9,2
2010	9,2
2011	8,9
2012*	1,9

Elaboración propia en base a datos del INDEC.

*último dato disponible al momento

CUADRO 1.3. Tasa de crecimiento anual acumulativa por sector con respecto a la tasa de crecimiento global de la economía (a precios constantes), 1991-2007.

	1991-2001	2002- 2007
Servicios	15	-18,2
Manufactura	-63,4	17
Industria	-19,5	15,5

Fuente: Arceo y González 2011

El trabajo retoma protagonismo en las políticas sociales

En el marco de las políticas laborales se fueron desplegando varias medidas que apuntaron a mejorar los ingresos de la población:

- el aumento del salario mínimo vital y móvil -que se encontraba inmóvil desde 1993-
- los salarios de convenios
- la incorporación de aumentos de salario de suma fija al salario básico
- el aumento de las asignaciones familiares
- el aumento del monto mínimo de las pensiones y jubilaciones y su actualización periódica cada seis meses así como la instauración de un sistema de jubilaciones y pensiones otorgadas a personas que no habían reunido los aportes ni las condiciones establecidas en la legislación.

Respecto de las medidas que forman parte de la reforma laboral, en el año 2004 se dicta una “Ley de ordenamiento del régimen laboral” que implica mejoras en las situaciones de contratación de los trabajadores, aunque no modifica por completo las leyes de flexibilización. El periodo de prueba se mantiene, pero ahora no puede ser mayor a tres meses; y asimismo incorpora la obligatoriedad del preaviso, aunque el trabajador no recibe indemnización por su trabajo en dicho período.

Además se destaca que el empleador debe realizar aportes y contribuciones desde el primer día del período de prueba y se prohíbe la contratación bajo la forma de período de prueba a trabajadores con los que ya se haya mantenido en el pasado relación laboral. Por su parte en 2008 se reglamentó la “Ley de pasantías universitarias” que avanza en el camino de reglamentar la experiencia laboral al otorgar beneficios sociales a los pasantes como obra social, vacaciones y la percepción de una asignación estímulo en función del salario mínimo vigente.

Paralelamente, se vienen implementando desde el año 2003 diversas políticas activas de empleo. Se destaca una fuerte impronta desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en lo que hace a la inclusión sociolaboral. Este organismo posee líneas que se orientan a la inserción dentro del sector de la economía social de personas en situación de vulnerabilidad social, ya sea por medio del fortalecimiento de emprendimientos productivos o la formación de cooperativas de trabajo. Se refleja así el cambio en el paradigma de política pública que no se orienta a la asistencia focalizada sino a la promoción social con base en el trabajo. Dentro de las políticas sociales de transferencia directa de ingresos se destacó la “Asignación Universal por Hijo” (AUH), que a diferencia de experiencias anteriores es de carácter universal.

Por su parte el Ministerio de Trabajo viene también desarrollando distintas líneas de inclusión laboral. Entre ellas se destacan: el Seguro de Capacitación y Empleo (SCyE) - que brinda apoyo a los trabajadores desocupados en la búsqueda activa de empleo-, el programa de Inserción Laboral, y los programas generados en el marco de la Ley Nacional de Empleo como el programa de “Jóvenes con más y mejor trabajo” y el programa de Empleo Transitorio.

Los datos de las condiciones de vida han mejorado su performance enormemente respecto de la situación de 2002. Según el INDEC¹⁹ en el primer semestre de 2013 se encuentran bajo la línea de indigencia el 1,4 % de personas; y la pobreza alcanza al 4,7% de personas.

¹⁹ Consultado en www.indec.mecon.ar

1.3 EL MERCADO DE TRABAJO A PARTIR DEL 2003: LO QUE CAMBIA, LO QUE SIGUE

El nuevo modelo de crecimiento económico implicará mejoras significativas en la situación del mercado de trabajo respecto a la década anterior.

Uno de los cambios más notables es la recuperación de los niveles de empleo previos a la crisis de 2001. También disminuyen los niveles de subempleo demandante, al tiempo que la tasa de empleo crece de manera sostenida desde el año 2003 hasta el año 2008 (cuadro 1.4.). Posteriormente habrá una leve desmejora en los indicadores de desempleo durante el año 2009, aunque volverán a repuntar en consonancia con las mejoras de la situación general de la economía en el país.

Los sectores productores de bienes lideraron la recuperación del empleo de los primeros años de la posconvertibilidad; sobre todo el sector manufacturero, aunque los sectores de servicios intensivos en mano de obra también mostraron tasas de crecimiento. Al año 2009 el sector dedicado a la construcción junto a la industria explicaban el 50% del nuevo empleo asalariado generado en el periodo. Esto último supone una diferencia importante en relación a los periodos precedentes (Sartancárgelo, 2011).

En parte dicho crecimiento se puede explicar por la alta capacidad ociosa existente en el sector manufacturero en el año 2002, así como un elevado coeficiente de empleo/producto en la construcción y en la producción industrial (Basualdo, Op. Cit).

Otro aspecto importante es el elevado aporte de las unidades productivas medianas y pequeñas al crecimiento de la ocupación respecto a lo ocurrido en la década previa (González, 2011). Según datos de OIT (Op. Cit.) durante el modelo de la posconvertibilidad las empresas grandes absorben el 47% del empleo, las Pymes concentran el 40% del empleo y las microempresas dan cuenta del restante 13%.

Por su parte, el aumento del empleo junto con las políticas de ingresos señaladas previamente (como los aumentos de suma fija y del salario mínimo), contribuyeron con la recomposición salarial, aunque sólo en 2007 alcanzaron a recuperar el nivel perdido por la devaluación²⁰.

En cuanto a la calidad del trabajo creado durante el modelo de desarrollo vigente, se pueden encontrar una serie de argumentos que conducen a que este aspecto siga siendo objeto de debate.

Por un lado se constata el crecimiento de la registración, tanto por los nuevos puestos de trabajo como por la formalización de los ya existentes. Siguiendo a Arceo y Gonzales (2011) se observa que entre los años 2003 y 2007, el crecimiento anual de los trabajadores no registrados fue del 4,5 %, mientras que en el periodo 2007 – 2010, el número decreció en un 2,6%.

Para Palomino (2007) el periodo que arranca a fines de 2004 puede ser caracterizado como de aparición de un “nuevo régimen de empleo con protección social” que sustituye al régimen previo de precarización laboral, dado que el empleo registrado muestra una tendencia creciente mientras que el no registrado se estanca o disminuye en términos relativos. También se estancan, a partir del último trimestre de 2004, las categorías no asalariadas, por lo que la evolución creciente del empleo es explicada centralmente por la dinámica ascendente de los asalariados registrados en la seguridad social.

Otras visiones ponen en cuestión los avances del mercado de trabajo respecto al modelo de los noventa. Salvia y otros (2008) manifiestan que si bien el sector privado formal mejora tanto para asalariados como no asalariados, el sector privado informal mantiene

²⁰ La distribución del ingreso no logra revertir su tendencia regresiva: entre el 2001 y 2007 la productividad del trabajo se elevó el 2%, mientras que el salario real está un 1% por debajo del valor alcanzado en 2001, y finalmente el costo salarial nada menos que el 33% por debajo del nivel alcanzado en el año base. (Basualdo, Op. cit).

niveles altos, al tiempo que aumenta la estratificación y brecha salarial entre los sectores.

Podemos concluir que el mercado de trabajo ha logrado mejorar su performance durante la década del dos mil. Tanto en lo que hace a la creación de empleo, al empleo asalariado y a las mejoras en los salarios. Asimismo la cantidad de empleos registrados ha venido aumentando en términos absolutos.

Además se ha generado más cantidad de trabajo en el sector primario y secundario.

De todos modos la estructura sectorial se mantiene vigente aún y falta revertir la situación de desventaja de aquellos que están insertos en el sector informal de la economía.

CUADRO 1.4. Tasa de actividad, empleo, desocupación, subocupación. 2003- 2013.
% (porcentaje)

Año (4° trimestre)	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación demandante	Subocupación no demandante
2003	45,7	39,1	14,5	11,4	4,9
2004	45,9	40,4	12,1	9,7	4,5
2005	45,9	41,3	10,1	8,4	3,5
2006	46,1	42,1	8,7	7,5	3,3
2007	45,6	42,1	7,5	6,0	3,1
2008	46,0	42,6	7,3	6,0	3,1
2009	46,3	42,4	8,4	6,9	3,4
2010	45,8	42,4	7,3	5,5	2,8
2011	46,1	43	6,7	5,9	2,6
2012	46,3	43,1	6,9	6,4	2,6
2013	45,6	42,7	6,4	5,1	2,7

Elaboración propia en base a INDEC- EPH

A continuación expondremos un panorama de la situación de los jóvenes argentinos de nuestro tiempo, prestando particular atención a los indicadores educativo –laborales.

1.4 PANORAMA DE LOS JÓVENES EN ARGENTINA EN EL NUEVO CONTEXTO

Usualmente se han considerado jóvenes al grupo de personas que poseen entre 15 y 24 años pero las transformaciones en la condición juvenil²¹ permitieron extender el límite superior incluyendo a personas que tienen hasta 30 años. Por su parte pueden diferenciarse tres grupos: jóvenes menores (los que poseen entre 15 y 19 años), jóvenes plenos (entre los 20 y 24 años) y jóvenes adultos (entre los 25 y 29 años).

Según el último censo, en Argentina viven 9.082.984 de personas jóvenes. Esto representa algo menos de un tercio de la población total, la cual es de 40.091.359 de personas. La cantidad de jóvenes ha mostrado un incremento respecto de la década anterior, cuando eran 9.972.725.

Los varones y mujeres se distribuyen de manera prácticamente homogénea -los varones son el 49,99%-. Respecto a la distribución geográfica, la mayoría vive en la región pampeana y el Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad Autónoma y Gran Buenos Aires).

Si bien la proporción de población joven en Argentina es una de las más bajas de Latinoamérica y el Caribe, producto de la reducción de la tasa de natalidad y el aumento de la expectativa de vida “la población joven actual es la más numerosa que Argentina haya tenido y la más grande en el futuro inmediato” (OIT, Op. Cit.:40).

En lo que hace al nivel de instrucción los datos indican que el 13% no asiste a un establecimiento educativo²². Excluyendo a los jóvenes menores, la mayoría tiene la secundaria completa²³. Además gran cantidad ha completado el nivel terciario: en los

²¹ Ampliaremos sobre esas transformaciones en el capítulo dos de esta investigación.

²² Información correspondiente a la EPH (2° trimestre del año 2011)

²³ Es importante indicar que al tratarse de datos de la Encuesta Permanente de Hogares se toman solamente las zonas urbanas.

jóvenes adultos es el 16, 4% dentro de esa franja etaria, y dentro de los jóvenes plenos son 4,4% (Cuadro 1.5).

CUADRO 1.5. Máximo nivel de instrucción alcanzado. Población de 15 a 29 años. Año 2011.

Máximo nivel alcanzado	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	Total
1. Primaria Incompleta	87.206	53.259	56.723	4.079.643
2. Primaria Completa	97.341	163.504	181.436	3.916.421
3. Secundaria Incompleta	1.508.478	517.546	348.943	5.018.068
4. Secundaria Completa	147.364	483.282	542.779	4.060.870
5. Superior Universitaria Incompleta	314.696	785.920	467.099	2.695.557
6. Superior Universitaria Completa	693	91.631	312.674	2.828.141
7. Sin instrucción	1.206	1.980	1.305	2.493.133
Total	2.156.984	2.097.122	1.909.654	25.091.833

Elaboración propia en base a datos EPH 2011

En cuanto a las condiciones generales de vida, observamos que la cantidad de hogares con NBI donde habitan jóvenes se redujo significativamente (un poco más del 20%) respecto a la cantidad existente para el año 2001 (cuadro 1.6).

De todos modos la población juvenil presenta situaciones de pobreza en mayor grado que el resto de la población (anexo 2 cuadro 1.1)

CUADRO 1.6. Hogares con NBI en población entre 15 y 29 años. Años 2001 y 2010. % (porcentaje)

	2001	2010
Hogares con NBI	17,3	13,7
Hogares sin NBI	82,7	86,3
Total	100	100

Elaboración propia en base a INDEC censos 2001 y 2010.

Los indicadores laborales de los jóvenes presentan mejoría respecto a la situación de la década previa, aunque continúa la situación de desventaja frente al resto de la población.

Durante el modelo de la convertibilidad, la tasa de desocupación juvenil fue en paulatino aumento -atravesando un pico de casi 30% en el año 1995- y fueron los jóvenes los que más obtuvieron empleos flexibilizados.

En los primeros años de la década del noventa varias empresas que incorporaban nuevas tecnologías orientaron su demanda hacia perfiles de jóvenes calificados, sin embargo a partir de mediados de la década sufrieron la reestructuración organizativa y varios perdieron sus empleos. Para finales de la década gran parte de la población juvenil se encontraba desempleada o en trabajos de gran precariedad y escasa calificación (Beccaria, Op. Cit.)

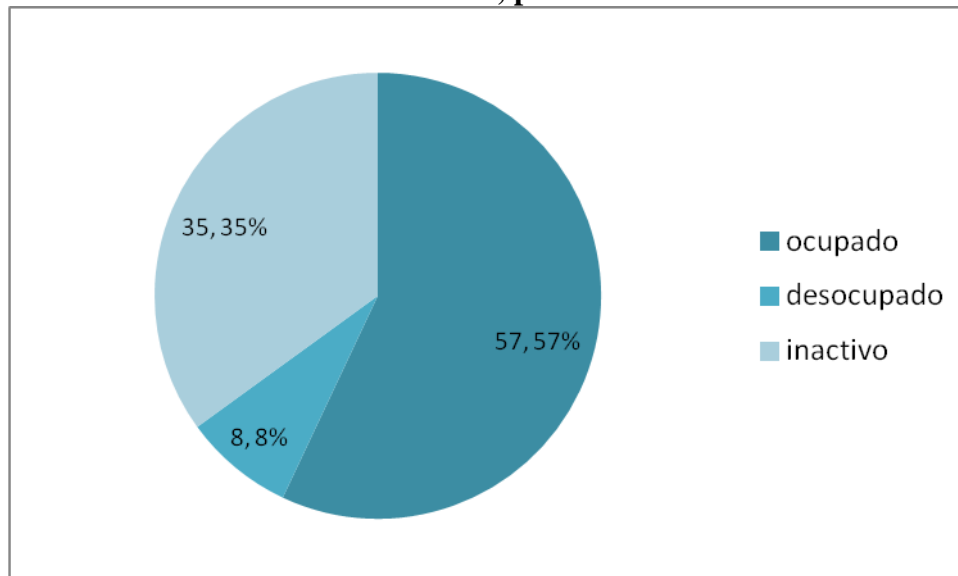
El modelo de la posconvertibilidad generará un nuevo panorama respecto a la relación de los jóvenes con el trabajo. Antes de avanzar en el análisis debemos tener en cuenta que las mejoras en el contexto de crecimiento de un país no redundan de manera inmediata en beneficio para los jóvenes²⁴.

En cuanto al desempleo algunos señalan la persistencia de tasas elevadas en los jóvenes aun en la coyuntura de crecimiento (OIT, Op. Cit.). En efecto para el año 2013 la desocupación juvenil ronda el 8%, (Gráfico 1.1). Si bien es elevada, implica una clara mejora respecto a la década anterior.

Por su parte esta tasa de desocupación juvenil se encuentra aproximadamente dos puntos por encima de la tasa de la población total del país -que como hemos indicado anteriormente es de 6,4%-. En este sentido la brecha es menor a la que generalmente se estima en investigaciones existentes sobre mercado de trabajo juvenil.

²⁴ Esta afirmación se desarrollará en el capítulo siguiente.

GRÁFICO 1.1. Condición de actividad, población de 18 a 29 años. Año 2013.



Elaboración propia en base a datos de EPH, 4° trimestre de 2013

Un elemento que se destaca es el débil incremento de la tasa de participación. Algunos autores señalan que mientras en el período de convertibilidad el aumento en la tasa de actividad se explicó mediante la hipótesis del “efecto trabajador adicional”; durante la posconvertibilidad la baja de dicha tasa en el segmento joven se relacionó con la hipótesis del “efecto trabajador desalentado”: frente al aumento de actividad económica y mejora en los niveles de ingreso, el grupo etéreo no optó por presionar sobre el mercado laboral como en el período precedente.

Finalmente el mercado laboral juvenil presenta menores cambios en lo que refiere a la calidad de los trabajos. Como desarrollaremos fuertemente en el próximo capítulo, en casi todas las investigaciones aparece la cuestión de la calidad laboral como uno de los problemas que aún persisten a nivel global en los empleos a los que acceden los jóvenes.

Los datos indican que, en la actualidad, a un poco menos de la mitad de los jóvenes trabajadores no se le realiza el descuento jubilatorio y aproximadamente un 20% se

encuentra trabajando en una ocupación que tiene la modalidad de contratación por un tiempo determinado.

Si comparamos con la situación del año 2003 podemos observar que una mejora significativa en ambos aspectos: los trabajadores no registrados se redujeron en un 25% y los que tienen trabajos no permanentes en un 40% (cuadro 1.7.).

Por su parte en la población joven adulta la cantidad de trabajadores registrados asciende al 66%, y los que tienen trabajos con contratos a tiempo determinado son el 12%. También esto implica mejorías frente a la situación en el año 2003 (ver anexo 2 cuadro 1.3.).

CUADRO 1.7 Situación laboral de los jóvenes, población de 18 a 29 años. Años 2003 y 2013. % (porcentaje)

	Ocupados	Desocupados	Asalariados no registrados	Asalariados no permanentes
2003	53	16	61	30
2013	57,57	8,8	46	18

Elaboración propia en base a EPH 4° trimestre 2003 y 4° trimestre 2013.

En cuanto a la relación entre el trabajo en los jóvenes con su nivel de instrucción, los datos muestran (Anexo 2 cuadro 1.2) que los que tienen secundaria completa no presentan gran diferencia con aquellos que no la completaron en lo que hace a la desocupación, mientras que es significativamente menor la cantidad de desocupados dentro de los que completaron la educación superior.

En cuanto a la tasa de ocupación, se identifica cierta diferencia a favor de los que tienen secundario completo frente a los que no lo completaron, pero sobre todo son más los ocupados entre los que terminaron el nivel superior.

El panorama laboral de los jóvenes en la actualidad presenta entonces una tasa de desocupación significativa, aunque la brecha respecto a la desocupación total es menor

a la que generalmente se encuentra. En rigor el principal problema para los jóvenes sigue siendo la calidad del trabajo al que acceden. Gran cantidad tiene un trabajo no registrado y varios tienen contratos por tiempo determinado.

Síntesis del capítulo

En este capítulo damos cuenta de los cambios que ha sufrido el mercado de trabajo a lo largo de las últimas décadas a nivel global y su traducción en el plano local. Así presentamos cómo el neoliberalismo modificó las relaciones laborales características de la era industrial mediante la extensión de formas precarias, inestables y flexibles de trabajo, y la creciente desocupación.

En el caso de nuestro país estos cambios se sitúan desde mediados de los setenta hasta inicios de los dos mil.

El contexto actual dio inicio a la instauración de un modelo más inclusivo donde el mercado de trabajo presenta aspectos que dan cuenta de una mejora respecto de los años previos, como ser el aumento de la tasa de empleo, así como la de empleo registrado y asalariado, aunque siga siendo significativa la presencia de trabajos informales y de mala calidad.

En lo que hace a los jóvenes observamos que el modelo de la posconvertibilidad mejora la relación juventud – empleo en la medida que disminuye la desocupación y crece el empleo registrado en relación a la situación de la década anterior. Pero asimismo la calidad de los trabajos y la inestabilidad laboral siguen afectando fuertemente a los jóvenes.

En el siguiente capítulo desarrollaremos las nociones centrales de los debates sobre la relación de los jóvenes con el trabajo a partir del contexto descripto en estas páginas.

CAPITULO II

“JOVENES Y TRABAJO, DEBATES Y ACUERDOS EN TORNO A LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES JUVENILES”

A continuación daremos cuenta de los enfoques teórico conceptuales respecto a la relación de los jóvenes con el trabajo, y enmarcaremos el debate en el contexto de nuestra investigación.

Luego presentaremos la definición conceptual de nuestro objeto estudio, de la cual surgen las dimensiones sobre las que realizamos el relevamiento y análisis de la información.

2.1. APUNTES SOBRE LA NOCION DE “JUVENTUD”

Esta investigación parte de la consideración que la organización del tiempo vital de las personas es un hecho social con un anclaje histórico. Desde esta perspectiva, lo juvenil alude a un sector de la población con características propias que se va modificando históricamente como producto de las transformaciones de la sociedad y sus instituciones (Pérez Islas, 2008).

La juventud como concepto analítico surge a comienzos de la era industrial, durante la cual es identificada como una etapa de transición entre el fin de la infancia y la asunción de la adultez plena. Dicha definición se corresponde con el modo en cómo estaba estructurado el ciclo de vida en las sociedades de occidente en tres etapas diferenciadas y estancas: niñez, adultez y vejez. (Gastrón y Oddone, 2008).

Durante ese periodo, la organización entre las esferas del trabajo y de la protección social conformaba los trayectos de vida en forma de un sistema, con una temporalidad

pautada y lineal. La entrada a la vida adulta significaba simultáneamente el acceso al mercado de trabajo y la formación de la familia.

Así en la segunda mitad del siglo XX se expanden los estudios sociológicos sobre juventud en los cuales el trabajo ocupó un lugar central. La juventud es entendida como un periodo de formación y preparación para la adultez al cual se lo denomina periodo de moratoria social²⁵.

Al producirse la caída de la sociedad industrial, los cambios en la protección social y el mercado de trabajo repercuten en la estructuración de la vida. Como hemos descrito en el capítulo precedente, se desintegra la forma del trabajo asalariado, estable y a tiempo completo, por lo que deja de operar el binomio trabajo / no trabajo, y se puede encontrar tiempo libre dentro del tiempo de trabajo -por medio de la inactividad, el desempleo y los horarios reducidos-. Por lo que el trabajo pierde centralidad como el gran estructurador del tiempo.

En fin, las biografías se hacen menos lineales, más complejas y heterogéneas. Y estos cambios modifican las características de la juventud como etapa de la vida, y la forma cómo se la conceptualiza.

Se pone en crisis la idea de que la juventud es una etapa formativa y de espera que transcurre de manera sincronizada y lineal. La edad juvenil en las sociedades post industriales es un periodo abierto, en el que el joven desarrolla su propio camino y objetivos. Todos los analistas coinciden en que los procesos de transición a la adultez (Casal 1996, Bendit 2013, Krauskopf 2013) son cada menos estandarizados e institucionalizados.

²⁵ En realidad son los jóvenes de sectores medios y altos quienes gozan de un entorno social que les permite postergar las responsabilidades vinculadas a la vida adulta y transitarlo plenamente como “moratoria”. (Margulis y Urresti, 2006). Es decir, que aquellos grupos que no experimentaban esa espera pasaban de la condición de niños a la de adultos.

Ahora bien, estas nuevas formas de transitar la juventud no dejan de estar condicionadas por procesos estructurales, lo cual aparece como punto fundamental para reflexionar respecto a las heterogeneidades sociales de origen y la distribución desigual de oportunidades. Precisamente las condiciones estructurales inciden en la aparente libertad en la que se conforman las trayectorias juveniles, y las decisiones individuales continúan atravesadas por la situación de clase, educación, género, entre otras.

Los cambios de la era pos industrial desestructuran la transición escuela-trabajo: “este patrón aparece interpelado doblemente: por un lado, más que de un ‘momento’ se trataría de un ‘proceso’ que podría aventurar situaciones complejas y diversas; por otro lado, habría (si es que aún existe) un arribo a la condición de adulto, que presenta variaciones significativas entre los jóvenes, y que no necesariamente se produce en forma simultánea en las distintas dimensiones vitales de los sujetos” (Otero, 2011a:101).

2.2 ENFOQUES SOBRE TRAYECTORIAS OCUPACIONALES Y TRAYECTORIAS JUVENILES

Existen en las ciencias sociales gran cantidad de trabajos que abordan la cuestión de las trayectorias de los sujetos a lo largo de su vida desde diversos recortes temáticos.

Podemos considerar que en el ámbito de la educación y del mercado laboral, el término “trayectoria” refiere a las distintas etapas que vive el individuo después de finalizar su formación en una determinada profesión o al insertarse en una actividad laboral u oficio, en cuanto a lo profesional, laboral, económico y social (Jiménez, 2009).

Las investigaciones sobre trayectorias laborales son aquellas que buscan analizar la historia laboral de las personas en tanto encadenamiento de sucesos, en los que se ponen en juego tanto características individuales como condicionamientos estructurales.

Dentro de los trabajos sobre trayectorias están aquellos en los que predomina el enfoque subjetivo y aquellos que se centran en aspectos macrosociales; conjugando la dimensión cualitativa y la cuantitativa para el análisis según el caso.

Entre de las perspectivas que ponen el acento en la agencia, podemos destacar la que aparece en los trabajos de Dombois. Para dicho autor las trayectorias son ‘itinerarios visibles’, cursos y orientaciones en el campo del trabajo, resultado de acciones y prácticas desplegadas consciente e inconscientemente por las personas en el marco de ciertos condicionamientos sociales (Muñiz Tierra, 2011).

Del otro lado encontramos por ejemplo el enfoque desarrollado por Godard (1998). A través del concepto de “recorrido”, el autor sostiene que las trayectorias laborales se deben estudiar a través de cadenas causales, es decir cadenas de acontecimientos individuales y estructurales que parecen organizar la vida del sujeto. Hay un acento en hechos que inciden sobre la vida de los sujetos, aunque cruzado con la historia de cada individuo y su entorno familiar.

En el caso de los jóvenes, los estudios sobre trayectorias laborales proliferaron en las últimas décadas al modificarse la manera en que tiene lugar el traspaso de la educación al trabajo y los propias reconfiguraciones de los tiempos vitales, es decir los cambios que hemos mencionado con anterioridad.

En dichos estudios los autores van a destacar la creciente diversificación de los recorridos laborales juveniles en consonancia con las modificaciones que se producen en general en las biografías de los individuos. Sin embargo ponen en cuestión en qué medida la libertad para elegir y decidir sobre el propio recorrido, no se encuentra condicionada por el origen social. A continuación ahondaremos en este debate.

Qué implica hablar de trayectorias ocupacionales juveniles

Así como las transiciones a la adultez han sufrido mutaciones, de igual forma se han visto afectadas las trayectorias ocupacionales, especialmente en virtud de los cambios producidos en las condiciones del mercado de trabajo.

Durante los años de desarrollo del modelo industrial la finalización del ciclo escolar secundario daba paso seguidamente a la entrada al mundo del trabajo. Momento a partir del cual comenzaba a construirse la trayectoria ocupacional de cada joven.

En aquel contexto, la valorización de la fuerza de trabajo juvenil estaba dada por la educación escolar; y cuando el joven ya estaba inserto en un puesto de trabajo se valorizaba la experiencia, lo cual incrementaba habilidades, ingresos y responsabilidades laborales. Este recorrido daba lugar a trayectorias ocupacionales marcadas por la posibilidad de ascenso vertical.

Con las transformaciones en los mercados laborales, la finalización de la escuela deja de ser garantía de acceso a un trabajo, e incluso conseguir un empleo tampoco implica permanencia dentro del mercado laboral, donde prima la inestabilidad. Por lo tanto las trayectorias se ven afectadas: “la caracterización de los empleos disponibles y las experiencias por las que atraviesan los jóvenes, entre otras, con escasa calificación, sin posibilidades de aprendizaje, con escasa continuidad, han augurado la posibilidad de trayectorias más inciertas y riesgosas que antaño” (Otero, 2012: 48).

En esta línea, Perez Islas (2010) señala que “las trayectorias laborales se convirtieron en viajes con múltiples retornos y periodos de inactividad; la experiencia en el trabajo dejó de ser acumulativa y los años escolarizados dejaron de ser un termómetro de las oportunidades de acceso a empleos adecuadamente remunerados y estables, convirtiéndose en ‘interinos’ permanentes” (p.3). El autor señala que el problema

central es el “problema de posicionamiento laboral”, lo que está en juego es la inserción permanente, lo que podría tardar o no darse nunca.

Ahora bien mientras que algunos jóvenes no logran nunca construir una trayectoria ocupacional estable a lo largo de su recorrido, existe quienes a pesar de atravesar los primeros momentos pos secundario de manera inestable posteriormente se insertan en empleos de calidad y construyen una carrera profesional.

El análisis sobre trayectorias ocupacionales debe ocuparse de comprender esas heterogeneidades e intentar desentrañar en qué medida los diferentes recorridos son resultado de determinaciones sociales y estructurales, y qué posibilidades surgen para que las elecciones de los jóvenes tengan lugar.

Las trayectorias de los jóvenes a partir del periodo pos industrial: algunas explicaciones sobre sus determinantes

Como hemos expresado, la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo ha presentado durante las últimas décadas graves problemas, expresados fundamentalmente por los altos niveles de desempleo y la mala calidad de los empleos a los que acceden.

Existen una serie de hipótesis respecto a las dificultades de los jóvenes para insertarse en el mercado de trabajo, entre las que podemos mencionar las siguientes.

- Una de las afirmaciones recurrentes se centra en las características de los jóvenes. Sostiene que existe un desajuste entre oferta y demanda, expresado en los niveles inadecuados de capacitación y educación de los mismos, o en otros casos en su falta de experiencia laboral previa. Se señala que a pesar del

aumento de la escolaridad, los jóvenes carecen de las calificaciones requeridas en el mercado de trabajo actual.

- A esto se suma que los puestos que requieren menor calificación se contraen a medida que avanza la tecnologización del trabajo, afectando a aquellos buscadores de empleo que poseen menor capital humano, obligados a insertarse en puestos peor remunerados.
- En el caso de quienes poseen mayores niveles educativos, algunos apuntan al desajuste entre las expectativas de los jóvenes respecto al mercado de trabajo y las posibilidades reales que ofrece el mismo. Esto haría que los jóvenes con menor premura en obtener ingresos permanezcan fuera del mercado de trabajo en tanto no encuentren un trabajo acorde a su formación o a su preferencia en términos de salario o tarea a desempeñar.
- Otra explicación usual acerca de las causas del desempleo juvenil es lo que se denomina el problema del “matching”, que expresa que el empleador y empleado carecen de suficiente información respecto del otro, así como de mecanismos de intermediación. Esto provoca que el joven rápidamente sea echado o renuncie al puesto de trabajo.
- Finalmente se ha señalado que existen rigideces en el mercado de trabajo como la existencia de salarios mínimos o la protección contra el despido, que atentan contra la posibilidad de contratar jóvenes por parte de los empleadores. Esta explicación pierde valor al considerar los resultados de las reformas aplicadas en términos de flexibilización laboral en Latinoamérica²⁶.

²⁶ También se puede tener presente que el salario mínimo en Argentina se mantuvo en el mismo nivel durante toda la década del noventa y eso no mejoró la inserción juvenil en dicho período.

Ahora bien a pesar de las hipótesis mencionadas, existe cierto consenso respecto a que la alta desocupación que padecen los jóvenes no se debe a los problemas de entrada al empleo, en la medida que el tiempo de búsqueda de empleo en los jóvenes es similar al de los adultos. La dificultad en el acceso es característica en los recién ingresantes al mercado de trabajo, es decir los buscadores de empleo por primera vez. Weller (2008) trabaja fuertemente esta idea y señala, a modo de ejemplo, que en la Argentina en el año 2005 los jóvenes representan el 91,9% de los desempleados que buscan empleo por primera vez. En este escenario se conjugarían la situación recién planteada con el peso relativo de las nuevas corrientes de activos.

Pero el problema principal que enfrentan los jóvenes dentro del mercado de trabajo se relaciona con los altos niveles de rotación laboral, por lo que a la hora de analizar las trayectorias ocupacionales juveniles nos centraremos en desentrañar los motivos por lo que los jóvenes entran y salen del mercado de trabajo con significativa mayor frecuencia que los adultos.

Para ahondar sobre este fenómeno, uno de los aspectos que debemos considerar es los tipos de empleo a los que acceden los jóvenes a partir de las modificaciones generales en la estructura económica y el mercado de trabajo.

El cambio en el perfil del trabajo en la era de los servicios

Algunos autores consideran que existe una alta independencia en la evolución del desempleo juvenil respecto del desarrollo, crecimiento o desempleo total (Tockman, 1997), mientras que otros indican que el desempleo de los jóvenes se mueve en función del ritmo de crecimiento macroeconómico (Diez de Medina, Op. Cit.) ó que el desempleo juvenil es reflejo de la situación general del mercado de trabajo (Weller, 2003, Lasida 2004).

Sin embargo en todos los casos, se resalta que son los jóvenes quienes sufren en mayor medida y más aceleradamente la pérdida de empleo en un contexto recesivo.

Las razones que se esconden detrás de esto son principalmente que los costos para despedir a los jóvenes son menores, así como es menor su nivel de protección legal y nivel de sindicalización, y los conocimientos adquiridos en el trabajo. Además más jóvenes salen a buscar trabajo para complementar los ingresos en el hogar. Por su parte, en los periodos de auge son los jóvenes los últimos en beneficiarse en la salida del desempleo.

Ahora bien el contexto social y económico de las décadas recientes ha incidido sobre todo en la calidad de los empleos y ocupaciones que ofrece a los jóvenes, factor que tiene su peso en la constitución de las trayectorias ocupacionales de los mismos.

Los cambios acaecidos a partir de la reestructuración productiva generaron en gran medida la disociación entre crecimiento económico y capacidad de generar empleo juvenil, y mayormente los empleos que se fueron creando se corresponden con las formas de empleo señaladas anteriormente: no asalario o asalariado inestable y en muchas oportunidades sin beneficios sociales, es decir de baja calidad.

En muchos países en las últimas décadas del siglo XX se produce la disminución de los puestos laborales para jóvenes en el sector industrial manufacturero, al igual que ocurre en el mercado laboral en general.

Como contraparte, son los servicios los que más aumentan: la rama del comercio, hoteles y restaurantes, servicios financieros; además crece el empleo en empresas para los más calificados, y en la construcción para los menos educados (Tockman Op.Cit, Diez de Medina 2001).

Son los jóvenes los que acceden en mayor proporción que los adultos a trabajos con muy poca protección social así como poca estabilidad, y se da en sectores cuya

organización no asegura “el empleo de por vida”. El ajuste realizado en el periodo significó una triple transformación en la estructura del empleo en los jóvenes en donde el mismo se ha informalizado, terciarizado y precarizado (Tockman, Op. Cit.)

En rigor, según Abdala (2013) casi todos los puestos de trabajo para jóvenes en América Latina pertenecen a la economía informal, y además el desempleo es dos o tres veces el desempleo general.

Sin embargo, siguiendo a Weller (2009), a partir de 2004 se producen cambios en la región por el contexto global de crecimiento. En general, la mejoría observada en los mercados de trabajo en el agregado también benefició la inserción laboral de los jóvenes, pero se mantuvieron algunas tendencias de largo plazo como la tendencia decreciente de la participación laboral de los hombres jóvenes, a causa de una mayor permanencia en el sistema educativo, y se atenuó la tendencia de un aumento de la participación laboral de las mujeres jóvenes. Asimismo este autor concluye que actualmente el desempleo juvenil es similar al nivel de inicios de los años noventa. La mejora se refleja en la composición de los jóvenes desempleados según su tiempo de búsqueda así como en la composición del empleo. En efecto, en el promedio se registró una marcada caída de la participación del sector de baja productividad en el empleo juvenil aunque no hubo mejora en los ingresos laborales.

El rol de la educación y el origen social

Al margen de los impactos de los cambios estructurales y especialmente en los mercados de trabajos sobre la inserción laboral juvenil, algunos estudios han dado cuenta que es posible identificar situaciones heterogéneas al interior del conjunto de jóvenes. Por lo que a pesar de que las transiciones de la escuela al trabajo se han vuelto

menos lineales y más flexibles, existen factores que estarían incidiendo y diferenciando trayectorias ocupacionales.

Precisamente dar cuenta de cuáles son esos factores es lo que vuelve a poner en el debate en qué medida las trayectorias están generando procesos de reproducción o de cambio social.

Uno de los acuerdos entre los autores es que existen diferencias en función de características personales, y que uno de los factores que mayor incidencia tiene es la educación.

En efecto, durante mucho tiempo la educación fue considerada la variable central en la determinación del devenir laboral de las personas y desde esta perspectiva se analizaba el trabajo juvenil. Estas teorías entre las que se destaca la Teoría del Capital Humano, sostenían que más educación e igualdad en el acceso a la educación superior provocarían una igualación en la distribución del ingreso de las sociedades²⁷. Sin embargo otros estudios demostraron que no todos los beneficios del trabajo son atribuibles al nivel de instrucción de las personas. Las diferencias de género, de habilidad natural, el entorno social, la ocupación, entre otros, también repercuten en los ingresos.

En la actualidad el eje está puesto en la existencia de distintos circuitos educativos en función del tipo de hogar, por lo que no basta con tener un título sino que cobra un peso fundamental la institución educativa a la que se accede.

De todos modos también en los segmentos socioeconómicos de más altos ingresos generalmente es más alto el porcentaje de jóvenes estudiando, y su permanencia en el sistema escolar se prolonga hasta edades más avanzadas.

²⁷ Para esta teoría la diferencia entre los ingresos provenientes del trabajo se debe al nivel de inversiones que efectúa cada persona que redunden en el aumento de su productividad. Dicha inversión recibe el nombre de inversión en capital humano y consiste principalmente en los gastos en educación formal y los gastos de capacitación en el trabajo.

Durante la década del noventa aparecen estudios que argumentan que el acceso a la educación media es una condición necesaria aunque no tanto suficiente para poder obtener un empleo de calidad (ver Filmus y otros, Op. Cit.).

Las posibilidades que ofrece el tener credenciales educativas son diferenciales en la medida que los jóvenes con menor nivel de educación formal tienden a acceder a empleos en sectores de baja productividad y con bajos ingresos.

De igual forma, se argumenta también que aquellos que poseen una procedencia social de hogares con mayor ingreso per cápita tienen más posibilidades de acceder a un trabajo en sectores de más alta productividad, no solo por su formación sino por las redes de relaciones que les permiten acceder a actividades formativas y laborales en mayor proporción.

Además los jóvenes que son jefes de hogar se insertan en trabajos de peor calidad por necesidad mientras los que no lo son, tardan más en insertarse en la búsqueda de un buen empleo.

Hasta aquí parecería ser que quienes tienen peores condiciones educativas y socioeconómicas, están confinados a acceder a los puestos más inestables e inseguros que se ofrecen. Sin embargo puede estimarse la existencia de otros factores que podrían incidir en las trayectorias ocupacionales de los jóvenes.

La inestabilidad laboral de los jóvenes: un debate abierto sobre sus causas y sus consecuencias

Respecto a la alta rotación laboral de los jóvenes en la actualidad, está demostrado que el tiempo de búsqueda de los cesantes no difiere con el de los adultos, sino que lo que existe es una mayor entrada al desempleo por parte los jóvenes, indicando entonces que el principal problema es que los jóvenes duran menos tiempo en cada puesto de trabajo.

Por otro lado, se visualiza un alto nivel de rotación entre el empleo y el desempleo en los jóvenes en comparación a los adultos en la medida que los primeros presentan tasas más altas de desempleo pero periodos de búsqueda igual o menores.

Un informe de OIT (Op. Cit.), que compara la proporción de cesantes con menos de un mes de búsqueda con el total de desempleados, encuentra que el coeficiente de rotación es de 0,06 mientras que el de los adultos es de 0,02.

Pero hasta el momento, no existe consenso acerca de cuáles son sus causas; especialmente en qué medida dicha rotación responde a razones voluntarias ó involuntarias por parte de los jóvenes. Como recién expusimos, en general se sostiene que la principal causa de la rotación laboral de los jóvenes son los tipos de empleo a los que acceden.

Varios autores vinculan la inestabilidad en los puestos con los sectores en los cuales generalmente se insertan los jóvenes, los cuales presentan mayor movilidad, sobre todo el de servicios y comercio minorista. (Busso y otros, 2011). En este sentido podemos mencionar también aquellas argumentaciones vinculadas a los mercados segmentados, para quienes las principales diferencias en los recorridos laborales manifiestan la incidencia de la rama de ocupación, el tamaño del establecimiento, la calificación y la categoría ocupacional.

Por su parte Weller (2003) considera que los puestos disponibles en la actualidad tienen en su mayoría la característica de ser inestables por lo que es el mercado de trabajo en general y no el mercado laboral de los jóvenes el que conduce a la rotación laboral.

En un trabajo sobre trayectorias laborales de jóvenes en Argentina entre los años 1995 y 2003, Maurizio (2011) concluye que los asalariados registrados constituyen el grupo de trabajadores más estables, pero que dentro de los jóvenes no hay tanta diferencia en su movilidad en función del puesto que ocupan. Si bien afirma que los adolescentes, los

que desertan del nivel medio y los más pobres experimentan más rotaciones involuntarias, también señala que los jóvenes presentan tasas más altas de salida aún controlando las características personales y el puesto. De esta forma detecta la existencia de otros factores que estarían incidiendo sobre la problemática juvenil.

Otro aporte interesante es el que realizan Jacinto y Chitarroni (2009) sobre recorridos de jóvenes entre los años 2003 y 2006 que incluye las razones de los despidos desde la perspectiva de los propios jóvenes. Los autores encuentran que los primeros años son de alta rotación tanto por las carencias de competencias específicas como por las relaciones subjetivas de los jóvenes con el empleo.

En líneas similares, debemos considerar que muchas veces son los jóvenes quienes eligen tener contratos cortos, por ejemplo en el caso de un estudiante que elija trabajar durante el periodo de receso estudiantil. Esta perspectiva que remarca la subjetividad del joven es tomada en un trabajo (Busso y otros, Op. Cit.) en el cual se señala que la inserción en un puesto de trabajo de duración determinada puede ser una elección del propio trabajador, ya sea porque prefiere realizar otras actividades ó porque la estabilidad no sea el atributo que más se valora a la hora de priorizar un trabajo.

Ahora bien la alta rotación se da en los primeros años dado que la ratio entre los cesantes recientes y los ocupados desciende con la edad. Las diferencias entre los grupos etarios al interior del conjunto de jóvenes estarían mostrando que las tendencias se modifican al acumular experiencia y conocimientos. Sin embargo existen discrepancias respecto al devenir de las trayectorias a partir del momento en que deberían estabilizarse.

En el trabajo de Busso y otros (Op. Cit), quienes analizan trayectorias en el periodo 2006 – 2008, se encuentra una fuerte movilidad en torno a la calidad de los empleos de los jóvenes. En el transcurso de solo un año se da un fuerte pasaje hacia empleos de

duración indeterminada, por lo que no es que aquellos que ingresan con un empleo inestable van a permanecer siempre con empleos de este tipo. Aunque los autores señalan que son los jóvenes que poseen mayor nivel de educación los que generalmente tienden a acceder a puestos de trabajo más estables.

Podemos encontrar hallazgos similares en el trabajo de Jacinto y Chitarroni (Op. Cit.), quienes indican que en general con los años se incrementa el porcentaje de jóvenes con trabajo registrado, así como el pasaje de puestos no calificados a calificación operativa. También se da cuenta que los jóvenes de mayor educación presentan mayor estabilidad y que para algunos jóvenes la rotación puede ser una constante a lo largo del tiempo.

Siguiendo el trabajo de Maurizio (Op. Cit.) existen posiciones encontradas respecto a las consecuencias a futuro de la inestabilidad laboral. Para algunos la rotación de los primeros años impide la acumulación de experiencia, productividad y capital humano específico y podría tener efectos permanentes si se asocia estabilidad a productividad del trabajador. Mientras que para otros el desempleo como búsqueda de empleo podría conducir a una movilidad ascendente; de igual forma con la rotación para mejorar la posición en el mercado de trabajo luego de adquirir cierta experiencia. Dichas posiciones provienen de estudios extranjeros, mientras que para el caso argentino falta evidencia respecto de si la movilidad laboral juvenil puede conducir a trayectorias ascendentes o se perpetúa la precariedad laboral en el largo plazo. Las investigaciones halladas analizan periodos de tiempo que resultan cortos para dar cuenta de las consecuencias de la rotación laboral.

Por último resulta interesante considerar el trabajo de Bonfiglio (2011) que señala que muchas veces si bien los jóvenes logran construir trayectorias estables, lo hacen a través de puestos de mala calidad.

En síntesis, en el debate sobre las trayectorias ocupacionales juveniles podemos afirmar que la inestabilidad laboral se presenta como uno de los grandes flagelos de las últimas décadas. Se señalan diferencias en función de factores tales como la educación, el género y los ingresos en el hogar o el origen socioeconómico así como cuestiones vinculadas a las características y puestos a los que acceden los jóvenes, siendo en su mayoría razones asociadas a causas involuntarias.

Desde nuestra concepción es necesario ampliar la información respecto de las causas de la inestabilidad laboral en el sentido de la voluntariedad o no de abandonar un puesto de trabajo, y profundizar en los factores que movilizan a un joven a cambiar de trabajo.

Así también queda por indagar respecto a si los procesos de gran rotación permiten construir trayectorias ocupacionales ascendentes o sólo se producen cambios entre puestos similares.

2.3 HACIA UNA CONSTRUCCION DEL CONCEPTO DE TRAYECTORIAS OCUPACIONALES

Tomando en cuenta lo expuesto hasta aquí entendemos que las trayectorias ocupacionales juveniles son resultado de la conjugación de múltiples dimensiones. Por un lado factores individuales como las características de cada joven en función de su origen familiar y su formación, y factores macrosociales como la coyuntura político económica; y por otro lado elementos subjetivos vinculados a las decisiones y estrategias. El punto precisamente está en descubrir en qué medida los diversos factores se interrelacionan y el peso de cada uno, lo que nos permitirá indagar si se vislumbran espacios para el cambio social ó se trata de procesos de mera reproducción de las desigualdades preexistentes.

En la presente investigación consideraremos la **TRAYECTORIA OCUPACIONAL** de los jóvenes como: “las etapas vividas por los jóvenes desde su egreso del secundario hasta el momento actual, en lo que hace a las distintas ocupaciones que fueron teniendo y sus pasajes por el mercado de trabajo.” Dentro de las “ocupaciones” incluimos tanto los empleos asalariados registrados como los no registrados, el cuentapropismo formal e informal, y otras actividades con menor grado de formalidad (changas, pasantías).

Si bien una trayectoria implica un proceso que tiene lugar a lo largo de toda la vida de cada una de las personas, a los efectos del presente análisis, hablaremos de la trayectoria ocupacional de los jóvenes en los términos del periodo recortado: es decir, los primeros diez años aproximadamente pos egreso del secundario.

A partir de la definición teórica esbozada, distinguimos dos dimensiones nodales de las “trayectorias ocupacionales”:

1) MOVILIDAD OCUPACIONAL

Uno de los aspectos centrales para poder caracterizar una trayectoria es identificar las entradas y salidas al mercado de trabajo en términos de cantidad y duración de cada episodio, diferenciando las situaciones de desocupación de las de inactividad. Asimismo al indagar sobre los movimientos dentro del mercado de trabajo es preciso distinguir si son por razones voluntarias o involuntarias, lo que implica conocer en el caso de las renunciadas el motivo de las mismas. Asimismo la movilidad ocupacional implica la cantidad de empleos o actividades laborales que cada joven realizó así como la duración o permanencia en cada uno de estos.

Cuando hablemos de la “estabilidad” de un puesto de trabajo estaremos teniendo en cuenta la duración de la ocupación. A los efectos del presente análisis consideramos que un trabajo es estable cuando el joven está en el mismo por un periodo de tiempo no menor a tres años.

2) POSICIONAMIENTO OCUPACIONAL

La otra dimensión a tener en cuenta refiere a las características de la sucesión de tipos de ocupación desarrollados y las condiciones laborales en cada tarea desempeñada, de manera tal de poder determinar si hubo un mejoramiento respecto a la situación anterior a la actual.

Cuando hacemos referencia a la calidad del trabajo consideramos por un lado si los trabajos están registrados ya sea trabajo asalariado o cuentapropia. Además se incluye a los asalariados con contrato a tiempo determinado cuando se trata del trabajo en el empleo público bajo las distintas modalidades de relación con el empleador que existen en la actualidad.

Asimismo consideramos si el trabajo se vincula con la formación del joven; y las responsabilidades y las consideraciones de los propios jóvenes respecto al ámbito de trabajo y la autorrealización.

A partir de esos dos ejes las trayectorias se clasificarán en diversos perfiles considerando la continuidad entre ocupaciones y mejoría en el tiempo.

Esquema 1. Trayectoria ocupacional y sus ejes



A la hora de indagar sobre factores relacionados con las trayectorias consideraremos en primera instancia los siguientes:

- Factores individuales: el sector socioeconómico de procedencia y formación pos secundaria.

Respecto al origen socioeconómico tendremos en cuenta la escuela a la cual se asistió como variable proxy. En algunos casos se complementa con características del hogar en función de los relatos de los jóvenes. Es importante señalar que nuestro análisis está centrado en jóvenes que han finalizado la escuela secundaria. En este sentido cuando hablamos de un sector bajo en nuestra clasificación socioeconómica, tenemos que tener en cuenta esta consideración.

La formación pos secundaria refiere tanto al nivel educativo, el tipo de carrera y si la misma fue completado o no.

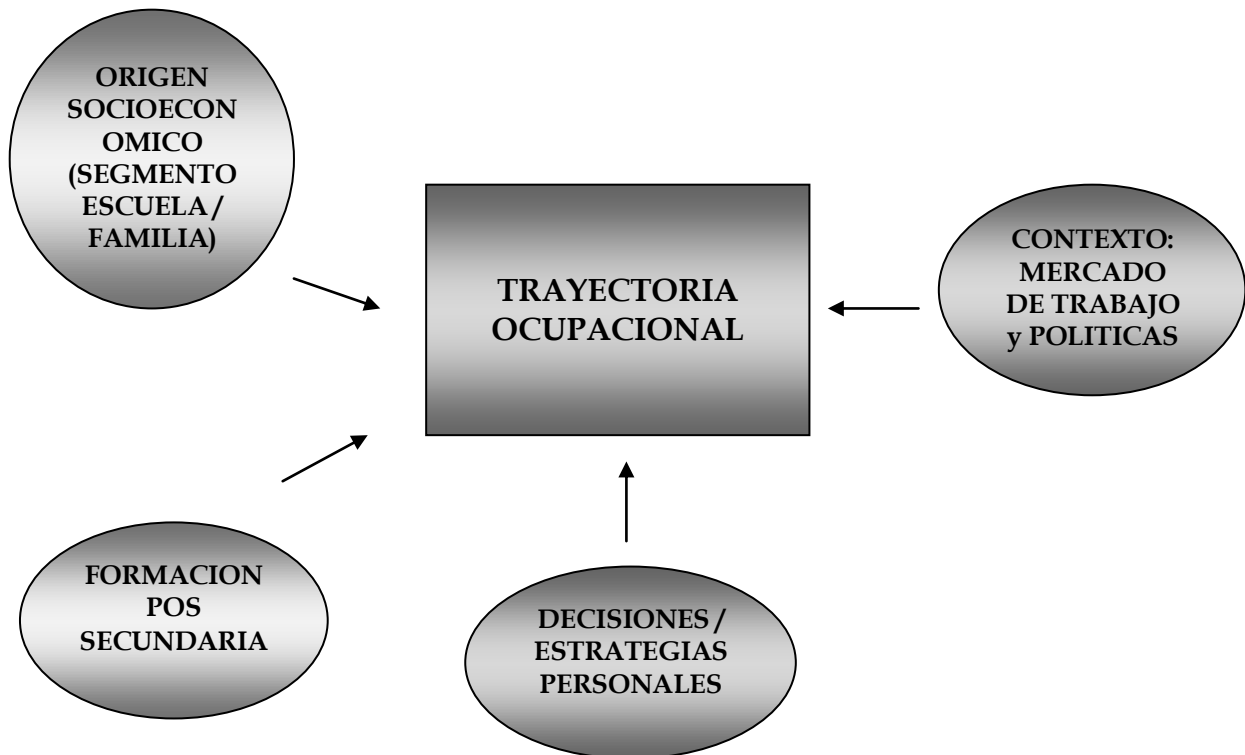
- Factores macrosociales: mercado de trabajo y políticas públicas.

Las políticas públicas incluyen las distintas políticas laborales y sociales orientadas a favorecer la inclusión socio laboral de los jóvenes y la calidad del trabajo de los mismos. Por su parte, se tendrá en consideración la situación del mercado de trabajo en dos contextos: la crisis de principios de la década del dos mil y los años de crecimiento económico (2004 en adelante).

- Factores subjetivos: en términos de las propias decisiones de los protagonistas. Refiere a la voluntad o no de dejar un trabajo, es decir si se trata de renuncias o de despedidos, y cuáles son los motivos.

Por supuesto estos factores no actúan de manera aislada sino que se encuentran interrelacionados.

Esquema 2. Los factores relacionados a la trayectoria ocupacional



Síntesis del capítulo

En el presente capítulo hemos descrito los cambios producidos en la relación de los jóvenes con el trabajo a partir de la caída de la sociedad industrial, que implicó que la entrada al mundo laboral no sea más un paso automático y estable en el tiempo. En la era pos industrial los problemas de empleo afectan a todas las sociedades, y los jóvenes aparecen como uno de los grupos más afectados.

Existen diversos elementos asociados a la relación jóvenes- trabajo, entre los que se destacan el tipo de empleo a los que acceden, que en la era pos industrial se caracteriza por ser precario e informal, y se da sobre todo dentro del sector terciario. Pero además muchos de los argumentos señalados destacan la heterogeneidad en función del origen

social y la de la formación educativa. A su vez dimos cuenta de la relevancia que fue adquiriendo la subjetividad de los jóvenes en la elección de los trabajos. En fin, los diversos análisis coinciden en que la rotación se presenta como la problemática laboral central de los jóvenes pero los factores que explican esta inestabilidad se encuentran en debate, implicando cuestiones estructurales, coyunturales y subjetivas.

Así en base a este recorrido y en función de los objetivos planteados en nuestra investigación, hemos dado cuenta de la batería de definiciones teóricas y conceptos con las que orientamos el análisis de nuestro material empírico.

En los dos próximos capítulos describiremos el trabajo de campo y expondremos los resultados que surgen a partir del análisis de los casos.

CAPITULO III

“JÓVENES Y TRABAJO EN EL SIGLO XXI: TRAYECTORIAS OCUPACIONALES ENTRE 1999 Y 2013”

A partir de aquí presentaremos y analizaremos los hallazgos del trabajo de campo realizado. Para comenzar expondremos datos sobre el conjunto de los egresados relevados por medio de las encuestas. Posteriormente aquellos que surgen de las entrevistas biográficas realizadas a los treinta jóvenes seleccionados, a partir de los cuales construimos los perfiles de trayectorias ocupacionales.

3.1 LOS JÓVENES DE NUESTRA INVESTIGACIÓN: EL PUNTO DE PARTIDA

Los jóvenes entrevistados para esta investigación forman parte de una cohorte de 594 egresados en el año 1999 (la mayoría en escuelas de Buenos Aires y una pequeña proporción en el interior del país) que fueron encuestados durante el último año de cursada y el año posterior a su egreso.

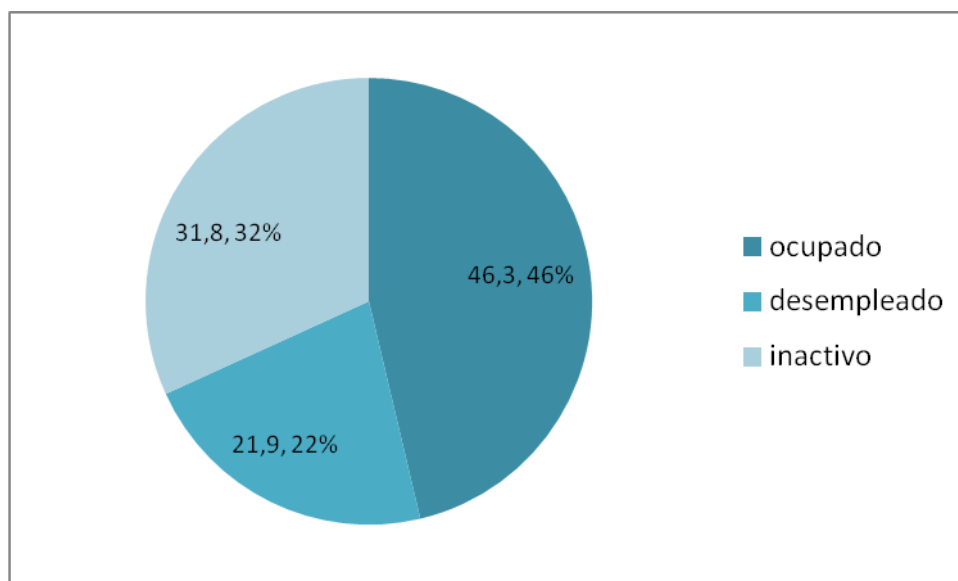
Del total, 240 eran mujeres y 354 varones, y provenían de secundarios de todos los segmentos: 243 (40%) eran alumnos de escuelas del sector bajo, 232 (38%) del sector medio, y 119 jóvenes (20%) del alto.

Respecto al contexto familiar de los estudiantes encuestados, en general el jefe de hogar era el padre, y en segundo lugar la madre, y prácticamente en todos los casos el jefe de hogar estaba ocupado. Un 35% tenía trabajos no permanentes; siendo mayor el número en los hogares de jóvenes que asistían a un colegio del segmento bajo (Ver anexo 2 cuadro 3.1, 3.2, 3.3).

¿Cuál era la situación laboral en la que se encontraban los jóvenes en el año posterior a su egreso del secundario? Cerca de la mitad (el 46%) estaba ocupado, el 22% desocupado y más del 30% inactivo (Gráfico 3.1).

Si se observa sólo a las mujeres, hay una leve diferencia a favor de las inactivas frente a las ocupadas; en los varones son más de la mitad los que trabajan (Anexo 2 cuadro 3.4.). Al discriminar por escuela de egreso, se destaca que dentro del grupo que asistió a una escuela del segmento alto, era mucho mayor la cantidad de inactivos que en el resto. En los otros grupos era similar la distribución entre las diferentes condiciones de actividad, aunque entre los jóvenes del segmento bajo había un porcentaje un poco mayor de desempleados. El grupo de jóvenes con mayor cantidad de ocupados correspondía a los egresados de escuelas del sector medio (Anexo 2 cuadro 3.5.).

GRAFICO 3.1. Condición de actividad. Año 2000. %(porcentajes)

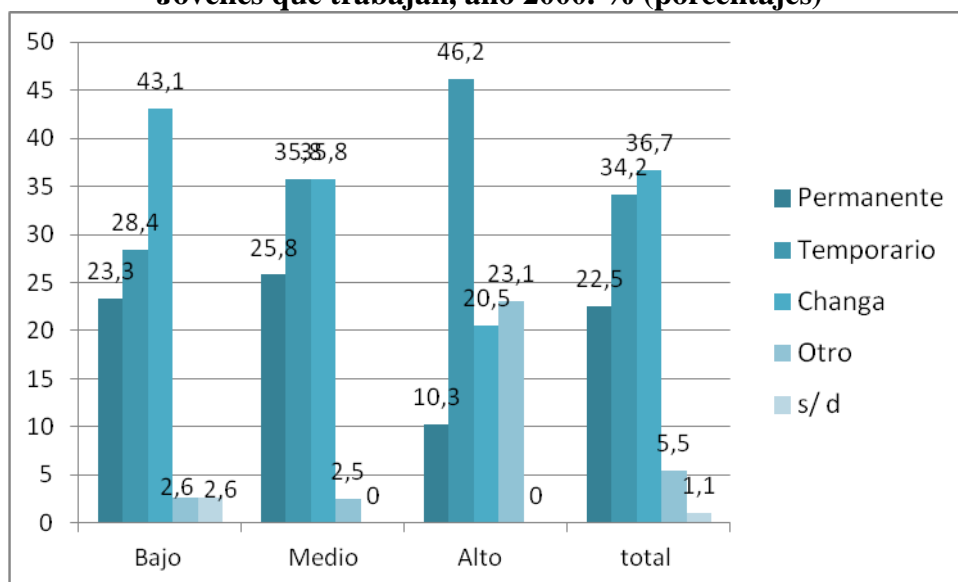


Elaboración propia en base a datos del Proyecto: “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después”

Prácticamente la totalidad de los ocupados tenía un trabajo inestable o precario. Aquí se puede diferenciar que la mayoría de los egresados de secundarios del segmento alto refería tener un trabajo temporario, mientras que en los jóvenes del segmento bajo se

hace mención principalmente a changas. En el caso de quienes egresan del segmento medio, está distribuido de manera igualitaria. Estos últimos además son los que tienen en mayor proporción ocupaciones permanentes (Gráfico 3.2.).

.GRAFICO 3.2. Tipo de contrato según segmento de escuela a la que asistió. Jóvenes que trabajan, año 2000. % (porcentajes)



Elaboración propia en base a datos del Proyecto: “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después”.

En más de la mitad de los casos (51,3%) los jóvenes no reciben ningún beneficio en sus trabajos. Esta situación se corresponde con el estado del mercado de trabajo en general que presentaba el país en ese entonces donde, como ya hemos hecho referencia, a la desocupación se le sumaba la precariedad de las condiciones laborales.

En cuanto a los que se encontraban inactivos, se hallaron diversas explicaciones por parte de los egresados respecto a dicha situación. Más de la mitad declaró que no buscaba trabajo porque estaba estudiando. Esto podría identificarse con la situación del joven que no necesita de un ingreso para poder sostener sus estudios o la vida diaria, sin embargo aparece como la primera razón en los jóvenes de todos los segmentos.

En el caso de los egresados del segmento educativo medio y bajo, un número significativo declaró que no buscaba porque “no hay trabajo”, es decir eran desocupados

desalentados. Por su parte entre los jóvenes egresados del segmento alto, la segunda razón por la que declaran que no buscaban era porque no querían hacerlo (Cuadro 3.1.)

CUADRO 3.1. Razón por la que no busca trabajo según escuela a la que asistió. Jóvenes inactivos, año 2001. % (porcentaje)

	Bajo	Medio	Alto	Total
No quiero	3,0	5,2	24,6	11,1
Porque estudio	45,5	72,4	64,6	60,3
Porque no hay trabajo	4,5	,0	,0	1,6
Busque y no encontré	22,7	17,2	1,5	13,8
No se hacerlo	,0	,0	1,5	,5
No hay buenos trabajos	,0	1,7	3,1	1,6
Por no tener título	4,5	,0	1,5	2,1
Tengo tareas en el hogar	12,1	1,7	,0	4,8
Ns nc	7,6	1,7	3,1	4,2
Total	100	100	100	100

Elaboración propia en base a datos del Proyecto: “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después”.

En síntesis, la situación en la que se encontraban los encuestados al año siguiente de finalizar el secundario, manifestaba los problemas comúnmente asociados a la inserción laboral de los jóvenes (inestabilidad, precariedad, desocupación), en este caso profundizados por la recesión económica vigente.²⁸

Dentro de este conjunto de jóvenes se encuentran los que han formado parte de la muestra de entrevistados. En adelante desarrollaremos como se fueron desarrollando los recorridos de dichos jóvenes en los siguientes diez años.

3.2 UNA MIRADA GENERAL SOBRE LOS JÓVENES ENTREVISTADOS Y SUS RECORRIDOS

Los datos que surgen del presente análisis se construyeron a partir de la realización de una muestra de 30 entrevistas, en las que participaron 19 hombres y 11 mujeres.

²⁸Un análisis exhaustivo de los hallazgos puede verse en Miranda y Otero (2005).

La mayoría son residentes de la provincia de Buenos Aires (18 casos), y el resto proviene de la ciudad de Buenos Aires. Respecto al segmento educativo, 9 de los entrevistados se egresaron de escuelas del segmento alto, 10 del segmento medio, y 11 son egresados de secundarios del segmento bajo. (Ver Anexo 1)

Si nos aproximamos a un análisis que considere el género, se observa que en cuanto a la condición de actividad, todas las entrevistadas mujeres están actualmente trabajando -a excepción de una que se encuentra inactiva-. Pocas terminaron la universidad y trabajan de aquello que estudiaron (carreras de psicología y psicopedagogía). La profesión más común entre las mujeres de la muestra es la docencia, ya sea de nivel primario o secundario.

Dentro del conjunto de mujeres cerca de la mitad son madres; todas ellas provienen de secundarios del sector educativo medio y bajo. De las expresiones de las entrevistadas se desprende que la maternidad fue un factor que tuvo incidencia en sus decisiones y estrategias laborales. Por ejemplo, cambiar de trabajo por la carga horaria ó reducir la cantidad de ocupaciones en los casos que tenían más de una a la vez.

En el caso de los varones, todos ellos se encuentran ocupados en el momento que se los entrevistó. La distribución es homogénea entre quienes al terminar el secundario optaron por continuar estudiando en terciario y los que prefirieron la universidad. Dentro de estos últimos, pocos tienen la formación completa – un porcentaje levemente superior al de las mujeres-.

Las carreras más elegidas para su formación superior fueron las ingenierías (en terciario o universidad), la abogacía, las vinculadas al diseño y la economía.

Dentro de los entrevistados varones poco menos de un tercio ha tenido hijos. Se trata de egresados de escuelas de los distintos segmentos. En los hombres la paternidad incide a la hora de priorizar el ingreso antes que otro atributo al elegir un trabajo.

Considerando el conjunto de los entrevistados, un rasgo compartido es que continuaron sus estudios una vez egresados de la escuela media (sólo uno no empezó ningún estudio con posterioridad a egresarse). Estos hallazgos se inscriben en el creciente acceso de la juventud a la educación superior, que ya venía teniendo peso en décadas anteriores.

La mitad de los entrevistados tiene hoy un estudio terciario completo, y también gran cantidad pasó por la universidad aunque no todos completaron sus estudios. Se puede notar que los jóvenes con estudios terciarios provienen casi íntegramente de escuelas del segmento bajo, mientras que aquellos que completaron sus estudios universitarios provienen todos del segmento medio y alto. Conclusiones en igual sentido se pueden encontrar en otras investigaciones cualitativas sobre jóvenes residentes en diversas provincias (véase Otero 2012).

Por su parte dentro de los que estudiaron en institutos terciarios, la mitad de ellos fue en el área de la enseñanza. En rigor los profesores y maestros son la profesión que mas aparece en el total de la muestra.

Hay una porción significativa de jóvenes que al momento de la entrevista no han finalizado sus estudios superiores. En general son jóvenes del segmento bajo y medio, quienes tienen dificultades para sostener los estudios y completarlos.

Respecto a las familias de origen, en el caso de quienes asistieron a escuelas del segmento alto, todos tienen al menos un profesional dentro de su hogar y al menos uno de los padres trabaja. Entre quienes asistieron a escuelas del segmento medio, en general alguno de los padres es profesional y trabaja pero también hay varios que son hijos de comerciantes que sufrieron el desempleo en la década anterior. En el caso del segmento bajo, por lo general el padre tiene un oficio y la madre es ama de casa, aunque algunas empezaron a ejercer un trabajo fuera del hogar para sumar ingresos.

Los entrevistados comparten el contexto en el cual se inscriben sus recorridos²⁹. El conjunto afrontará sus primeros años de transición de la escuela al trabajo durante el declive económico y la crisis de finales del año 2001. Los subsiguientes años de las trayectorias tendrán como escenario el despliegue del modelo de desarrollo implementado a partir del 2003. Dando inicio al periodo descrito en el primer capítulo de esta investigación: de recuperación del rol del Estado en la regulación de las políticas económicas así como en intervenciones en las áreas sociales y laborales, que promueven el crecimiento económico ininterrumpido hasta el año 2009 y mejoran la situación del mercado de trabajo junto con otros indicadores de la calidad de vida.

En el terreno laboral, la mitad de los jóvenes de la muestra tuvo entre cinco y seis trabajos a lo largo de su trayectoria. Un número menor de entrevistados -pero también significativo- tuvo entre tres y cuatro, y el resto se distribuye de manera heterogénea en otras cantidades de trabajos. Hay jóvenes que expresan que han tenido más trabajos que los que enumeran en sus entrevistas pero que no recuerdan cuáles fueron. Esto sucede especialmente con los entrevistados que han tenido en los primeros años varias ocupaciones de corta duración o changas.

Además se hallaron casos de multiempleo, especialmente entre los egresados de secundarios del sector alto que actualmente trabajan como profesionales, quienes tienen como uno de sus trabajos complementarios a la docencia universitaria.

En cualquier caso, estos hallazgos van en línea con las argumentaciones vistas respecto a que las trayectorias ya no se caracterizan por la inserción en un empleo de una vez y para toda la vida (Pérez Islas 2010, Otero 2012, Bendit Op. Cit.).

Menos de la mitad del conjunto de entrevistados ha accedido a lo largo de su recorrido exclusivamente a trabajos registrados, y sólo unos pocos han tenido un recorrido sin

²⁹ Si bien nuestro análisis se enfoca en la trayectoria ocupacional una vez finalizada la secundaria, existen entrevistados que manifiestan haber tenido su primera experiencia laboral durante el secundario. Se trata de jóvenes que provienen de escuelas del segmento medio y bajo.

pasajes por el desempleo. El común denominador de las trayectorias fue alternar entre momentos de ocupación en empleos registrados, en trabajos no registrados o changas, desempleo y/o inactividad.

En general los entrevistados expresan que las primeras inserciones en el mercado de trabajo fueron facilitadas por familiares o conocidos. Suelen ser ocupaciones vinculadas a tareas de vendedor o administrativas en pequeños comercios, ó prestando servicios en condición de cuentapropia informal, por ejemplo niñera en el caso de las mujeres o reparador de computadoras en el caso de los varones. En muchos casos el primer trabajo es dentro de un emprendimiento de la familia ó asistiendo a un familiar en sus ámbitos laborales.

Un tercio de los jóvenes obtiene su primer trabajo en el año 2000. El resto de los jóvenes se encuentran, en ese momento, inactivos ó desempleados, y hay un grupo pequeño que está ocupado pero que ya había tenido su primera experiencia laboral durante el secundario.³⁰

Asimismo predominan las primeras ocupaciones con una duración que va de unos pocos meses hasta los dos años cómo máximo, sobre todo en el sector terciario de la economía -en general en comercios pequeños ó familiares-.

Los puestos de las primeras inserciones son muchas veces de características inestables, se trata de empleos sin contrato formal. En el caso de los que ofrecen un servicio como cuentapropia también lo hacen sin estar registrados. Si bien la precariedad en las condiciones laborales de las primeras experiencias es un aspecto que está demostrado en varios de los estudios ya citados, es importante incorporar la incidencia de los emprendimientos familiares dentro de los trabajos no registrados o informales de los primeros años.

³⁰El escenario es similar al que se describió para el conjunto de los egresados de la cohorte en base a los datos de la encuesta del año 2000.

Por otra parte en la casi totalidad de los recorridos se identifica el pasaje de trabajos no registrados a registrados, en coincidencia con los hallazgos de otras investigaciones como la de Jacinto y Chitarroni (Op. Cit.) y Busso y otros (Op. Cit.).

Una parte significativa de jóvenes logra insertarse en un empleo dentro de su campo de formación profesional en algún momento del recorrido. En este sentido en el análisis posterior ahondaremos sobre las trayectorias que han permitido acumular experiencias y saberes, a pesar de las rotaciones iniciales.

Lo que aparece como rasgo característico es que son muy pocos los casos en que estas inserciones profesionales se dan desde el inicio, sin pasaje por empleos temporarios y periodos fuera del mercado laboral.

La mayoría de las inserciones en empleos vinculados a la formación profesional tienen lugar entre el 2004 y 2007, años en que los jóvenes concluyen sus estudios superiores. Estos trabajarán de empleados en empresas multinacionales, o dentro del sector estatal en organismos del poder ejecutivo y sobre todo dentro del rubro educativo, o como cuentapropia formal en estudios, consultorios, etc. Es decir que los empleos profesionales tienen lugar especialmente dentro del sector servicios, y sector público.

También son años en que los jóvenes que han recibido una formación técnica en la escuela secundaria hallan más oportunidades de trabajos vinculados a su profesión, dentro de empresas o fábricas. Precisamente son los años que mejora la economía de nuestro país y el nivel de empleo en general, por lo que podemos relacionar estas inserciones con el modelo de la posconvertibilidad que además dio lugar al crecimiento de la industria manufacturera.

En casi todos los recorridos el contexto afectó a los jóvenes, tanto en la búsqueda del primer trabajo como en las posibilidades de mejorar su situación laboral. En muchos

casos se menciona que las primeras inserciones fueron dificultosas, como recuerda una de las entrevistadas “porque en esa época no se conseguía trabajo”³¹.

Los años en los que mejoran los recorridos son también aquellos en los que las trayectorias juveniles suelen empezar a estabilizarse, según las argumentaciones de los autores vistos (Weller 2008, Jacinto 2008). Independientemente del tipo de empleo al que se acceda, las rotaciones entre ocupaciones disminuyen notablemente a medida que transcurren los años.

Prácticamente no se identifican jóvenes que en los últimos años tengan “changas” o trabajos dentro del cuentapropismo informal. Asimismo la duración de los trabajos es progresivamente mayor, pasando de tener trabajos que pueden durar pocos meses a ejercer actividades que no suelen finalizar antes del año. También disminuyen significativamente los episodios de tránsito por el desempleo.

En concreto, casi el 80% de los jóvenes de la muestra presenta en la actualidad un trabajo registrado, ya sea en relación de dependencia o por cuentapropia. Además sólo una persona dentro del total no se encuentra en condición de empleada y está inactiva.

Ahora bien, no todos los trabajos tienen igual calidad. Algunos jóvenes tienen trabajos que aun no son estables, y otros, aunque tienen un empleo con estabilidad, realizan tareas que no se vinculan con su formación. Esto último indica que no en todos los casos la continuidad laboral garantizó poder desarrollar habilidades y saberes y construir una carrera.

Por su parte, según lo mencionado en las entrevistas, el joven no siempre prioriza lo mismo en su trabajo. En este sentido encontramos jóvenes que no están conformes con sus trabajos a pesar de las condiciones, porque quieren cambiar de tarea o rubro. Al mismo tiempo hay jóvenes que a pesar de que el trabajo que tienen no cumple con todos

³¹ Esta apreciación ya había aparecido en las encuestas en referencia al año 2001.

los requisitos, presentan un grado alto de conformidad con su situación laboral. Por ejemplo una joven entrevistada que prefiere hacer suplencias de docencia porque se vinculan con lo que estudió, y que ha renunciado a ocupaciones registradas que eran estables. Estos hallazgos coinciden con las afirmaciones de Busso y otros (Op.Cit) respecto a que la estabilidad no siempre es el atributo que considera el joven a la hora de elegir un trabajo. Es importante tener presente que en estos casos se trata de trayectorias de jóvenes egresados de colegios del segmento medio o alto.

A partir de este panorama general sobre la situación de los jóvenes de la muestra en el mercado de trabajo, en la próxima sección presentaremos la descripción de cómo se fueron desarrollando las trayectorias ocupacionales de cada joven hasta la actualidad. Nuestra tarea se basó en encontrar puntos en común y diferencias entre las mismas, y agruparlas en cinco perfiles de trayectorias ocupacionales.

Más adelante realizaremos una comparación entre dichos perfiles e identificaremos qué factores fueron los que en mayor medida facilitaron u obstaculizaron la construcción de esos recorridos, distinguiendo los aspectos estructurales, contextuales y subjetivos.

3.3 LOS JÓVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO A LO LARGO DE LA ÚLTIMA DÉCADA: PRESENTACION DE LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES

A partir de aquí describiremos las trayectorias ocupacionales de la muestra de entrevistados. Dicha reconstrucción se sustenta en nuestra definición de trayectoria ocupacional: “las etapas vividas por los jóvenes desde su egreso del secundario hasta el momento actual, en lo que hace a las distintas ocupaciones que fueron teniendo y sus pasajes por el mercado de trabajo.” Es decir que consideramos los tipos de trabajo y las

entradas y salidas al mercado de trabajo que tuvo cada egresado a lo largo de todos estos años, así como la propia evaluación y perspectiva de los jóvenes sobre su situación laboral.

El análisis se realizó tomando en cuenta distintos momentos desde que los jóvenes se egresan del secundario. Precisamente incorporar la dimensión temporal nos permite reconocer de qué forma se fueron diversificando los recorridos y distinguir perfiles en función de la caracterización de cada uno de los momentos.

Se definieron tres periodos dentro de los recorridos:

- 1- El pos egreso del secundario (del año 2000 al año 2004): los primeros años posteriores a la finalización de la escuela media.
- 2- Mediados del recorrido (del año 2005 al año 2009): son los años en que se supone que los jóvenes comienzan a estabilizar sus inserciones, aproximadamente a los 25 años.
- 3- La actualidad (del año 2010 al año 2012/13): los años recientes, hasta el momento de la entrevista.

El análisis de las características que asume la inserción ocupacional de cada joven para los tres momentos definidos dio por resultado la construcción de cinco grupos en los que inscribimos a los entrevistados:

- Grupo A: Jóvenes que en los años pos egreso acceden a una ocupación vinculada a sus intereses y su posterior formación, la cual conservan como actividad principal durante todo el recorrido, con mejoramiento progresivo de las condiciones y las tareas, construyendo una trayectoria de ascenso continua y profesional.

Grupo B: Jóvenes que transitan los primeros años con escasa participación en el mercado laboral, con ocupaciones cortas y periodos de inactividad, y que a mediados del recorrido se insertan en su campo profesional con trabajos estables y registrados, configurando a partir de allí una carrera laboral en ascenso y con progresiva mejora.

- Grupo C: Jóvenes que se insertan en el mercado laboral tempranamente con discontinuidad entre ocupaciones, que a mediados del recorrido empiezan a acceder a trabajos menos inestables y que en el periodo recientes acceden a un empleo de calidad y estable, con una incipiente construcción de una carrera laboral.
- Grupo D: Jóvenes que se insertan en el mercado laboral tempranamente con alta discontinuidad ocupacional, la cual se perpetúa durante gran parte del recorrido; para finales del periodo actual comienzan a acceder a trabajos registrados en el campo laboral de su formación que aún no son estables, por lo que la mejora es relativa.
- Grupo E: Jóvenes que han tenido discontinuidad inicial, y desde su egreso del secundario hasta la actualidad muestran trayectorias de inserción en trabajos precarios y sin relación con su formación, con poca perspectiva de mejora en lo inmediato.

A continuación describiremos las características más significativas de las trayectorias ocupacionales de cada grupo.

Grupo A

Los jóvenes de este grupo son, junto con los que integran el grupo B, los que mejor posicionados se encuentran al momento de la entrevista en cuanto al tipo de trabajo al que han logrado acceder, tanto en las condiciones como en las responsabilidades que alcanzaron.

Son además los únicos de toda la muestra que construyeron trayectorias con continuidad laboral a lo largo de todo el recorrido, sosteniendo la misma actividad principal desde el periodo inicial. Se trata de un grupo pequeño de jóvenes dentro del total de la muestra, todos egresados de escuelas del segmento alto de la ciudad de Buenos Aires.

Estos entrevistados se insertan laboralmente entre uno y dos años luego de egresados del colegio secundario. A partir de dicho momento no transitan pasajes por el desempleo, aunque la profesión tenga altibajos -lo que implica que en algunos momentos pueden tener menor caudal de trabajo-.

Se trata en general de empleos por cuenta propia que se desarrollan en el primer periodo de manera informal y precaria -es decir sin registrarse-, y posteriormente se ejercerán de manera formal. Son todas actividades correspondientes al sector terciario de la economía.

Los entrevistados de este grupo iniciaron estudios superiores, pero no siempre los finalizaron. Y en este sentido en todos los casos la inserción laboral en la actividad que desarrollan a lo largo del recorrido, es previa a que obtengan un título de nivel superior.

De las entrevistas surge que la primera ocupación la eligen en función de sus intereses y/o habilidades sin priorizar el ingreso. Incluso algunos comienzan su trabajo como pasatiempo:

“Los primeros clientes aparecieron bastante después; al principio era todo más un hobby. Y como estaba estudiando, mis papás pagaban mi educación y tampoco

necesitaba tanto el dinero; pero después, cuando el web site se hizo más conocido, empezaron a aparecer clientes”. (entrevista n° 1, segmento alto, hombre, consultor en diseño de páginas web)

Para mediados del recorrido se van consolidando y posicionando en la misma actividad que ya venían ejerciendo, y suman otras actividades secundarias también vinculadas a su formación. En algunos casos para complementar los ingresos, en otras para sumar experiencia. Además durante este periodo los jóvenes que no completaron los estudios terciarios se abocan a realizar cursos cortos vinculados a lo que vienen ejerciendo laboralmente.

Los años recientes de las trayectorias ocupacionales están signados por el ejercicio de sus ocupaciones con una significativa mejora en lo que respecta a ingresos y tareas, con un aumento de las responsabilidades, teniendo esporádicamente gente a cargo (“free lancers”).

En función de lo expresado en las entrevistas, lo que más se valora de los trabajos en estos casos es ganar bien y “hacer lo que me gusta” (“Tuve todo tipo de clientes y ahí también fui limando y ahora puedo decir que puedo elegir a mis clientes”).

Hay una gran valoración de ser cuentapropia:

“-Y vos ¿alguna vez pensaste en emplearte en relación de dependencia?”

- No, no sé; no lo necesité por ahora, por suerte. Una vez, uno de mis clientes que me llamó hace mucho, ahora no es cliente; hace 6 años, me querían emplear ‘Por favor, venite a trabajar con nosotros’; le digo ‘No, no tengo tiempo’.” (Entrevista n°1, segmento alto, hombre, consultor en diseño de páginas web)

En las entrevistas se identifica una perspectiva positiva sobre cómo será su futuro laboral: todos se imaginan continuar dentro del rubro en el cual ejercen su profesión creciendo progresivamente.

En definitiva estos jóvenes tienen en común haberse insertado en los años iniciales de sus trayectorias en un trabajo que eligieron -que ejercían muchas veces como pasantía o como hobby-, el cual continúan sosteniendo a lo largo de los años. Lo que caracteriza a sus trayectorias es que mejoran continuamente su posicionamiento laboral y construyen una carrera, con la que se encuentran altamente satisfechos.

Grupo B

Los entrevistados del presente grupo han tenido un recorrido de mejoramiento progresivo, construyendo una carrera laboral que se viene forjando desde mediados de la trayectoria.

Se trata de jóvenes que luego de terminar el secundario completaron un estudio superior, ya sea en una institución terciaria o universitaria. Es un grupo heterogéneo, integrado por egresados de escuelas de los distintos segmentos.

En todos los casos los primeros años de sus trayectorias ocupacionales presentan discontinuidad laboral, pero se identifican dos situaciones.

Por un lado hay jóvenes que se insertan en el mercado de trabajo poco tiempo después de egresarse del secundario -alrededor del año 2000-. Lo hacen por medio de alguna ocupación de corta duración, llevando adelante tareas administrativas o de atención al cliente en comercios o en el sector servicios.

Según lo manifiestan, la razón por la que se insertan en el mercado de trabajo es para colaborar económicamente en el hogar, pero priorizaban el estudio. En ese sentido, son los jóvenes los que elegían trabajos esporádicos o con poca carga horaria. La duración

promedio de estas actividades laborales es entre 6 meses y un año. Algunos testimonios dan cuenta de algún breve pasaje por el desempleo (no mayor a dos meses) durante este primer periodo del recorrido. Estos son jóvenes egresados de secundarios correspondientes al segmento bajo, y en menor medida al segmento medio.

El resto de los jóvenes incluidos en el grupo B comienzan su trayectoria ocupacional entre los años 2002 y 2004. También tuvieron trabajos ocasionales en este primer periodo del recorrido pero fue mayor el tiempo que pasaron como inactivos, y nunca estuvieron desocupados. En estos casos son todos egresados de escuelas del segmento medio y alto.

Algunas ocupaciones eran de atención al público o administrativas, sobre todo priorizaban las que les otorgaran experiencia en relación a su formación (incluso trabajan ad honorem):

“[...] en el transcurso de la carrera, empecé a hacer trabajos de diseño; o sea, ya empecé a hacer algunos trabajitos; algunos salvaba que hacía algunos mangos pero eran más que nada para ir ganando experiencia digamos, un poco” (Entrevista n° 12, segmento medio, hombre, diseñador).

En ocasiones esos trabajos eran proporcionados por la familia o directamente realizan tareas dentro de negocios familiares, lo cual les otorgaba mayor margen para organizar su tiempo entre el estudio y la actividad laboral. Con frecuencia se trata de actividades que llevan adelante sólo en los periodos de receso del año lectivo.

A mediados del trayecto todos los jóvenes del grupo B empiezan a insertarse en empleos de calidad vinculados a su formación de nivel superior. Precisamente son los años en que se reciben.

Así durante el periodo intermedio del recorrido se produce un punto de inflexión. Los graduados de instituciones terciarias se insertan en el mercado laboral como trabajadores de la enseñanza y la salud, en el sector público.

La elección de trabajar en el sector público se vincula con la valorización de la estabilidad como atributo de un empleo:

“No sabés hasta cuándo va a estar, y algo del Estado ya lo tenés para toda la vida”.
(Entrevista n°4, segmento bajo, mujer, enfermera).

Aquellos que se reciben en la universidad comienzan a ejercer como profesionales en trabajos en relación de dependencia, ya sea en empresas o ámbitos estatales. A diferencia de los egresados terciarios, estos realizan algunos cambios de trabajo cuando ya están recibidos, en búsqueda de mejores tareas e ingresos. Asimismo es común que presenten situaciones de multiempleo, siendo una de las actividades complementarias la docencia universitaria.

La perspectiva a futuro es satisfactoria pero algunos de los jóvenes profesionales universitarios expresan que les gustaría cambiar de empleo a pesar las buenas condiciones laborales (“yo estoy buscando un cambio ya más laboral pero laboral de rubro, no tanto interno”).

En los egresados terciarios encontramos expresiones respecto a que han encontrado su trabajo ideal, mientras que los universitarios remarcan que se proyectan en sus lugares de trabajo y sienten que tienen posibilidades de seguir creciendo profesionalmente (“Todo el día estoy aprendiendo; me dan espacio para crecer; me dan el respaldo para bancar determinadas decisiones.”)

En resumen, el grupo recién descrito se trata de jóvenes que sus inicios tienen cierta discontinuidad, ejerciendo ocupaciones temporales que en ocasiones son no registradas

o informales, pero que al recibirse se insertan en un empleo de calidad. Así a lo largo de su recorrido han construido una carrera profesional estable y manifiestan expectativas de continuar en el camino y seguir mejorando su posicionamiento dentro del mercado de trabajo.

Grupo C

En este grupo ubicamos a los entrevistados que se inician en el mercado de trabajo con alta discontinuidad ocupacional, la cual fue disminuyendo en el transcurso de la trayectoria. A comienzos del tercer periodo hay una inflexión de los recorridos al acceder a empleos estables y de calidad, lo cual puede devenir en la construcción de carreras laborales en un futuro cercano.

Se trata de jóvenes que han continuado estudiando mayormente carreras terciarias, y en menor proporción asisten a la universidad pero no han finalizado la carrera. Además varios son egresados de escuelas con orientación técnica. Las escuelas secundarias de egreso son mayormente del segmento medio y bajo.

La trayectoria ocupacional de algunos jóvenes se inicia mientras cursan sus estudios secundarios. Ese periodo estará signado por múltiples movimientos entre ocupaciones precarias e informales, transitando pasajes por el desempleo y la inactividad.

En los primeros años pos egreso del secundario las trayectorias se caracterizan por la gran discontinuidad. Tienen entre tres y cinco ocupaciones, tanto changas como trabajos registrados, sobre todo en el comercio minorista (kioskos, almacenes, panaderías, casas de comida); varios de los cambios de actividad fueron producto de estar disconformes con las condiciones o el clima de trabajo.

En la reconstrucción de sus recorridos se verifica que han tenido episodios de desocupación en este periodo, cada uno de ellos con una duración no mayor a tres meses.

Generalmente se insertaron en el mercado de trabajo con el fin de generar ingresos ya sea para aportar al hogar o para estudiar. Pero al mismo tiempo se denota una priorización del trabajo por sobre el estudio, por lo que varios jóvenes no han podido finalizar su formación superior -carreras terciarias-. Algunos abandonaron y otros están cursando.

“Ahí está uno de los temas, que en esa PYME tenía que viajar al interior; por lo menos cada mes me iba 15 días al interior a trabajar a cooperativas, que trabajaba en cooperativas eléctricas y ahí fue el tema que me perjudicó también en avanzar con la carrera porque no podía planificar” (Entrevista n°11, segmento medio, hombre, empleado en empresa de sistemas)

A mediados de la trayectoria estos jóvenes comienzan a obtener trabajos de mejor calidad que los que habían tenido con anterioridad en relación a las tareas y condiciones de trabajo.

Posteriormente, en los inicios del tercer periodo, se insertan en trabajos vinculados a su formación (completada o aún sin completar).

Son empleos estables como asalariados registrados, la mayoría realizando tareas de operarios calificados. Estas ocupaciones las desarrollan en empresas de gran tamaño, multinacionales ó en industrias.

Del análisis se desprende que existe gran conformidad con el trabajo actual, esencialmente con las tareas que realizan: “me gusta lo que hago, me apasiona y aparte por la calidad de gente que tengo en el trabajo”.

En algunos casos no se proyectan dentro de la empresa porque esperan poder mejorar su posicionamiento y han encontrado su techo en la organización:

“Sí, estoy contento, me gustaría mejorar en lo económico porque se que puedo mejorar en lo económico. Estoy buscando laburo ahora, en la misma rama pero en otra empresa, que me paguen un poco más y por supuesto tener más responsabilidades. (Entrevista n°10, segmento medio, hombre, operario matricero)

En resumen, se trata de jóvenes que tuvieron una trayectoria ocupacional bastante discontinua, realizando entre cinco y siete ocupaciones en total. Sin embargo fueron consiguiendo acceder a empleos registrados vinculados a su formación, por lo que en la instancia actual de sus recorridos presentan inserciones en trabajos de calidad que en general consideran que mejorarán con el tiempo.

Grupo D

Los jóvenes de este grupo se insertan en el mercado laboral tempranamente y con alta discontinuidad ocupacional, de igual forma que los del grupo anteriormente desarrollado. Pero en este caso esa inestabilidad continúa durante gran parte del recorrido. En los últimos años comienzan a insertarse en trabajos registrados y de calidad, pero aun no es posible prever la estabilidad. Por lo que la mejora de estas trayectorias ocupacionales es relativa.

La mayoría son egresados de escuelas secundarias del segmento bajo, y la distribución es homogénea entre quienes tienen estudios superiores completos y quienes no han finalizado.

Al igual que los entrevistados del grupo C, hay jóvenes que inician su trayectoria antes de terminar el secundario, alternando la condición de estudiante con la de trabajador.

Los primeros años pos egreso del secundario se caracterizan por la dificultad para encontrar empleo y las ocupaciones son generalmente changas. Son todas actividades no registradas en comercios pequeños: ayudante de cocina, empleado en una panadería, camarera, entre otros; o también como cuentapropia informal en actividades como niñera, volantera, encuestador³². Son trabajos de una duración generalmente menor a un año.

La mayoría eran ocupaciones temporarias, en ocasiones los jóvenes eran despedidos y en otras renunciaban por las condiciones laborales (“El que dejé fue la panadería porque ya después llegó un momento que me pagaban poco y la changa ya había vencido.”)

Estos jóvenes trabajaban para aportar al ingreso del hogar familiar y para continuar estudiando después del egreso del secundario, y les resultaba complicado compatibilizar ambas actividades:

“[...] entonces con eso pagaba el profesorado pero yo cumplía en los trabajos; pagaba para no poder estudiar porque estaba ‘fusilado’” (Entrevista n°20, segmento bajo, hombre, preceptor)

A mediados de la trayectoria los egresados siguen realizando actividades similares a las de los primeros años: en el sector del comercio minorista o servicios, como vendedores o realizando tareas administrativas.

De todos modos las ocupaciones que ejercen en este periodo presentan un mejoramiento respecto a ocupaciones anteriores en la medida que los trabajos son registrados, pero siguen sin cumplir las expectativas de los jóvenes ya sea porque no se vinculan con su formación o por las condiciones de trabajo, por lo que generalmente fueron ellos quienes deciden abandonar esos trabajos.

³² Varios expresan en las entrevistas que no recuerdan con exactitud cuántas y cuáles fueron las actividades de los primeros años.

En algunos relatos aparece la participación en políticas activas de trabajo durante este periodo, tanto de nivel nacional como municipal: “el Argentina Trabaja”³³ y el “Veredas Limpias”³⁴ en otro caso. Estas participaciones son por lapsos no mayores a un año y medio.

En años recientes (dos a un año antes de ser entrevistados) los jóvenes del grupo D comienzan a insertarse en trabajos que presentan mejor calidad por estar vinculados a la formación que obtuvieron en el nivel terciario o universitario -por ejemplo en docencia o como profesionales en un organismo-, y/o por las condiciones laborales en lo que hace a la capacidad de autorrealización y sus intereses. Son trabajos en empresas, fábricas y organismos estatales.

De lo extraído de las entrevistas, todos manifiestan satisfacción con su situación laboral actual en relación a las tareas y a sus salarios.

No obstante en general remarcan que a las ocupaciones actuales les falta estabilidad, por ser muy recientes y en algunos casos también por las condiciones de contratación bajo la forma de locación de servicios.

“- Entonces ¿éste sería el trabajo que más te gustó de todo el recorrido que hiciste? ¿o ...?”

- Sí, sí, ni hablar, ni hablar. . Lo que sí que todavía no estoy efectivo; estoy de relevo y continuidad laboral, tranquilidad laboral no tengo.” (Entrevista n° 14, segmento bajo, hombre, marino mercante)

Por lo tanto estos jóvenes presentan trayectorias ocupacionales de alta discontinuidad con una incipiente mejoría, en la medida que los trabajos a los que acceden dejan de ser

³³ Programa que forma parte de las políticas de inclusión laboral del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Se trata de una transferencia de ingresos a cambio de realizar tareas en el marco de cooperativas de trabajo creadas por el programa. Resolución 3182/09.

³⁴ Programa orientado a contratar cooperativas para realizar tareas de saneamiento y limpieza urbana. Decreto 1.939/2006

no registrados. Para finales del periodo reciente obtienen empleos que se vinculan con su campo de formación o con sus intereses pero que aún no son estables, por lo que la perspectiva a futuro es relativamente incierta.

Grupo E

Se trata de jóvenes cuya trayectoria ocupacional presenta características de precariedad en las tareas y las condiciones desde el inicio del recorrido hasta el momento de la entrevista. Algunos consiguen a partir de mediados de la trayectoria cierta estabilidad pero las ocupaciones que realizan son dentro del sector informal y sin registrar, además no se vinculan con su formación.

Son egresados de escuelas del segmento bajo y medio. La mayoría de los jóvenes de este grupo están casados con hijos. Nos resulta importante señalar que este grupo está conformado por un escaso número de jóvenes.

En los inicios de las trayectorias existe una alta discontinuidad ocupacional, donde las actividades que prevalecen son changas, mayormente como cuentapropistas informales: realizando tareas de reparación, albañilería, ó en trabajos en relación de dependencia no registrados en algún comercio del barrio.

Posteriormente estos recorridos seguirán presentando cierta discontinuidad entre trabajos, pero no es lo que prevalece sino que la característica principal será la precariedad de las ocupaciones que fueron teniendo y tienen en la actualidad.

La totalidad de las experiencias laborales que han transitado estos entrevistados fueron no registradas, ya sea como cuentapropia o en un negocio familiar.

Por su parte en la mayoría de las trayectorias se presentan tramos de situaciones de desocupación, aunque de corta duración porque son alternados constantemente con la realización de alguna changa.

En estos recorridos aparece con peso la presencia del Estado a través de planes sociales de transferencia directa de ingresos, como ser el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados³⁵ -en los primeros años pos egreso del secundario- y la Asignación Universal por Hijo³⁶.

Los egresados de este grupo provienen de hogares con bajos ingresos familiares y tienen formación terciaria o universitaria incompleta.

Las historias personales son heterogéneas. Por ejemplo, la joven que al momento de la entrevista estaba inactiva da cuenta que en los últimos años se aboca al cuidado de sus hijos:

“[...]después dejé; ya vino la chiquita y mi marido, gracias a Dios, trabaja en un trabajo estable y bien; entonces ya te digo; ella ya está cubierta con sus gastos; dentro de todo no tengo esa necesidad de decir “Voy a hacer otra cosa”. Me gustaría; yo decía “Cuando ella entre a jardín (que entró este año) me gustaría empezar algo para mí o volver a hacer un curso o ya encargarme pero en algo que me guste. Pero bueno, después vino el varoncito.” (Entrevista n°6, segmento bajo, mujer, inactiva)

Los ocupados de este grupo realizan en la actualidad trabajos precarios en el segmento informal de la economía; se trata de emprendimientos familiares de servicios o comercio minorista.

Ninguno de los jóvenes logró insertarse en un empleo vinculado a su formación, y en este sentido hay disconformidad con el empleo.

³⁵ Programa de transferencia directa de fondos creado a principios del 2002, consistente en la entrega de 150\$ mensuales a los jefes y jefes con hijos a cargo a cambio de una contraprestación laboral. Decreto 565/02.

³⁶Política de transferencia directa de ingresos destinada a todos los menores cuyos padres no poseen ingresos laborales en el sector formal. Decreto 1602/ 09.

“Como te decía hace un rato; a mí me gusta la aeronáutica, esto si me das a elegir te digo ‘No, no quiero’ pero bueno, es lo que hay y hay que hacerlo” (Entrevista n°19, segmento bajo, hombre, trabaja en negocio familiar)

Sin embargo también expresan que el principal atributo que tienen en cuenta a la hora de evaluar un trabajo es el ingreso (“Y, lamentablemente, como tengo familia, el sueldo como primera medida”).

En este sentido, los entrevistados evalúan que su situación es medianamente satisfactoria en términos monetarios, y expresan que desearían trabajar en empleos registrados. Un rasgo común en los relatos es que a futuro esperan poder desarrollarse en ocupaciones vinculadas a su formación e intereses.

Por lo tanto estos entrevistados presentan trayectorias de precariedad continua en las ocupaciones que han realizado a lo largo de todo su recorrido, y por el momento no se vislumbra una perspectiva de mejora.

Síntesis del capítulo

En estas páginas nos hemos centrado en las trayectorias ocupacionales de los jóvenes de nuestra muestra.

Comenzamos considerando la situación del conjunto de jóvenes a un año de egresarse: casi la mitad estaba ocupada, aunque en el segmento alto muchos se encontraban inactivos y en el sector bajo un número significativo estaba desocupado. Casi todos tenían trabajos inestables. En general los jóvenes inactivos no buscaban trabajar porque priorizaban el estudio aunque también había muchos desalentados.

Posteriormente describimos los aspectos surgidos de las entrevistas y encontramos que para el año 2013 casi íntegramente todos los jóvenes están ocupados, gran parte en empleos registrados. También pudimos identificar que las trayectorias ocupacionales se

caracterizaron por la presencia de varias ocupaciones, y entradas y salidas al mercado de trabajo. En el grueso de las trayectorias las mejoras comienzan a partir del periodo intermedio, en los años en los que el contexto presentaba índices favorables en el mercado de trabajo, y al mismo tiempo los jóvenes culminan sus estudios superiores. De todos modos los recorridos presentaban divergencias, lo que nos permitió elaborar cinco perfiles de trayectorias. Para ello consideramos tres periodos a lo largo de todo el recorrido.

Dentro de los que pudieron construir una carrera profesional, algunos tuvieron continuidad desde el inicio y otros desde mediados del recorrido. Otros grupos tuvieron mayor discontinuidad ocupacional, y la estabilidad de los puestos apareció en los últimos años ó aún tienen ocupaciones inestables. Finalmente identificamos un conjunto de jóvenes que hasta el día de hoy presentan condiciones laborales de gran precariedad. En el siguiente capítulo profundizaremos la caracterización de estos perfiles para poder identificar los elementos que tuvieron mayor incidencia en cada uno de ellos.

CAPITULO IV “DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES DE LOS JÓVENES ¿QUÉ FACTORES AFECTARON LOS DIVERSOS RECORRIDOS?”

En el capítulo anterior realizamos la presentación de las trayectorias ocupacionales de los entrevistados, las cuales agrupamos en cinco perfiles.

En adelante, avanzaremos en el análisis de dichos perfiles de trayectorias profundizando las diferencias y similitudes entre los mismos, y dando cuenta de qué factores fueron determinantes en cada uno esos recorridos.

Hasta el momento hemos podido observar que la mayoría de los jóvenes se encuentra actualmente en un empleo registrado. Esto va en línea con los análisis que expresan que hay un cambio de modelo, por ejemplo el que realiza Palomino (Op. Cit) sobre la mejora en la tasa de trabajo registrado respecto a la década previa.

También vimos que prácticamente el conjunto de los jóvenes tuvieron dificultades en el inicio de sus recorridos. Para algunos autores (como Weller, 2008) está situación se corresponde con las características propias de los ingresantes al mercado de trabajo al no contar con experiencia a la hora de conseguir empleo. Aunque también se remarca la relevancia de los distintos contextos en los que se inscriben las inserciones de los jóvenes, por lo que tendremos que detener nuestra atención en cómo el escenario de crisis impactó en las diversas trayectorias.

Por otro lado el trabajo actual de los jóvenes no es en todos los casos estable ni relacionado con su formación. Aquellos que han logrado acceder a empleos que denominamos de calidad, son los que han podido construir progresivamente una carrera laboral, y son los que mejor posicionados se encuentran dentro del conjunto de los

entrevistados. Estas primeras observaciones se relacionan con lo manifestado en capítulos previos respecto a los diversos efectos que puede tener a largo plazo la discontinuidad inicial en los recorridos. Dicha cuestión será retomada en las próximas páginas.

Otro aspecto que consideramos relevante de lo analizado hasta aquí, es que los recorridos se inscriben en los marcos actuales de transición a la adultez caracterizados por la pérdida de linealidad en las biografías y la complejización de las mismas. Prácticamente todos los entrevistados tuvo por lo menos dos experiencias laborales una vez finalizado su ciclo de formación en el colegio secundario, es decir no se trata más de un paso automático al mundo del trabajo de una vez y para siempre (Bendit, Op. Cit.; Otero, 2012).

Solo un conjunto reducido presenta una trayectoria dentro del mismo trabajo durante los años analizados. A diferencia de lo que sucedía con los recorridos laborales durante la era industrial aquí no prevalece la construcción de una carrera dentro una empresa, sino que varios de esos jóvenes crecen profesionalmente en el marco de un emprendimiento personal.

En el caso de los egresados profesionales terciarios o universitarios, algunos logran construir una carrera dentro de una misma organización una vez recibidos, pero previo a ello atraviesan pasajes de entradas y salidas al mercado de trabajo formal como el resto de los jóvenes de la muestra.

Finalmente destacamos que, como hemos presentado en el capítulo dos, el principal problema de los jóvenes en el mercado de trabajo no parece ser el tiempo de búsqueda de trabajo, en la medida que incluso en las trayectorias de mayor discontinuidad el promedio de tiempo de desempleo es alrededor de tres meses. Las trayectorias peores posicionadas son las de aquellos que han atravesado gran cantidad de pasajes por el

empleo, pero de corta duración. Y también las de aquellos que han transitado poco por el desempleo pero sus ocupaciones fueron siempre fuera del mercado formal.

En lo que sigue daremos cuenta de cuáles fueron los elementos que han permitido que algunos egresados hayan podido construir trayectorias con mejora progresiva de su situación ocupacional, y cuáles fueron los condicionantes en aquellos jóvenes cuyos recorridos se caracterizan por presentar mejorías relativas o directamente ser trayectorias que se definen por su precariedad.

Para llevar adelante esta indagación tuvimos en cuenta las características personales como ser el origen socioeconómico y la formación educativa (una vez finalizado el secundario); los aspectos de la coyuntura como las políticas públicas y las características del mercado de trabajo (el nivel de empleo así como los sectores y rubros de inserción), y la dimensión subjetiva vinculada a los motivos por los que los jóvenes toman o dejan una ocupación.

Asimismo de las entrevistas se desprenden otros aspectos que no han sido específicamente trabajados en las investigaciones mencionadas, como expondremos en el análisis.

4.1 DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE LOS DISTINTOS PERFILES DE TRAYECTORIAS

Grupo A: Trayectorias de mejora continua

Estas trayectorias se caracterizan porque los jóvenes han estado insertos desde el periodo inicial en la misma ocupación -como actividad principal-. Además desde que comienzan a trabajar no transitan en un ningún momento un pasaje por la desocupación; aunque las condiciones de trabajo en los inicios eran de mayor precariedad, con carácter de pasantías o sin remuneración. En todos los casos su situación ocupacional fue

mejorando en cuanto a las responsabilidades, las tareas y los ingresos obtenidos por el trabajo, y actualmente están satisfechos y con perspectivas positivas sobre su situación en el trabajo a futuro.

Este grupo lo constituye una cantidad poco significativa de egresados en el total de la muestra de entrevistados.

El primer elemento a considerar es que todos son egresados de escuelas del segmento alto; y de los relatos se desprende que los entornos familiares se corresponden con hogares en situaciones acomodadas respecto a la condición socioeconómica.

Esta situación por un lado permitió que los jóvenes comenzaran a trabajar eligiendo la ocupación en función de intereses o habilidades sin tener como prioridad los ingresos.

Al mismo tiempo las características del hogar familiar permitieron a los egresados contar con redes a la hora de conseguir el primer trabajo:

“[...] mi viejo lo llamó ‘-Ché, mi hijo es fotógrafo ¿tenés algo para él?’ ‘-Mandámelo mañana’. Justo necesitaba y empecé laburando gratis digamos como asistente de fotografía en la parte de la edición del diario que todavía no tenían fotógrafo”
(Entrevista n°29, segmento alto, hombre, fotógrafo)

De lo que se desprende de los testimonios, los jóvenes no se ven afectados por el contexto de crisis que atravesaba el país cuando terminan el secundario. Incluso todos acceden a un trabajo vinculado a su formación entre los años 2000 y 2001.

Por su parte las ocupaciones que llevan adelante se desarrollan en el sector terciario, característico del contexto actual. Están insertos en rubros como la comunicación, la informática y la producción fotográfica. Un dato significativo es que son mayoría los que trabajan como cuentapropistas -ejercen su actividad de manera registrada-.

La condición de cuentapropia es un atributo valorado por estos entrevistados y en ese sentido se manifiesta que han elegido continuar con su ocupación actual frente a la posibilidad de cambiar de trabajo hacia uno en relación de dependencia.

La educación pos secundaria no fue un aspecto central a la hora de insertarse laboralmente. La formación es heterogénea entre quienes han completado sus estudios universitarios, terciarios, o realizado cursos de capacitación.

En el caso de los que se dedican a actividades que no requieren título para ejercerse, estas formaciones contribuyeron a mejorar las habilidades y conocimientos aplicados en sus trabajos.

En síntesis, las trayectorias de mejora continua abarcan a jóvenes egresados de secundarios del segmento alto que optaron por una ocupación de acuerdo a sus intereses, sin tener en sus inicios la presión de generar ingresos en lo inmediato y sin verse directamente afectados por el contexto de crisis que caracterizó dicho momento.

Abocados al trabajo antes que al estudio, sus responsabilidades e ingresos fueron continuamente aumentando. Aunque todos realizaron alguna formación pos secundario, las oportunidades laborales aparecieron ante todo por las redes familiares y de contactos, y se insertan profesionalmente antes de recibirse. En estos recorridos tiene una fuerte presencia el factor subjetivo en términos de las elecciones que fueron haciendo los jóvenes sobre sus trabajos.

Grupo B: Trayectorias de mejora progresiva

Los entrevistados que forman parte de este grupo tienen en común con los del grupo anterior que su situación laboral actual se corresponde con un trabajo de calidad y estable con el que están satisfechos.

Pero quienes conforman este tipo de trayectoria, a diferencia del primer grupo, comparten con el resto de los entrevistados el haber transitado más de una experiencia laboral a lo largo de su recorrido.

Son trayectorias de discontinuidad en sus inicios, en tanto que para mediados del recorrido los jóvenes acceden a ocupaciones estables y relacionadas a su formación, construyendo a partir de allí una carrera profesional.

Dentro de este perfil de trayectoria se inscriben gran cantidad de los entrevistados, los cuales provienen de escuelas secundarias de todos los sectores.

Hay una diferenciación interna dentro del grupo: quienes se reciben en terciarios se egresaron de escuelas del segmento bajo del conurbano bonaerense mientras que los universitarios provienen de las de los segmentos medio y alto, correspondientes a todo Buenos Aires.

En todos los casos las experiencias laborales de los primeros años fueron escasas porque hubo una priorización del estudio por sobre la inserción ocupacional.

Los egresados terciarios tuvieron alguna ocupación inicial para generar ingresos y colaborar con el hogar. Pero el estudio siempre estaba adelante, aun en hogares de bajos recursos, por lo que se identifica como un aspecto relevante el acompañamiento de las familias.

“Y bueno, mi mamá también que me decía que ella, a lo que tenía miedo era que me endulzara con el trabajo, con el hecho de ganar plata y no quisiera estudiar (Entrevista n°9, segmento bajo, mujer, docente)

Los universitarios elegían trabajos temporarios para obtener experiencia sin que ello obstaculizara su rendimiento académico. Al igual que los entrevistados del primer grupo no denotan mayor necesidad de trabajar para obtener ingresos.

Por lo tanto en este grupo el tener trabajos inestables en los inicios fue básicamente resultado de decisiones que tomaron los jóvenes, al buscar ocupaciones temporales compatibles con el estudio. Hallazgos en este sentido se pueden encontrar en otras investigaciones (véase Busso y otros Op. Cit.; Longo y Perez, 2011).

Como ya hemos hecho referencia, también fueron significativas las primeras inserciones en trabajos dentro de negocios familiares, los que eran normalmente sin contrato.

En cuanto al contexto, la situación de crisis de principios de la década afectó a pocos, porque en general no buscaban trabajo en ese entonces.

En algunos casos señalan que las condiciones de los trabajos a los que accedían eran malas pero no era una preocupación: “(cobraba) el sueldo en patacones; parte en pesos, parte en patacones, lecop, lo que venía en ese momento; lo que circulaba era mi sueldo pero bueno, a mí me servía”.

Las posteriores inserciones en trabajos de calidad se inscriben en el contexto de crecimiento económico del país, y donde el Estado aparece como un gran empleador, en este caso en el sector educación y salud.

Nuevamente es el sector servicios el que mayor empleo ofrece. En las trayectorias de los terciarios son trabajos en relación de dependencia en las aéreas de educación y salud, es decir vinculado a rubros más tradicionales que en el grupo anterior. Los profesionales universitarios se insertan en diferentes espacios: la universidad (como docentes e investigadores, y en la gestión), empresas privadas y organismos de gobierno dentro del poder ejecutivo.

La formación pos secundaria es un aspecto central en este grupo a la hora de conseguir insertarse en un empleo de calidad, especialmente en los casos de los que egresaron de instituciones terciarias.

Podemos concluir que los egresados del grupo B tuvieron un inicio con trabajos temporales mayormente producto de su voluntad en la medida que la discontinuidad ocupacional fue funcional para completar sus estudios superiores y a partir de allí construir una carrera profesional. En todos los casos se contó con el apoyo de las familias para que priorizaran el estudio, independientemente del origen socioeconómico.

Grupo C: Trayectorias de mejora reciente

En este grupo encontramos a aquellos jóvenes que han tenido alta discontinuidad ocupacional en los inicios mediante actividades que, a diferencia del grupo anterior, no eran elegidas por los jóvenes. Si bien estos entrevistados fueron mejorando progresivamente las condiciones laborales, es en los últimos años que logran insertarse en empleos de calidad que les garantizan mayor estabilidad y que evalúan satisfactoriamente.

Estos jóvenes provienen mayormente de escuelas secundarias del segmento medio y del segmento bajo, y varios de ellos asistieron a secundarios con orientación técnica. En cuanto a su formación pos secundaria, han estudiado en terciarios o universidades de carreras técnicas vinculadas a la ingeniería, la mecánica, la informática. Los terciarios completaron los estudios, el resto está cursando sus estudios en la actualidad.

En este grupo es manifiesta la necesidad de ingresar tempranamente al mercado laboral para colaborar con los ingresos del hogar, incluso durante la escuela secundaria.

En este sentido a diferencia de los casos de los jóvenes de los grupos anteriores, no existió la posibilidad de elegir las ocupaciones porque era prioritario generar un ingreso.

En ocasiones los jóvenes renuncian cuando no les gusta el clima laboral. Otros estudios (Otero 2011b, 2012) han concluido de igual manera que los jóvenes que tienen que

insertarse por obligación suelen obtener los trabajos más precarios, mientras que los sectores altos cuya opción natural es continuar estudiando toman empleos que se vinculen con el campo específico de estudios.

Además como hemos señalado la necesidad económica repercute en la posibilidad de completar los estudios.

En estas trayectorias el contexto de la crisis del 2001 afecta a los entrevistados por la necesidad de buscar empleos para completar los ingresos familiares. No se manifiesta tanto la imposibilidad de encontrar un empleo, sino la baja calidad de los trabajos a los que accedían.

“Sí; al principio me costaba; en esa época, en el 2.000 fue una época muy jodida para conseguir trabajo y no trabajé digamos en una fábrica; trabajé con un muchacho haciendo obras, instalaciones eléctricas y esas cosas ¿viste? como para empezar a trabajar en algo; en fábrica – fábrica al principio no enganché nada...” (Entrevista n°24, segmento bajo, hombre, empleado en una fábrica)

Las mejorías en los empleos, en lo que hace ocupaciones registradas y las condiciones laborales, aparecen a partir de mediados del recorrido. Diversos autores señalan precisamente que es el periodo en que los jóvenes comienzan a estabilizar las trayectorias, pero al mismo tiempo esos años - 2006 y 2007- fueron aquellos en los que en Argentina mejoran los indicadores en el crecimiento y mercado de trabajo en general. Este aspecto es subrayado por varios entrevistados en sus relatos:

“[...] después, en el 2.006 ya empezó a haber un poco más de trabajo; ahí ya empezaron a haber más posibilidades laborales; de cambiar” (Entrevista n°24, segmento bajo, hombre, empleado en una fábrica)

La estabilidad en el trabajo llegará con los puestos a los que acceden en años recientes. Las ocupaciones se dividen homogéneamente entre puestos en empresas multinacionales destinadas a servicios y comercialización y empleos registrados en fábricas e industrias. Además es dable resaltar la presencia de ofertas de empleo dentro del sector manufacturero, un rasgo del contexto de la posconvertibilidad.

Respecto a la incidencia de la educación en los recorridos, se destaca que los trabajos que poseen en la actualidad están vinculados a su formación, algunos la de la secundaria y otros la terciaria. Aunque dentro de estos últimos no todos han completado sus estudios.

Por lo tanto los jóvenes de este grupo tienen en común haber iniciado sus recorridos con empleos precarios de corta duración, que deben aceptar por necesidad económica. La coyuntura de crisis afecta sus inicios, y los años de crecimiento parecen favorecer las oportunidades de encontrar empleos de mayor calidad vinculados a su formación, dando lugar a incipientes carreras estables en el tiempo.

Grupo D: Trayectorias de mejora relativa

Los egresados del presente grupo han tenido un recorrido signado por la discontinuidad entre ocupaciones, atravesando lapsos de desocupación y varios cambios de trabajo. Recién en los últimos años acceden a empleos con mayor grado de relación a sus estudios y mejores condiciones laborales. A diferencia de los grupos anteriores, se considera que estos jóvenes no han iniciado por el momento la construcción de una carrera laboral porque les falta estabilidad a los puestos que presentan.

En su mayoría son egresados de escuelas secundarias del segmento bajo. En todos los casos provienen de hogares afectados económicamente por el modelo económico implementado en los noventa y la crisis de principios de la década del dos mil. (“en ese

momento estábamos “ahorcados”; había hipotecas, podíamos perder la casa; digo, donde no había posibilidades de pensar; tenías 14, 15 años y tenías que salir a trabajar igual”)

Por lo tanto al igual que los jóvenes del grupo C, se manifiesta la necesidad de encontrar trabajo para generar un ingreso sin elegir el tipo de tarea ni las condiciones laborales.

En varios casos la familia apoya a que se estudie pero en general aparecía la dificultad económica para continuar el estudio. También en las entrevistas expresan las dificultades para conseguir empleo:

“- Claro y ¿vos estabas buscando trabajo?

- Sí; busqué trabajo en esa época; era difícil; era muy difícil... tenía problemas para pagar la universidad en ese momento, donde estaba haciendo Periodismo y no pude pagar en ese momento y dejé ese año; en 2.002 dejé de estudiar; después retomé otra vez.” (Entrevista n°17, segmento bajo, hombre, empleado en Ministerio de Trabajo)

En estas trayectorias podemos identificar la incidencia del contexto en cuanto a que estos jóvenes sufrieron fuertemente la falta de trabajo, y esa situación se revierte con el transcurrir del modelo de la posconvertibilidad. A mediados del recorrido los jóvenes logran insertarse en empleos registrados aunque las ocupaciones de mejor calidad son recientes. Aquel aspecto es relatado por los propios jóvenes:

“[...] hasta que más o menos después, cuando ví que empezó Duhalde y después Kirchner tomó el mando como presidente, que se empezaron a acomodar las cosas, recién ahí empezó a moverse un poco más pero no había laburo para nada” (Entrevista n°20, segmento bajo, hombre, preceptor)

Asimismo se identifica como rasgo del contexto la presencia de políticas activas de empleo a las que acceden algunos de los entrevistados.

Por otro lado, encontramos que recién en los últimos años varios jóvenes logran acceder a empleos vinculados a lo que estudiaron, pero al mismo tiempo también en estos años los entrevistados finalizan sus estudios. Es decir que la educación podría ser un elemento relevante para el futuro laboral de estos jóvenes.

En síntesis, en este perfil de trayectoria la discontinuidad en las primeras inserciones está estrechamente vinculada a la situación del mercado de trabajo que atravesaba el país, al mismo tiempo que al mejorar el contexto los jóvenes comienzan a acceder a empleos registrados. Sin embargo el rasgo general fue la inestabilidad en las ocupaciones, la que empieza a revertirse recientemente. En los casos de los jóvenes que completaron una formación superior también aparecen las posibilidades de insertarse en un empleo de mayor calidad.

Grupo E: Trayectorias precarias

Un grupo minoritario de jóvenes son los que a lo largo de su recorrido no han accedido a empleos de calidad en lo que hace tanto a las condiciones de contratación como a las tareas que desarrollan en sus trabajos.

Se trata de egresados de escuelas del segmento bajo o medio que al igual que en el grupo anterior, provienen de hogares afectados por el contexto de crecimiento de los años previos.

“Me tocó complicado con el tema de Menem, cuando él tenía los negocios; se fundió... (con la crisis de 2001) ... mi viejo se quedó sin trabajo y bueno, tuvo que repensar todo de nuevo, las cosas pero dentro de todo yo creo que la sacamos muy barata” (Entrevista n°19, segmento bajo, trabaja en negocio familiar)

En este caso a diferencia del grupo anterior, los egresados consiguen un trabajo estable a mediados del recorrido. Pero se trata de ocupaciones no registradas, sin relación con

sus estudios y sin relación de dependencia, lo cual los diferencia también de los otros grupos de la muestra.

Todas las ocupaciones se llevan adelante dentro del sector terciario, sobre todo se trata de talleres de reparación. Son actividades enmarcadas en el sector informal de la economía y que los jóvenes realizan sin estar registrados –los empleadores son familiares de los entrevistados-.

Como elemento del contexto podemos identificar la presencia de políticas públicas de transferencia directa de ingresos de alcance nacional.

En estas trayectorias hay un fuerte peso de los condicionantes estructurales por la situación económica del hogar, aunque también operan ciertas decisiones de los jóvenes. Como hemos señalado en el capítulo precedente, la escasez de oportunidades se conjuga con las historias de cada uno.

De las entrevistas se recoge que los jóvenes no cambiarían el trabajo actual por una ocupación más acorde a sus calificaciones si ésta fuera de menor ingreso. En rigor presentan cierto grado de conformidad con sus ingresos pero el problema es la precariedad de las condiciones de trabajo.

Por otro lado los entrevistados de este grupo tienen formación superior incompleta, y también hay quienes tienen la formación técnica del secundario. Precisamente la aspiración de estos jóvenes es acceder a una actividad vinculada a su formación, por lo que las mejoras en el contexto no han beneficiado en este sentido en los jóvenes.

De esta forma se identifica que la desigualdad de origen que presentan estos entrevistados no se ha podido revertir aún. Los jóvenes de este grupo pudieron acceder a trabajos estables pero carentes de calidad en cuanto a condiciones de contratación y el contenido de las tareas.

SINTESIS CONCEPTUAL: GRUPOS DE EGRESADOS Y PERFILES DE TRAYECTORIAS

TABLA 1: LAS TRAYECTORIAS EN CADA PERIODO

	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E
Pos egreso	Inserción temprana. Pocos trabajos ó uno solo. Acceden a ocupación vinculada a su formación, mayormente como cuentapropia.	Inserción tardía. Pocos empleos (en general de corta duración). Alguna experiencia de desempleo o inactividad	Inserción temprana. Trabajos de corta o larga duración. Tránsitos por el desempleo.	Inserción temprana. Trabajos de corta duración, tránsitos por el desempleo.	Inserción temprana. Varios trabajos, de corta duración, tránsitos por el desempleo.
Mediados del recorrido	Continúan en la misma ocupación y van mejorando las condiciones. Algunos pasan a ser profesionales independientes	Punto de inflexión en sus recorridos al recibirse, acceden a empleos vinculados a su formación, en relación de dependencia o profesionales independientes	Mejora la calidad de sus ocupaciones y transitan escasas situaciones de desempleo	Varios empleos de corta duración , desempleo	Se estabilización en ocupaciones informales, no registradas
Años recientes	Se encuentran trabajando en los mismos trabajos, con más responsabilidades e ingresos. Alta conformidad y perspectivas de seguir creciendo	Se encuentran trabajando en empleos profesionales, generalmente con mejores condiciones que antes. Alta conformidad y perspectivas de seguir creciendo	Hay un quiebre en los inicios del periodo, acceden a empleos de mejor calidad y estables. Conformidad y perspectiva de mejorar	A finales del periodo acceden a trabajos vinculados a su formación pero les falta estabilidad. Conformidad perspectiva de mejorar	Continúan en los mismos trabajos, sin perspectiva de mejora en el corto plazo Baja. Conformidad

TABLA 2: LOS PERFILES DE TRAYECTORIAS OCUPACIONALES

	Mejora posiciones	Mejora relativa de posiciones	Sin variación
Continuidad laboral	<i>Grupo A Trayectorias de mejora continua</i>		
Continuidad desde mediados del recorrido	<i>Grupo B Trayectorias de mejora progresiva</i>	<i>Grupo C Trayectorias de mejora reciente</i>	<i>Grupo E Trayectorias precarias</i>
Discontinuidad laboral		<i>Grupo D Trayectorias de mejora relativa</i>	

4.2 UNA MIRADA DESDE LOS FACTORES QUE AFECTAN A LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES

Las entrevistas realizadas a los egresados dan cuenta de una heterogeneidad de historias personales y laborales de las cuales hemos abstraído sus aspectos centrales para construir perfiles de trayectorias ocupacionales. Al agruparlas logramos identificar la incidencia de factores estructurales, coyunturales y subjetivos, los que tiene un peso diferenciado en cada uno de los recorridos.

A continuación presentaremos un análisis de dichos factores, indagando cómo afectan y a quiénes en la construcción de las trayectorias ocupacionales juveniles.

El Contexto: la situación del mercado de trabajo y las políticas públicas en dos escenarios diferentes

El nuevo contexto social y económico de la Argentina ha presentado cambios significativos respecto al que caracterizaba a las décadas previas al año 2003. En este sentido las trayectorias ocupacionales de los entrevistados atravesaron dos escenarios, uno en el momento en que los jóvenes se egresan, y otro durante los siguientes años de

sus recorridos, los que se destacan por la baja en la tasa de desocupación y el mayor nivel de registración de las actividades laborales.

El presente análisis indica que las condiciones generales de inserción laboral durante la posconvertibilidad de los jóvenes de esta muestra es satisfactoria, en la medida que predominan los trabajadores ocupados y en empleos registrados. También pudimos observar que cada uno de los contextos impactó en forma diferencial en los perfiles de trayectorias ocupacionales descriptos.

Desde esta perspectiva parece interesante indagar qué grupo de entrevistados han sido, en base al análisis de sus recorridos, los más sensibles a las modificaciones en la situación del mercado de trabajo de las últimas décadas.

Como hemos señalado, fueron los jóvenes de las “Trayectorias de mejora reciente” y “Trayectorias de mejora relativa” los que expresan haber sido más afectados por los distintos contextos. Son ellos los que presentan mayores dificultades para encontrar trabajos de calidad o incluso salir de la desocupación durante la crisis de los primeros años de la década del dos mil, y al mismo tiempo son los que señalan que las oportunidades laborales se incrementan durante los años 2006 y 2007.

En cuanto a los años de crisis, recordemos que se suele argumentar que a la falta de demanda de mano de obra, se le suma que más jóvenes salen a buscar trabajo para complementar los ingresos en el hogar (Beccaria, Op.Cit. entre otros). En efecto en varios relatos se manifiesta el rol de trabajador adicional como consecuencia de la pérdida de los ingresos en el hogar durante la década del noventa. También diversos autores indican que son los jóvenes los primeros en ser despedidos, aunque entre los entrevistados predominaron las situaciones de inserciones precarias y trabajos temporales.

Por su parte, se argumenta que en los periodos de auge son los jóvenes los últimos en beneficiarse en la salida del desempleo. Podríamos relacionar ese momento con la consolidación del modelo de crecimiento y los mejores indicadores en el mercado de trabajo. En estas trayectorias muchos de los empleos a los que acceden los jóvenes en condiciones registradas y estables pertenecen al sector secundario, ya sea en una fábrica o en una industria. Lo cual se inscribe dentro del auge del crecimiento del sector manufacturero dentro del modelo económico y social vigente. De todos modos, los trabajos en el sector servicios siguen siendo los que prevalecen.

Además en algunos relatos aparece la participación en programas de política laboral ya sea de alcance nacional o local implementados a partir de 2003.

Tanto en los relatos de los jóvenes con “Trayectorias de mejora continua” como en los que presentan “Trayectorias de mejora progresiva” no se señala específicamente el peso del contexto. Recordemos que generalmente los jóvenes del grupo B no salieron a buscar trabajo en los primeros años pos egreso del secundario.

En el caso de las “trayectorias precarias” los cambios en el mercado de trabajo no parecen beneficiar a los jóvenes, se puede ver la presencia del Estado a través de políticas de transferencia directa de ingresos.

Es decir que los distintos contextos habrían afectado fuertemente a jóvenes egresados de escuelas secundarias del segmento medio y bajo, mientras que los egresados de secundarios del sector alto han atravesado los distintos contextos sin padecer desocupación o notoria precariedad en la inserción. Dentro del segmento bajo, aquellos que pertenecen a familias con mayor grado de vulnerabilidad, tampoco tuvo fuerte impacto la mejora laboral en lo que hace al trabajo registrado.

Por otro lado, como hemos indicado, varios autores señalan que la inestabilidad de los jóvenes se vincula con los sectores en los cuales se insertan, como ser servicios y comercio minorista. En este sentido se corrobora en los relatos el comercio en pequeña escala como uno de los nichos donde mayor rotación tienen los jóvenes en los primeros años. Esto sucede sobre todo en las “Trayectorias de mejora reciente y “Trayectorias de mejora relativa”. Varios de ellos logran estabilizarse posteriormente dentro de una fábrica o industria como operarios.

En cuanto a los servicios es más heterogéneo el tipo de estabilidad de los puestos; en los primeros años suelen imperar los contratos de locación frente a la relación de dependencia.

De todos modos se destaca que la mayor continuidad ocupacional la tienen aquellos que se insertan como profesionales dentro del Estado, especialmente en el sector educativo y la salud. En el caso de los profesionales universitarios, si bien presentan trabajos estables, también en muchos casos se observa que tienen multiempleo y que no es la estabilidad la variable que más pesa al elegir el trabajo.

Los hallazgos también coinciden con lo señalado por Maurizio (Op. Cit.) en cuanto a que son los asalariados registrados los trabajadores más estables, y que no hay tanta diferencia en su movilidad en función del puesto que ocupan.

A continuación pasaremos a analizar otros factores que permiten complementar la mirada respecto a cómo se desarrollaron las trayectorias ocupacionales en un contexto de crecimiento económico y cambio en el rol del Estado.

Educación y Origen social

En el capítulo dos de esta investigación señalamos el peso que tuvo la educación en la teoría del capital humano así como las observaciones que se le hicieron a dicha teoría, y

el énfasis puesto en la actualidad en la relación que hay entre la educación y el origen socioeconómico de las personas.

En nuestro análisis debemos tener presente que la muestra con la que trabajamos es de jóvenes que tienen el secundario completo, por lo que no podemos evaluar el peso específico de ese título frente a quienes no lo tienen. De todos modos, encontramos diferencias significativas en la construcción de las trayectorias ocupacionales entre quienes han completado su formación pos secundaria y quienes no. Esto indica que la escuela secundaria no resulta una acreditación suficiente para conseguir un empleo de calidad, aspecto que han señalado algunos autores como Filmus y otros (Op. Cit.).

Especialmente las entrevistas demuestran la posibilidad que tuvieron los jóvenes que estudiaron en terciarios de construir una carrera laboral estable.

Se trata de egresados de secundarios del segmento medio y bajo, sobre todo de este último, que presentan “Trayectorias de mejora progresiva”.

Por lo que en estos entrevistados la educación fue clave más allá del origen social. Tuvieron la posibilidad de postergar su inserción laboral a pesar de que en algunos casos había ingresos reducidos en el hogar. Los relatos dan cuenta de los esfuerzos y la preocupación de las familias para que priorizasen los estudios antes que el trabajo durante los años iniciales del recorrido.

Por otro lado, muchos de los jóvenes provenientes del segmento educativo bajo y varios del segmento medio (que provienen de hogares con bajos ingresos familiares) no han podido completar sus estudios superiores o les implicó varios años más que a los otros jóvenes. Es decir que el acceso a la educación pos secundaria estuvo asociado a la situación socioeconómica de los jóvenes.

De igual forma, se argumenta también que aquellos que poseen una procedencia social de hogares con mayor ingreso per cápita tienen más posibilidades de acceder a un

trabajo en sectores de más alta productividad. En nuestra investigación se puede observar que los egresados de secundarios correspondientes al segmento alto han logrado construir en todos los casos trayectorias estables, ya sea “Trayectorias de mejora continua” o “Trayectorias de mejora progresiva”.

No se trata necesariamente de trabajos de mayor productividad, aunque se destaca que pueden estar vinculados a rubros más modernos, generalmente en relación a la informática. En algunos casos son jóvenes que construyen una carrera como cuentapropia logrando generar un emprendimiento en el que pueden ser dueños y ocasionalmente ser patronos. Los otros jóvenes del segmento alto o medio son los que han terminado una carrera universitaria e incluso continúan estudiando en posgrados, es decir la educación aparece inminentemente asociada al origen socioeconómico.

Por otro lado en coincidencia con los estudios que explican que los jóvenes que son jefes de hogar se insertan en trabajos de peor calidad, en los hallazgos de la presente investigación se detecta que los jóvenes provenientes de hogares con menores recursos económicos fueron los que comienzan rápidamente su inserción laboral, incluso mientras están cursando el secundario, y lo hacen en ocupaciones precarias e inestables, aunque no sean ellos los jefes de hogar.

Por lo tanto el segmento de la secundaria de egreso -aspecto que nos aproxima al origen social de los jóvenes-, tuvo relación con las características de las trayectorias ocupacionales, exceptuando los egresados de secundarias del segmento bajo que logran construir “trayectorias de mejora progresiva” a partir de completar su formación terciaria.

Los egresados del segmento más bajo fueron los que generalmente acceden por necesidad a trabajos de mala calidad, mientras que en los otros entrevistados la discontinuidad ocupacional fue producto de sus decisiones.

Para comprender mejor esta última afirmación es fundamental incorporar la perspectiva subjetiva, indagando sobre el grado en que cada uno de los jóvenes elige su recorrido.

Inestabilidad y voluntariedad

La dimensión subjetiva es uno de los aspectos sobre los que hay una creciente atención a la hora de pensar los determinantes en la construcción de las trayectorias ocupacionales, materializada en la capacidad de tomar decisiones y llevar adelante estrategias de manera relativamente independiente de los condicionamientos estructurales.

Los hallazgos encontrados en nuestra investigación permiten considerar que en la discontinuidad de los primeros años aparece fuertemente la voluntariedad por parte de algunos de los jóvenes, ya sea para abandonar un trabajo o elegir una actividad de duración determinada. Así podemos encontrar similitudes con las argumentaciones de Jacinto y Chitarroni (Op. Cit.) y la de Busso y otros (Op. Cit.).

En particular en los jóvenes que presentan “Trayectorias de mejora progresiva” existe una decisión manifiesta de elegir trabajos temporales, muchas veces durante los recesos del ciclo lectivo. También ellos deciden acceder a actividades familiares en condiciones no registradas, entre otras razones porque son trabajos con mayor libertad para combinar con los estudios.

Por su parte, uno de los estudios presentados el capítulo dos señalaba que muchas veces los jóvenes encuentran una falta de congruencia entre sus expectativas y las posibilidades reales que ofrece el mercado laboral, por lo que aquellos con menor premura en obtener ingresos permanecen fuera del mercado de trabajo en tanto no encuentren un trabajo acorde.

Lo que nosotros detectamos en nuestra muestra es que aquellos jóvenes que han ingresado más tardíamente al mercado de trabajo, se mantienen prácticamente todo el primer periodo como inactivos para abocarse de lleno a sus estudios. Es decir, no es que no encuentren el trabajo deseado sino que se limitan a tomar trabajos temporales, y el resto del tiempo permanecen fuera del mercado laboral.

Esta es la estrategia de los jóvenes de sectores con más recursos en el hogar, pero también aparece una estrategia similar en los que se egresaron en terciarios, los cuales muchas veces pertenecen a hogares donde los ingresos familiares son escasos.

Por lo tanto hay dos escenarios diferenciados en lo que hace a la discontinuidad laboral y la voluntariedad o involuntariedad de esos recorridos.

Por un lado encontramos a los jóvenes que entran al mercado de trabajo de manera intermitente eligiendo ocupaciones de corta duración compatibles con los estudios, y que en algunos casos aportan a su experiencia. Por el otro, jóvenes que transitan todas las figuras de empleo temporal asociado a condiciones inestables y desprotegidas, cuya discontinuidad no implica una voluntariedad por parte de los trabajadores. Precisamente estos son los que tienen mayores obstáculos para terminar sus estudios superiores, por lo que se les suma la falta de credenciales educativas a la hora de intentar salir de la precariedad laboral.

En los casos de las “Trayectorias de mejora reciente” y “Trayectorias de mejora relativa” podemos identificar algunas finalizaciones de trabajos por renuncias o abandono por parte de los egresados. En estas situaciones la voluntariedad se manifiesta como un concepto más difuso. Son los trabajadores los que deciden terminar con la relación laboral, pero lo hacen debido a que consideran que hay un mal clima de trabajo, que se les paga poco, que las tareas son excesivas. De todos modos luego se insertan en

otro trabajo con características similares porque las opciones que les ofrece el mercado de trabajo son escasas.

En cuanto a los jóvenes con “trayectorias precarias” existe cierta voluntad de conservar el trabajo actual porque valoran el ingreso recibido y la estabilidad. De todos modos las posibilidades de elección son bajas, y cambiarían de trabajo si encontraran uno donde pueda desarrollarse y tener un buen ingreso.

En síntesis, la falta de continuidad laboral que caracteriza los años pos egreso puede deberse tanto a decisiones voluntarias como impuestas. En cada perfil predomina un tipo de discontinuidad la que evidentemente repercute en la construcción de la trayectoria en los subsiguientes años.

En los casos en que la inestabilidad de los trabajos iniciales es consecuencia de la falta de oportunidades laborales mejores, es más frecuente la dificultad para acumular experiencia y los jóvenes tardan más en comenzar a estabilizarse (si es que lo consiguen).

También es importante advertir que algunos de los jóvenes egresados de la universidad continúan cambiando de trabajo después de insertarse en empleos estables y vinculados a su formación, con el fin de ir mejorando las condiciones de trabajo o porque sienten necesidad de cambiar de rubro o de organización.

En base a lo que hemos expuesto en la presente sección, a continuación reflexionaremos respecto a la medida en qué el contexto actual ha reproducido o contribuido a disminuir las desigualdades existentes en la población juvenil.

4.3 LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES: DESIGUALDADES ESTRUCTURALES... ¿OPORTUNIDADES QUE IGUALAN?

Hasta ahora no hay evidencia suficiente respecto de cómo los procesos de discontinuidad ocupacional afectan en el mediano o largo plazo en la construcción de las trayectorias. Y en este sentido precisamente es que creemos que esta investigación podría hacer una contribución.

Si bien casi todos los recorridos se caracterizan por tener empleos inestables y/o de baja calidad durante los primeros años, esa discontinuidad adquiere distintas características en cada perfil de trayectoria y afecta diferencialmente los años subsiguientes. En cada perfil predominan a su vez jóvenes provenientes de un segmento educativo definido.

Los jóvenes del segmento alto se inscriben dentro de las “trayectorias de mejora continua” así como de las “trayectorias de mejora progresiva“. Es decir que todos se encuentran dentro de los mejores posicionados en el mercado de trabajo. Para estos jóvenes la precariedad o la discontinuidad de las ocupaciones que desarrollan son más bien electivas. Se trató de actividades que tendían a aportar experiencia para los futuros trabajos. En estos entrevistados no hay fuerte determinación del contexto, y su situación de ventaja inicial se reproduce en el tiempo, independientemente de su formación pos secundaria.

Los jóvenes egresados de secundarios del segmento medio, se distribuyen entre los distintos perfiles ocupacionales y son fuertemente afectados por cada uno de los contextos.

Se diferencian aquellos que accedieron a la universidad y construyeron una carrera profesional, para los que la discontinuidad laboral de los años iniciales fue casi íntegramente voluntaria.

Hay jóvenes que se encuentran dentro de las trayectorias más discontinuas, que pudieron mejorar su situación recientemente. En este sentido la inestabilidad de las ocupaciones que tienen en los primeros años les retrasó la construcción de una carrera, pero en la actualidad la mayoría está inserta en un empleo estable y registrado. En estos casos son jóvenes que provienen de hogares fuertemente afectados por la crisis del 2001.

En cuanto a *los egresados del segmento bajo*, ninguno de ellos completó sus estudios universitarios. Gran parte ingresa al mercado de trabajo inmediatamente terminado el secundario y presentaron trayectorias discontinuas. Actualmente no hay ninguna persona de este segmento desocupada y una sola está inactiva. La mayoría tiene trabajo registrado aunque la calidad de los mismos es diversa.

También están los que completaron su formación superior y han construido una carrera profesional estable y con mejoras en el tiempo.

Es decir que aquellos que han tenido mayores dificultades, son jóvenes de los segmentos medios y bajos que tuvieron que trabajar desde el comienzo en ocupaciones que no les permitían acumular experiencia, y que no guardaban relación alguna con sus estudios, y en muchos casos tuvieron que dejar de estudiar ó finalizan su formación luego de un periodo prolongado. Estos grupos fueron fuertemente afectados por el contexto de recesión de finales del modelo de la convertibilidad (repercutiendo en los ingresos familiares) y por la crisis con la que culmina dicho periodo. También son los jóvenes en lo que más impacto tuvo la mejora en los índices de crecimiento a mediados de la década del dos mil.

Los que están mejor posicionados son, por un lado, los egresados del segmento alto, que cuentan con ventajas iniciales para elegir su ocupación e ir desarrollándose profesionalmente. Por otro, jóvenes provenientes del segmento bajo y medio que con un

título superior han conseguido insertarse y crecer dentro de su campo de formación profesional. En ellos la discontinuidad de la trayectoria en los primeros años fue mayormente voluntaria como una estrategia para desarrollarse a futuro.

Síntesis del capítulo

Recapitulando, como elemento común de las trayectorias ocupacionales se destaca la movilidad entre trabajos. Asimismo casi todos los jóvenes tienen en la actualidad empleos registrados, la mayoría en relación de dependencia. Lo que diferenció los perfiles es el posicionamiento laboral alcanzado y la posibilidad de construir una carrera laboral estable en el tiempo.

Respecto a los factores relacionados con los perfiles vimos que el contexto fue significativo para los jóvenes del segmento medio y bajo. Para estos también la educación superior pasó a ser un aspecto clave que diferenció el tipo de trayectoria construida. Mientras que en los jóvenes del sector alto tuvo mayor incidencia el origen socioeconómico.

En todos los casos los primeros años fueron de gran relevancia, la mayor diferencia apareció entre quienes eligieron empleos temporales y quienes atraviesan la discontinuidad laboral involuntariamente.

Si volvemos la mirada sobre la estructura social observamos que todos los egresados del segmento alto han construido trayectorias de calidad mientras que en los jóvenes de los otros segmentos es heterogéneo. Varios egresados de escuelas del segmento medio pudieron finalizar sus carreras universitarias e insertarse profesionalmente, de igual forma egresados del segmento bajo que estudiaron en terciarios.

El resto de los jóvenes provenientes de escuelas de segmento medio y bajo iniciaron sus recorridos con ocupaciones de mala calidad y temporarios, y fueron mejorando su

posicionamiento aunque muchos recién ahora consiguieron un trabajo de calidad. Finalmente un pequeño grupo de jóvenes de los segmentos más bajos transita aun hoy actividades precarias sin relación con su formación.

En todos los casos se conjugaron de manera complementaria y en diverso grado: el segmento de la escuela secundaria de egreso y la situación socioeconómica en el hogar de origen, la formación continua, los cambios en el modelo económico y en la estructura del mercado laboral, y las decisiones y estrategias de cada uno de los jóvenes.

REFLEXIONES FINALES:

TRAYECTORIAS OCUPACIONALES EN LA POSCONVERTIBILIDAD Y ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LA POLITICA SOCIAL

La presente investigación tuvo como objetivo contribuir al análisis de la desigualdad social durante la última década³⁷ en Argentina a partir de la caracterización de las trayectorias ocupacionales de un grupo de jóvenes egresados de la escuela media en el año 1999.

Partimos de considerar que la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo es desventajosa respecto a la del conjunto de los trabajadores en lo que hace a la calidad y los niveles de ocupación, pero que no afecta a todos los jóvenes por igual. Las investigaciones suelen señalar que el origen social y la educación recibida son factores que operan como diferenciadores en este sentido.

Al mismo tiempo se sostiene que el contexto general es un elemento que también afecta a la inserción laboral de los jóvenes. Por lo que nosotros postulamos como supuesto de esta investigación, que el contexto de crecimiento económico y generación de empleo que caracterizó al modelo de la posconvertibilidad amplió las oportunidades laborales de aquellos, y nos propusimos analizar un conjunto de trayectorias ocupacionales de jóvenes que iniciaron su recorrido laboral a principios de la década del dos mil.

Buscamos distinguir aquellos que lograron construir una carrera laboral estable e indagar en qué medida las trayectorias se relacionan con el segmento de la escuela secundaria de egreso.

³⁷ Si bien el análisis comienza en los primeros años del 2000, nuestra atención se centró en relacionar las trayectorias con el modelo económico y social de los últimos diez años.

Comenzamos describiendo las características centrales del modelo de la posconvertibilidad y encontramos que hubo una mejora de la tasa de empleo, así como la de empleo registrado y asalariado, pero continúan los problemas en la calidad. De igual forma disminuyó la desocupación juvenil y creció el empleo registrado entre los jóvenes pero estos siguen accediendo en gran medida a empleos precarios e inestables.

Por su parte abordamos los cambios producidos en la relación jóvenes - trabajo a partir de la caída de la sociedad industrial, que implicó que la entrada al mundo laboral no sea más un paso automático y estable en el tiempo. Damos cuenta que diversos análisis coinciden en que la rotación se presenta como la problemática central de los jóvenes con el trabajo, pero no hay acuerdo en cuál es la principal explicación sobre dicho fenómeno.

Con este marco realizamos el análisis de las trayectorias ocupacionales de nuestros entrevistados.

Previamente describimos la situación del conjunto de los egresados de la cohorte 1999, entre los que seleccionamos la muestra para las entrevistas. Repasamos las características de los hogares, y la situación de los jóvenes al año de egreso, la cual daba cuenta del contexto de crisis económica y permitía detectar ciertas diferencias en función de la escuela de egreso.

El análisis sobre las trayectorias ocupacionales se basó en identificar en cada joven si tuvo continuidad laboral y si tuvo mejora en sus puestos y condiciones de trabajo y en qué momento ocurrió, y además si está satisfecho con su situación actual y con las perspectivas a futuro. Entre los principales hallazgos encontramos que:

- Para el año 2013, cuando los jóvenes promedian un poco más de 30 años, prácticamente todos están ocupados

- Casi el 80% de esos empleos son registrados, y más de la mitad son además en relación de dependencia
- En general todos continuaron estudiando pos egreso del secundario pero una porción significativa no ha finalizado esos estudios. Mayormente son jóvenes del segmento bajo y medio.
- Las trayectorias ocupacionales se caracterizaron por la presencia de varios trabajos, y entradas y salidas al mercado de trabajo.
- En los años iniciales las ocupaciones tendieron a ser precarias y de corta duración
- Las mejoras en los puestos tuvieron lugar en general a partir de mediados de los recorridos; años en los que el contexto presentaba índices favorables en el mercado de trabajo, y al mismo tiempo varios de los jóvenes culminaban sus estudios superiores.

Mas allá de los rasgos en común entre los recorridos pudimos identificar divergencias en lo que respecta a la continuidad y el tipo de ocupaciones a los que accedió cada joven de la muestra, que dieron por resultado que algunos jóvenes se encuentran mejor posicionados que otros.

El análisis de esas diferencias nos permitió elaborar cinco perfiles de trayectorias: trayectorias de mejora continua, trayectorias de mejora progresiva, trayectorias de mejora reciente, trayectorias de mejora relativa y trayectorias precarias.

Dentro de los que pudieron construir una carrera profesional, algunos tuvieron continuidad desde el inicio y otros desde mediados del recorrido. Otros grupos tuvieron mayor discontinuidad ocupacional, y la estabilidad aparece en los últimos años ó están por empezar a estabilizarse. Finalmente identificamos un conjunto de jóvenes cuyo

recorrido fue precario desde el inicio y nunca consiguieron mejorar sus condiciones laborales.

Posteriormente efectuamos un análisis de los factores de incidencia, que nos permitió también encontrar diferencias entre los grupos así como homogeneidad al interior de cada perfil, especialmente en lo que refiere al segmento educativo de egreso y la formación pos secundaria.

De nuestro análisis surge que los primeros años pos egreso del secundario fueron de gran relevancia. En este sentido recordemos que, como muchos autores expresan, los trabajos iniciales de los jóvenes suelen ser temporales y precarios, y generalmente se lo vincula con los puestos que se les ofrecen.

Desde nuestra perspectiva los hallazgos dieron cuenta de una diferencia entre quienes eligieron ese tipo de empleos porque les permitía realizar otras actividades y quienes atraviesan la discontinuidad laboral por la urgencia y necesidad de generar un ingreso.

En este sentido los egresados del segmento alto tuvieron la posibilidad de elegir sus ocupaciones desde el inicio y fueron mejorando progresivamente su posicionamiento en el mercado de trabajo, sin verse impactados por los distintos contextos. Varios de ellos se insertan desde el primer periodo de su trayectoria en la misma ocupación que ejercen hasta la actualidad.

Otros egresados del segmento alto, junto con un grupo de jóvenes provenientes de escuelas secundarias del segmento medio, toman en los años iniciales empleos temporales por su propia voluntad mientras estudian carreras universitarias, y al recibirse se insertan profesionalmente en empleos de calidad.

Dentro de los jóvenes egresados del segmento medio, también están los que se ven fuertemente afectados por el contexto de crisis en el que egresaron del secundario, y las primeras inserciones las realizan en ocupaciones precarias y con pasajes por el

desempleo. Estos no logran completar sus estudios superiores o lo hacen en años recientes. La mayoría empieza a mejorar sus condiciones de trabajo a mediados de la década del dos mil. Algunos de los egresados del segmento medio también son parte de los que nunca accedieron a empleos de calidad.

En cuanto a los jóvenes del segmento bajo son varios los que iniciaron sus recorridos con ocupaciones de mala calidad y de corta duración y tuvieron dificultades para completar su formación superior. Empiezan a mejorar su situación a partir de mediados de la trayectoria, pero no todos tienen trabajos estables.

Un pequeño grupo es el que transita aun hoy actividades precarias sin relación con su formación.

También hallamos jóvenes que asistieron a escuelas del segmento bajo que en los primeros años pudieron priorizar el estudio al trabajo, contando con el apoyo de sus familias. Estos una vez recibidos se insertan como profesionales y construyen una carrera estable en el tiempo.

Los distintos contextos resultaron un significativo condicionante en las trayectorias de los segmentos bajos y medios.

Así como los años de crisis dificultaron que estos jóvenes encontrarán empleos estables, el modelo de la posconvertibilidad presentó mayores oportunidades laborales que las que había en la década del noventa, y permitió que muchos de los jóvenes entrevistados puedan insertarse en empleos de mejor calidad. Lo que incluye a muchos que presentaban una situación de desventaja social por su hogar de procedencia.

A pesar de las mejoras, hemos encontrado algunas situaciones sobre las que hay que seguir avanzando en el futuro, vinculadas a los jóvenes que han alcanzado recientemente trabajos registrados pero que aún no son estables, y sobre todo los que combinan estabilidad con ocupaciones no registradas dentro del sector informal.

La gran mayoría de esos jóvenes ha iniciado una formación en educación superior que no ha podido finalizar al momento de la entrevista. Entre otros motivos, por la dificultad para combinar el trabajo con la formación.

Por ello creemos que para poder superar estas situaciones de estabilidad versus calidad en las inserciones, un aspecto central es la posibilidad de completar los estudios terciarios.

Es importante resaltar que los mecanismos de acceso a la educación parecen ser amplios y al alcance de todos, pero se debe garantizar la finalización de los estudios. Las políticas públicas orientadas a ampliar las oportunidades de inserción sociolaboral de las personas deben contemplar mecanismos que favorezcan la terminalidad educativa superior. Para ello deben centrarse en el primer periodo de las trayectorias, es decir en el pos egreso del secundario.

Como hemos dado cuenta esos años son de gran transcendencia, más allá que las primeras inserciones suelen ser en trabajos inestables. En este sentido hemos indicado que no todos los procesos de rotación tienen las mismas causas y los mismos efectos en el largo plazo, y no siempre la edad alcanza para que se mejoren las condiciones de inserción. Aquellos que pudieron estudiar son los que mayormente logran a mediados del recorrido un punto de inflexión y el acceso a puestos de trabajo de calidad con los que se encuentran altamente satisfechos.

La posconvetbilidad ha permitido que muchos jóvenes encuentren trabajos registrados, lo que es sin duda un claro avance en materia de inserción ocupacional, aunque sigue habiendo desafíos pendientes para que las trayectorias puedan ser de calidad para todos.

ANEXO 1: ANEXO METODOLOGICO

Muestra y selección de los entrevistados

La información utilizada en esta investigación fue relevada en el marco de dos proyectos llevados adelante por el Grupo de Investigación de Juventudes de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en la sede Argentina.

El primer proyecto desarrollado por dicho equipo tuvo por nombre “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media” y se implementó entre 1998 y 2003. Se aplicó una técnica follow-up de seguimiento de egresados entre estudiantes del último año de la educación secundaria, y en base a la información recabada se elaboró una tipología de recorridos post-secundario: los jóvenes que trabajan, los que trabajan y estudian, los que sólo estudian y los erráticos.

La selección de los estudiantes se realizó a partir de la elaboración de una muestra de establecimientos educativos de carácter intencional y no probabilístico. En la selección de establecimientos educativos se trabajó a partir de los criterios clásicos que se utilizan para el análisis de la segmentación educativa. Se distinguieron tres segmentos (bajo, medio, alto) tomando en cuenta los siguientes indicadores: a) infraestructura escolar; b) titulación de los docentes; c) características socioeconómicas de la población que asiste. El número de escuelas que formaron parte de la muestra fueron 18. Los alumnos encuestados fueron 594: 40% de sector bajo, 38% de sector medio y 20% de sector alto.

En la selección de las escuelas se consideró además la modalidad educativa y la localización geográfica. La mayor proporción de los alumnos encuestados pertenecen a establecimientos educativos del Conurbano Bonaerense y La Plata (80%), le siguen los

alumnos de escuelas de CABA (16,3%) y una proporción menor de alumnos encuestados en el interior del país (3%).

Cuadro1. Distribución de establecimientos educativos según sector social

Sector social	Cantidad de establecimientos
Bajo	8
Medio	6
Alto	4
Total	18

Fuente: Investigación: “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después”, 2008-2013.

El segundo proyecto llevado adelante por el grupo de Juventudes se denomina “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” y fue desarrollado entre los años 2010 y 2013.

La presente investigación se inscribe en el marco de este proyecto.

El mismo implicó dos relevamientos: por un lado la reedición de la encuesta y seguimiento con follow up del primer proyecto, aplicada ahora a egresados de la cohorte 2011. Por otro lado la realización de treinta entrevistas a jóvenes que formaron parte del primer proyecto, se trató de una muestra no probabilística, seleccionando en base a criterios preestablecidos.

Dichas entrevistas fueron realizadas entre noviembre de 2012 y agosto de 2013. Para poder contactar a los jóvenes se llevó adelante un rastreo telefónico durante el segundo semestre de 2011. La muestra quedó conformada de la siguiente manera:

	MUJERES	HOMBRES
SEGMENTO ALTO	3	6
SEGMENTO MEDIO	3	7
SEGMENTO BAJO	5	6

LISTADO DE ENTREVISTADOS

N° de Entrevista	Segmento escuela ³⁸	Sexo ³⁹	Ocupación actual
1	SA	H	Consultor en diseño de páginas web
2	SA	M	Fotógrafa
3	SM	M	Psicopedagoga
4	SB	M	Enfermera
5	SM	H	Técnico en seguridad e higiene
6	SB	M	Inactiva
7	SM	M	Docente suplente
8	SB	M	Docente
9	SB	M	Docente
10	SM	H	Operario matricero
11	SM	H	Empleado en empresa de sistemas
12	SM	H	Diseñador
13	SM	M	Psicóloga
14	SB	H	Marino mercante
15	SA	H	Economista
16	SM	H	Empleado en área diseño en multinacional
17	SB	H	empleado en Ministerio de Trabajo
18	SA	M	Negocio propio de venta de ropa
19	SM	H	Trabaja en negocio familiar
20	SB	H	Preceptor
21	SA	M	Psicóloga
22	SB	M	Profesora educación física
23	SB	H	Técnico en reparación empresa de

³⁸ SA: segmento alto

SM: segmento medio

SB: segmento bajo

³⁹ H: hombre

M: mujer

			telecomunicaciones
24	SB	H	Empleado en una fábrica
25	SB	H	Docente
26	SA	H	Grafista en un canal
27	SA	H	Abogado
28	SA	H	Economista
29	SA	H	Fotógrafo
30	SM	H	Herrero

Instrumento de relevamiento

En el marco del proyecto de investigación “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” se armó un instrumento de recolección de datos que permitió capturar el recorrido de los jóvenes desde que egresaron del colegio en lo que refiere a la educación, la construcción de un hogar y familia, y lo referente específicamente a la trayectoria ocupacional. Se hizo hincapié en encontrar un orden temporal a los sucesos respetando la técnica del método biográfico.

Instrumento

En la presente entrevista quisiéramos proponerte si pudieras realizar una auto-biografía. El punto de partida sería el momento de finalización de la escuela secundaria. Qué pasó a partir de esa etapa? Era el año 2000, y se venía la crisis. Cómo viviste esos años? Nuestro interés central es si pudieras contarnos, sobre todo temas relacionados con la educación después del secundario, el trabajo y la vida familiar (te juntaste? Tuviste hijos/a?, etc.).

Nos gustaría además, si pudieras contarnos si hubieron algunos sucesos que hayan marcado de forma particular tu vida. Algún hecho positivo o negativo que haya repercutido en tus decisiones.

Por último, quisiéramos preguntarte, desde tu punto de vista, cuándo termina la juventud?

Muchas gracias

Para el entrevistador (calendario): Utilice el calendario para señalar los eventos importantes que se nombren durante la entrevista.

Año	Educación	Trabajo	Familia
2000			
2001			
2002			
2003			
2004			
2005			
2006			
2007			
2008			
2009			
2010			
2011			
2012			
2013			

Guía de preguntas orientativas para la entrevista

ASPECTOS RELACIONADOS CON LA EDUCACIÓN Y LA FORMACIÓN		
¿Qué cosas recordás de la escuela secundaria?		
¿La escuela o la modalidad te fueron útiles para conseguir trabajo o para continuar con los estudios?	¿Qué modalidad seguiste? ¿Por qué la considerarás útiles o por qué no?	Si realizó la modalidad de educación técnica ir al segmento específico

<p>¿Continuaste estudiando?</p> <p><i>Si sí</i></p>	<p>¿Qué carrera? ¿Cómo la elegiste? ¿Tuvo peso en la decisión título secundario? ¿Hiciste orientación vocacional? ¿Considerás alguna experiencia en particular importante para tu decisión? ¿Cuál? ¿Pudiste terminar? Si no, ¿por qué? ¿Cambiaste de carrera? ¿Por qué? ¿Trabajabas mientras estudiabas? ¿Por qué? ¿Cuántas horas?</p>
<p><i>Si no</i></p>	<p>¿Te hubiera gustado seguir alguna carrera? ¿Cuál? ¿Por qué no fue posible?</p>
<p>¿Tomaste cursos o talleres con salida laboral?</p>	<p>¿Cuáles? ¿Por qué? ¿Cómo llegaste a hacerlo?</p>
<p>¿Cómo considerás que aprendiste a trabajar?</p>	<p>¿Qué papel jugó la escuela secundaria o los estudios posteriores?</p>
<p>¿Qué personas fueron importantes para tu formación?</p>	<p>¿Por qué?</p>
<p>SEGMENTO EDUCACIÓN TÉCNICA</p>	<p>¿Qué opinión tenés de la educación técnica? ¿Qué diferencias conocés o te parece que tiene la escuela técnica respecto de otras modalidades? ¿Creés que por ser técnico tenés más posibilidades en el mercado laboral? ¿La secundaria te brindó algún tipo de ayuda para obtener empleo? ¿Cuál? ¿Hiciste pasantías o prácticas laborales? (Se refiere a si escuela técnica le brindó a partir de su formación facilidades para hacer pasantías, y si en el mejor de los casos quedaron contratados a partir de una pasantía.) ¿Seguiste estudiando algo en relación con la especialidad de la escuela?</p>
<p>ASPECTOS RELACIONADOS AL TRABAJO, EL EMPLEO O LAS OCUPACIONES EN GENERAL</p>	
<p>¿Cuál fue tu primer trabajo?</p>	<p>¿Qué hacías? ¿Qué edad tenías? ¿Por qué empezaste a trabajar? ¿Cómo conseguiste el trabajo (diario, conocido, internet, bolsa de trabajo, etc.)? ¿Qué tipo de contrato tenías (empleado,</p>

	tercerizado, en negro, tiempo completo, etc.)?
¿Cambiaste de trabajo?	¿Cuáles fueron tus trabajos posteriores? ¿Por qué cambiaste? ¿Cuánto tiempo estuviste en cada uno? ¿Cómo los conseguiste? ¿Qué tipo de contrato tenías? ¿Estuviste sindicalizado? ¿Cuál fue la experiencia?
¿Pasaste períodos desempleado?	¿Qué hacías? ¿Quién te ayudó?
¿Qué es lo más importante para conseguir un trabajo?	¿Por qué? ¿Cómo creés que eso se consigue?
¿Qué es lo más importante a lograr en un trabajo?	
¿Qué personas fueron importantes para conseguir trabajo?	¿Por qué?
¿Qué te parece más importante conseguir la estabilidad en un trabajo o por el salario, o por las tareas que realizas?	¿Por qué? ¿Fue cambiando tu opinión?
¿Cuál fue el trabajo que más te gustó y cuál el que menos te gustó?	¿Por qué?
¿Cuál es tu trabajo ideal?	¿Por qué?
¿Tuviste alguna vez un plan de trabajo del Estado?	¿Cuál? ¿Cómo accediste al plan? ¿Por cuánto tiempo?
¿Alguno de los trabajos que tuviste fue un emprendimiento propio?	Si sí, pase a preguntas específicas
¿Participaste alguna vez en una cooperativa de trabajo?	Si sí, pase a preguntas específicas
SOBRE LA FAMILIA Y EL HOGAR PROPIO	
¿Con quién vivís?	
<i>Si vive con los padres</i>	¿Viviste con ellos todo el tiempo o viviste sólo/con amigos, etc.? ¿Pensaste en mudarte?
<i>Si vive o vivió fuera de la casa de sus padres</i>	¿Cómo fue la secuencia de irte de la casa de tus padres? ¿A qué edad te fuiste? ¿Por qué? ¿Tuviste que volver? ¿Sos dueño o alquilás? ¿Creés que podrías acceder a una casa propia con tu trabajo? ¿Averiguaste por algún crédito?
¿Estás casado/a, vivís en pareja, tenés novio/a?	¿Qué pensás de la convivencia y el matrimonio? ¿A que edad te casaste o comenzaste a convivir?
¿Tenés hijos?	

	<i>Si sí</i>	¿A qué edad los tuviste?
		Tu pareja, presente o anterior, ¿influyó en las decisiones sobre estudiar y/o trabajar?
¿Qué diferencias notás entre tus padres y vos?		¿Cómo era la vida de tus padres a tu edad? ¿Cómo te imaginás vos a la edad de tus padres?
¿Tenés hermanos?	<i>Si sí</i>	¿Estudian/estudiaron? ¿Trabajan? ¿Percibís diferencias con entre sus trayectorias y las tuyas?
¿Qué es formar un hogar para vos?		
TEMAS GENERALES		
Cuando vos egresaste enseguida se presentó la crisis de 2001, ¿cómo recordás esa etapa?		¿Cómo te enteraste? ¿Qué pensaste? ¿Entendías algo? ¿Afectó tu situación? ¿La de tu familia o gente cercana?
¿Cómo ves al país en distintas etapas: antes de 2001, la crisis, después...?		¿En cuál pensás que estuviste mejor? ¿Por qué?
¿Qué opinás sobre irte del país?		Si hubieras tenido la oportunidad, ¿te hubieras ido? ¿Algún familiar o amigo se fue? ¿Cómo le fue?
Desde tu punto de vista, ¿qué es el éxito?		¿Cuáles son tus prioridades? ¿Cambiaron con el tiempo?
¿Qué significa hoy ser joven?		

Manual de códigos

1 DATOS SOCIOECONÓMICOS DEL ENTREVISTADO

- 1.1 Nombre*
- 1.2 Segmento escuela de egreso*
- 1.3 Género*
- 1.4 Origen familiar*
- 1.5 Formación pos egreso*
- 1.6 Estado civil*
- 1.7 Tiene hijos*

2 CARACTERÍSTICAS DE LA PRIMERA OCUPACIÓN

- 2.1 Cómo consigue el trabajo*
- 2.2 Año de ingreso*
- 2.3 Características de la tarea*
- 2.4 Características del lugar de trabajo*
- 2.5 Modalidad contractual*
- 2.6 Relación con lo que estudia*
- 2.7 Duración*
- 2.8 Razón por la que finaliza*

3 CARACTERÍSTICAS DE LA/S SIGUIENTE/S OCUPACION/ES

- 3.1 Año de ingreso*
- 3.2 Características de tarea*
- 3.3 Características del lugar de trabajo*
- 3.4 Modalidad contractual*
- 3.5 Relación con lo que estudia*
- 3.6 Duración*
- 3.7 Razón por la que finaliza*

4 CARACTERÍSTICAS DE LA ÚLTIMA OCUPACIÓN

- 4.1 Año de ingreso*
- 4.2 Características de tarea*
- 4.3 Características del lugar de trabajo*
- 4.4 Modalidad contractual*
- 4.5 Relación con lo que estudia*
- 4.6 Duración*
- 4.7 Evaluación de su trabajo*

5 PERIODOS DE DESEMPLEO / INACTIVIDAD

- 5.1 Año*
- 5.2 Duración del periodo*
- 5.3 Razones por las que no trabaja*

6 RELACIÓN CON LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

6.1 Participación en una política pública

6.2 Año

6.3 Motivo por el que participa

6.4 Motivo por el que deja de participar

7 ASPECTOS GENERALES

7.1 Cantidad total de trabajos

7.2 Año de inicio del recorrido

7.3 Año en que se inserta profesionalmente

7.4 Año en que finaliza formación pos secundaria

7.5 Comparación de cada ocupación con respecto a la anterior

7.6 Situación actual

7.7 Perspectivas a futuro

ANEXO 2: CUADROS

Cuadros Capitulo 1

CUADRO 1.1. Hogares con NBI. Población joven y población total. Año 2010.
% (porcentaje)

	Jóvenes	Población total
Con NBI	13,7	9,1
Sin NBI	86,3	90,9
Total	100	100

Elaboración propia en base a INDEC censo 2010

CUADRO 1.2. Condición de actividad según nivel de instrucción, población de 18 a 29 años, año 2013. % (porcentaje)

	<i>Secundario incompleto</i>	<i>Secundario completo</i>	<i>Superior completo</i>
Ocupado	48	68	86
Desocupado	9	8	5
Inactivo	43	24	9
Total	100	100	100

Elaboración propia en base a EPH 4 ° trimestre de 2013

CUADRO 1.3. Situación de los asalariados años 2003 y 2013. Población de 25 a 29 años. % (porcentaje)

	Año 2003	Año 2013
Asalariados registrados	49	66
Asalariados permanentes	74	88

Elaboración propia en base a EPH 4° trimestre 2003 y 4° trimestre 2013

Cuadros Capitulo 3

CUADRO 3.1. Condición de actividad del jefe de hogar. Año 1999

	Frecuencia	Porcentaje
Ocupado	559	94,1
Desocupado	14	2,4
Inactivo	18	3,0
SD	3	,5
Total	594	100,0

Elaboración propia en base a datos del Proyecto: “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después”.

CUADRO 3.2. Jefe de hogar. Año 1999

	Frecuencia	Porcentaje
Padre	429	72,2
Madre	126	21,2
Abuelo/a	2	,3
Hermano/a	16	2,7
el entrevistado	5	,8
Otro	13	2,2
SD	3	,5
Total	594	100,0

Elaboración propia en base a datos del Proyecto: “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después”.

CUADRO 3.3. Tipo de contrato del jefe de hogar según sector social del colegio al que asistió el joven. Año 1999. % (porcentaje)

	Bajo	Medio	Alto	Total
Permanente	59,7	64,8	70,9	64,0
Temporario	11,5	6,5	3,4	7,9
Una changa	1,8	0,5	0,0	0,9
Inestable	23,9	27,8	23,9	25,4

Elaboración propia en base a datos del Proyecto: “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después”.

CUADRO 3.4. Condición de actividad según sexo. Año 2000. % (porcentaje)

	Femenino	Masculino	Total
Ocupado	35,8	53,4	46,3
Desempleado	25,4	19,5	21,9
Inactivo	38,8	27,1	31,8
Total	100	100	100

Elaboración propia en base a datos del Proyecto: “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después”.

Cuadro 3.5. Condición de actividad según escuela a la que se asistió. Año 2000. % (porcentaje)

	Bajo	Medio	Alto	Total
Ocupado	47,7	51,7	32,8	46,3
Desempleado	25,1	23,3	12,6	21,9
Inactivo	27,2	25	54,6	31,8
Total	100	100	100	100

Elaboración propia en base a datos del Proyecto: “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después”.

Bibliografía Consultada

Abdala, E. (2013). *Programas y planes de empleo juvenil en América Latina*. Material de la especialización: Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO-Argentina, 2013.

Arceo, N. y otros (2008). *Empleos y Salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Buenos Aires: Ed Capital Intelectual.

Arceo, N. y Gonzalez, M. (2011). *El estancamiento en los niveles de empleo en Argentina y su relación con las modificaciones acontecidas en el patrón de crecimiento en los últimos años*. Ponencia presentada en el 3° Congreso Anual de AEDA, Buenos Aires.

Aronskind, R. (2001). *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los noventa*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

Azpiazu, D., Basualdo, E. M. y Schorr, M. (2001). *La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*. Buenos Aires: FLACSO-Área de Economía y Tecnología.

Azpiazu, D. y Schorr M. (2010). La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 41, núm. 161, abril-junio, 2010, pp. 111- 139. México: Universidad Nacional Autónoma de México

Barbeito A., Giosa Zuazua N., Rodriguez C (2004). La cuestión social en la Argentina y el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. *Serie documentos de trabajo / 17*, OIT, versión preliminar.

Basualdo, E. (2000). *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*. Buenos Aires: FLACSO/ Universidad Nacional de Quilmes.

Basualdo, E. (2007). Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía. Maestría en Economía Política Argentina, FLACSO, Documento N° 1, marzo 2007.

Basualdo, E. (2008). La distribución del ingreso y sus condicionantes estructurales. En Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). *Derechos humanos en Argentina. Informe 2008*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Beccaria, L. (2003). Las vicisitudes del mercado laboral argentino luego de las reformas. *Boletín Informativo Techint*, N° 312, mayo-agosto.

Beck, Ulrich (2000). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Buenos Aires: Paidós.

Belmartino, S., Levín, S., Repetto, F. (2001): “Políticas sociales y derechos sociales en la Argentina: breve historia de un retroceso. *Socialis- Reflexiones Latinoamericanas sobre Política Social, Vol. 5*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Bendit, R.; Hahn, M. y Miranda, A. (editores) (2008). *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Prometeo.

Bendit, R. (2013). *Transiciones a la vida adulta. Principales dimensiones analíticas*. Material de la especialización: Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO-Argentina, 2013.

Bidart C., Longo, M.E. (2007). *Bifurcaciones biográficas y evolución de la relación con el trabajo*. Ponencia presentada en 8° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo –ASET, Buenos Aires.

Biggart, A. y otros. (2002). Trayectorias fallidas, entre la estandarización y la flexibilidad en Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental. En *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 56. Madrid: INJUVE.

Bonfiglio, J (2011). *Trayectorias laborales y segmentación del mercado de trabajo, un análisis de la movilidad socio-ocupacional de tres cohortes de jóvenes en un barrio periférico del Conurbano Bonaerense*. Ponencia presentada en 10° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo –ASET, Buenos Aires.

Busso y otros (2011). *Trayectorias socio-ocupacionales de jóvenes argentinos. Un estudio cuali y cuantitativo de procesos de precariedad laboral*. Ponencia presentada en 10° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo –ASET, Buenos Aires.

Byk E., Capelleti, B. (2008). Juventud y trabajo en la Argentina: diagnóstico y visión de los actores. *Revista de Trabajo, Año 4, N° 6*, Agosto - Diciembre 2008.

Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, n° 75*, jul-sep. 1996.

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

Castel, R. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido*. Buenos Aires: Manantial.

Castillo, V., Novick, M., Rojo, S. y Yoguel, G. (2006). La movilidad laboral en Argentina desde mediados del decenio de 1990: el difícil camino de regreso al empleo formal. *Revista de la CEPAL 89*. Santiago de Chile: CEPAL.

CENDA (2010). Notas de la Economía Argentina. *Informe macroeconómico 07*, Noviembre 2010.

Cortes, R. y Marshall, A. (1994). Política social y regulación de la fuerza de trabajo. *Cuadernos médicos sociales de Rosario*, 65-66, 1994.

Cortes, R. y Marshall, A. (1999) Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los noventa. *Desarrollo Económico*, vol. 36, n° 54.

Diez de Medina, R. (2001). *Jóvenes y empleo en los noventa*. Montevideo: OIT / CINTERFOR.

Ermida Uriarte, O. (2003). Trabajo decente y formación profesional. *Boletín N° 151*, Cinterfor. Montevideo.

Filmus, D.; Kaplan, C.; Moragues, M.; Miranda, A. (2001). *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*. Buenos Aires: Santillana.

Gastron L., Oddone, M.J. (2008). “Reflexiones en torno a tiempo y el paradigma del curso de la vida”. *Revista Perspectivas en Psicología*, Vol.5, Nro.2. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Gioza Zuazua, N. (1999). Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los años '90. *Época, revista argentina de economía política*, Año 1, N°1.

Godard, F. (1998). El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales. *Cuadernos del CIDS, Serie I*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Golbert, L (2004). Derecho a la inclusión o paz social? Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. *Serie Políticas Sociales n° 84*, abril 2004. Chile: Cepal,

González, R. (2011): *Intensidad Empleo del Crecimiento Económico. La Experiencia Argentina en los últimos 20 Años*. Ponencia presentada en 10° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo –ASET, Buenos Aires.

Gorz, A. (1991). *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda de sentido. Crítica de la razón económica*. Madrid: Sistema

Grassi, E. (1997). Políticas sociales, necesidades y cuestión del trabajo como capacidad creadora del sujeto humano. En Hintze, S. (organizadora). *Empleo y Globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Universidad Nacional de Quilmes.

Groisman, F, Sconfienza, M.E. (2011). *Políticas de protección social y participación económica de la población en Argentina (2003-2010)*. Ponencia presentada en 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET, Buenos Aires.

Hernández Sampieri, R. (2004). *Metodología de la Investigación*. (3° ed.). México: Mc Graw Hill.

Hopenhayn, M. (2001). *Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

- Isuani, A. (1998). Una nueva etapa histórica. En Isuani A. y Filmus, D (compiladores). *La argentina que viene*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Jaccoud, F. y otros (2011). *La evolución del empleo en la Argentina desde la crisis del “Tequila” hasta la actualidad. Cantidad ¿vs? Calidad*. Ponencia presentada en 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo- ASET, Buenos Aires.
- Jacinto, C. (1996). Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias. *Dialógica*, N° 10, Buenos Aires.
- Jacinto, C. e. a. (2005). *Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo*. Ponencia presentada en 7° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo –ASET, Buenos Aires.
- Jacinto, C. (2008). Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral. *Revista de Trabajo*, Año 4, N° 6, Agosto - Diciembre 2008.
- Jacinto, C. (compiladora) (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Ed. Teseo.
- Jacinto C., Chitarroni H. (2009). *Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles*. Ponencia presentada en 9 ° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo –ASET, Buenos Aires.
- Jacob, A. (1995). *La noción de trabajo. Relato de una aventura socio antropo histórica*”. Buenos Aires: PIETTE.
- Jiménez, V. M (2009). Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: una opción metodológica para clasificar el desarrollo laboral. *Revista electrónica de investigación educativa*, vol. 11, N° 1, 2009, p- 1 a 21. México: Universidad autónoma de baja california.
- Krauskopf, D. (2013). *La condición joven contemporánea*. Material de la especialización: Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO-Argentina, 2010.
- Lasida, J. (2004). Estrategias para acercar los jóvenes al trabajo. *Tendencias y Debates* n ° 2, Redetis.
- Lépore, E., Roca, E., Schachtel, L. y Schlessner, D. (2006). Evolución del empleo registrado y no registrado en el período 1990-2005. *Trabajo, Ocupación y Empleo* N°5. SSPTyEL- MTESS.
- Longo, M.E. (2008). Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades. *Estudios del Trabajo* n° 35 enero junio 2008, págs. 73- 95.

Mansuy, M. y Thireau, V. (2003). ¿Qué sectores para los principiantes?. *Calificaciones y Empleo N° 36*. Piette / CEREQ.

Margulis, M. (ed.) (1996). *La juventud es más que una palabra: ensayos cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.

Marx, K., Engels, F. (1985). *La ideología alemán*. Buenos Aires: Pueblos Unidos.

Maurizio, R. (2011). Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?. *CEPAL- Serie Macroeconomía del desarrollo N° 109*.

Miranda, A., Salvia, A. (2000). *Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de determinantes a través de Regresiones*. Ponencia presentada en la reunión anual del grupo de trabajo sobre juventud de CLACSO, Costa Rica.

Miranda, A. (2006). *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*. Buenos Aires: Fundación Octubre.

Miranda, A. (2008). Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI. *Revista de Trabajo, Año 4, N° 6*, Agosto - Diciembre 2008.

Miranda, A., Otero, A. y Zelarayan, J. (2005). *Distribución de la educación y desigualdad en el empleo: los jóvenes en la Argentina contemporánea*. Ponencia presenta en 7° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo -ASET, Buenos Aires.

Miranda, A. y Otero, A. (2005). Diversidad y desigualdad en los caminos de los egresados de la escuela secundaria. *Revista Mexicana Investigación Educativa, 10 (25)*: 393-417. FLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Monza, A. (1998). La crisis del empleo en la Argentina de los noventa. Las debilidades de la interpretación estándar. En Isuani A. y Filmus, D, (compiladores). *La Argentina que viene*. Buenos Aires: Grupo Norma.

Muñiz Tierra, L. (2005). *El aporte del concepto de trayectoria laboral para el estudio de las vivencias de los ex trabajadores de ypf: reflexiones a partir de la práctica*. Ponencia presentada en 7° congreso nacional de estudios el trabajo -ASET, Buenos Aires.

Neffa, J. (2001) Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo. En Neffa, J, De la Garza Toledo, E, (comps.). *El Futuro del Trabajo. El Trabajo del futuro*. Buenos Aires: Ed. Clacso.

Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999). Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina. *Serie Exclusión Social, MERCOSUR*,

No. 109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT. Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.

Neffa J, Panigo D. (2009). *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*. Documento de Trabajo, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Nogueira, M. E. (2010). Breves notas sobre el concepto de régimen social de acumulación y su pertinencia actual. *Revista Pilquen, año xii*, n° 13, sección ciencias sociales.

OIT (2008a). *Tendencias mundiales del empleo juvenil*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

OIT (2008b). *Propuestas para una Política de Trabajo Decente y Productivo para la Juventud*. Lima: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Otero A. (2006). *Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús* (Tesis de Maestría). FLACSO. Buenos Aires.

Otero A. (2010). Jóvenes trabajadores, jóvenes luchadores. Reflexiones sobre experiencias contemporáneas. *Revista Nómadas*, N° 32 pág. 161- 177. Bogotá

Otero, A. (2011a). Transiciones y nuevos tiempos. Un análisis con egresados de la escuela media. *Revista de Ciencias Sociales*, Año: 2012 vol. 25, p. 97 - 116. Montevideo.

Otero, A. (2011b). *¿Tiempos de cambio?: un análisis sobre los procesos de transición a la vida adulta entre jóvenes de hoy*. Alemania: Editorial Académica Española.

Otero, A. (2012). Debates y paradojas en las trayectorias educativa ocupacionales. Un análisis sobre perspectivas, acciones y limitaciones entre jóvenes argentinos. *Revista Última Década*, N° 37, pp.41-68. Valparaíso: Centro de Estudios Sociales CIDPA.

Palomino, H. y Trajtemberg, D. (2006). Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina. *Revista de Trabajo Año 2*, N°3.

Palomino H. (2007). *La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina*. Ponencia presentada en el 8° congreso nacional de estudios el trabajo de ASET, Buenos Aires.

Pérez Islas J., Urteaga, M. (2001) Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. En Pieck E. (coord.). *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. México D.F.: UIA/Cinterfor-OIT/UNICEF/CONALEP/ RET/ IMJ

Pérez Islas, J. A. (2008). Juventud: un concepto en disputa. En Pérez Islas J. A., González Valdez M. (Coord.). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México: Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial.

Pérez Islas, J. A. (2010). *Nueva crisis ¿una reestructuración de la condición juvenil? Construyendo hipótesis*. Material de la especialización: Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO-Argentina, 2010.

Pérez, P. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires: Miño y Dávila, CEIL-PIETTE/Trabajo y Sociedad.

Portes, A. (1995). *En torno a la informalidad: ensayo sobre teoría y medición de la economía no regulada*. México: FLACSO-Porrúa Grupo Editorial.

Rapoport M. (2006). La economía en la crisis de 2001. Causas y consecuencias. *Cuadernos de la Argentina Reciente, n° 3*. Buenos Aires

Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo*. Barcelona: Paidós.

Rosanvallon, P. (1995). *La nueva cuestión social*. Buenos Aires: Manantial.

Salvia, A. y otros (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y posdevaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. En Lindemboim, J. (compilador) *Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el Siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

Salvia A., Molina P. (2013). *Principales tendencias en el empleo de los jóvenes en América Latina*. Material de la especialización: Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO-Argentina, 2013.

Santarcángelo J.E. (2011). *La distribución del ingreso como resultado del crecimiento y el empleo. Lecciones para el caso Argentino*. Trabajo presentado en 10 ° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo –ASET, Buenos Aires.

Schorr, M (2002). Mitos y realidades del pensamiento neoliberal: La evolución de la industria manufacturera argentina durante los años noventa. En AAVV. *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Schorr M. (2005). *El modelo nacional industrial. Límites y posibilidades*. Buenos Aires: Ed. Capital Intelectual.

Sennet, R (2000). *La corrosión del carácter*. España: Ed. Anagrama.

Sautu, R. (2004). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En Sautu, R. (comp.) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumière

Taylor S. y Bogdan, R. (1986). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Buenos Aires: Paidós

Tockman V. (1997). El trabajo de los jóvenes en el post ajuste latinoamericano. *Boletín Cinterfor*, n° 139 – 140, abril – septiembre 1997.

Villarreal, J. (1985). Los hilos sociales del poder. En Jozami, E., P. Paz y J. Villarreal. *Crisis de la dictadura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Weller, J. (2003) *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*. Santiago de Chile: CEPAL.

Weller, J. (2006). Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias. *Boletín Redetis*, N° 5, mar. 2006. Buenos Aires.

Weller, J. (2007). La inserción laboral de los jóvenes: Características, tensiones y desafíos. *Revista de la CEPAL*, n° 92, pp.61-82.

Weller, J. (2008). Oportunidades y obstáculos. Las características de la inserción laboral juvenil en economías en expansión. *Revista de Trabajo, Año 4*, Número 6, Agosto - Diciembre 2008.

Zapata, F. (2001). El trabajo en la vieja y en la nueva economía. En Neffa, J, De la Garza Toledo, E, (comps.) (2001). *El Futuro del Trabajo. El Trabajo del futuro*. Buenos Aires: Ed. Clacso.